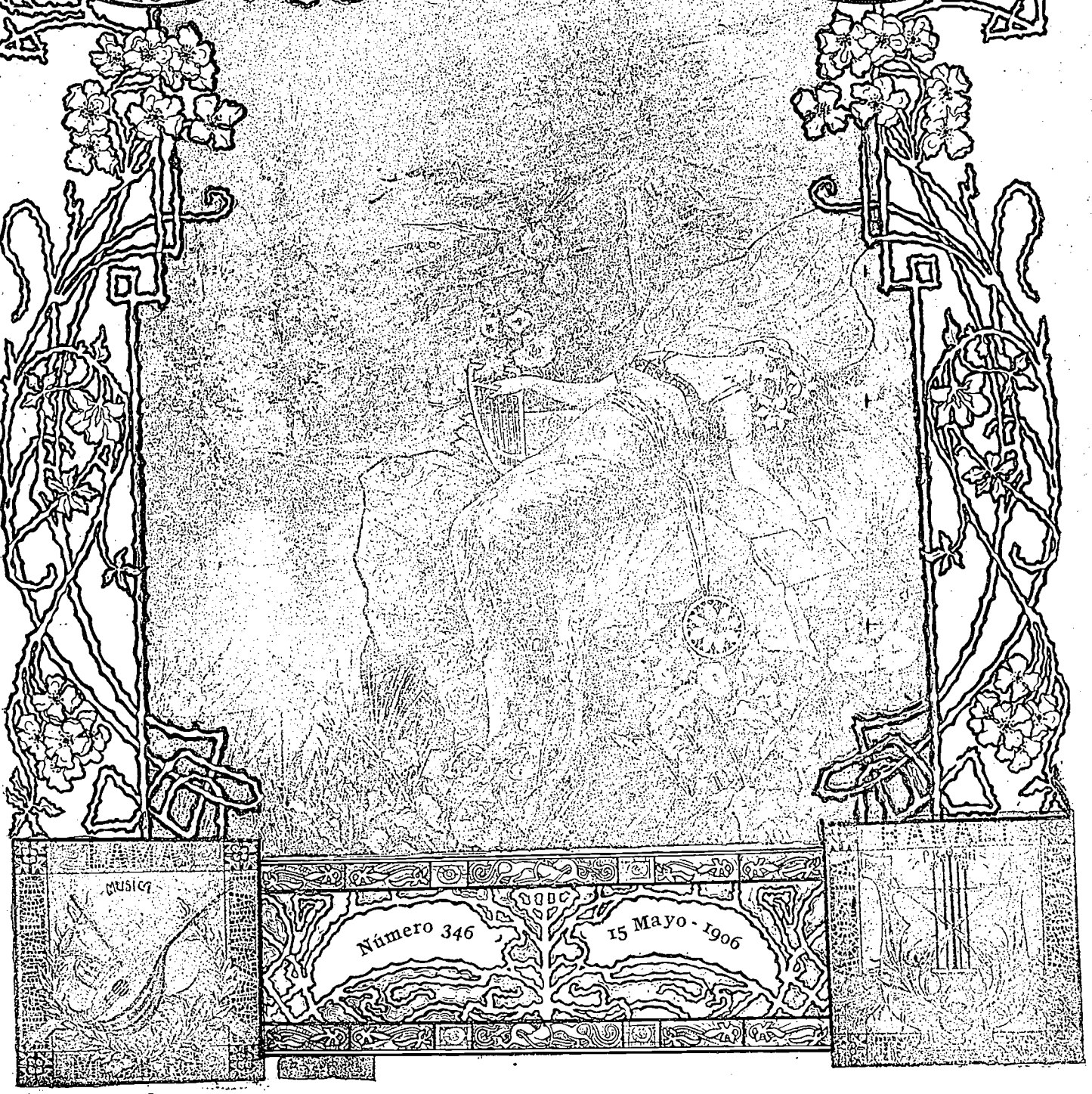
EL COJO ILUSTRADO



Número 346 — 15 Mayo - 1906

CON ESTE NUMERO SUPLEMENTO MUSICAL:

LEONCAVALLO: Los Payasos.
L. STREABBOG: Plaisanterie D'Arlequin, de E. Patierno.

S'adresser exclusivement pour toute la publicité française á Mr. A. Lorette, Directeur de la Societé Mutuelle de Publicité — 61 Rue Caumartin — Paris

SUMARIO

TEXTO

PÁGINAS

Gil Fortoul.....El primer fracaso de Miranda [Con documentos inéditos]..... 324
B. Vallenilla Lanz..... En Galil 328
Víctor Racamonde.....(?)—Poesía..... 330
G. Martínez Sierra.....Agustín Querol..... 331
Fed. Henríquez y Carvajal.....Dónde ?..... 334
Jesús Semprúm.....La belleza que pasa..... 334
Felipe Tejera.....Síntesis de la vida de Jesús, por Ernesto Renan..... 336
Rufino Blanco-Fombona.....Bolívar, el Congreso y el Canal de Panamá..... 336
José Santos Chocano.. .....Ciudad colonial—[Lima-Perú]..... 338
Eloy G. González.....El sol llanero..... 339
S. Barceló.....Insomnio..... 340
Anatole France.....El Fauno y el Ermitaño..... 341
Ernesto Renan.....Cuadernos de juventud [1845-46]..... 342
Juan Duzán.....De un libro inédito..... 343
Aquileo J. Echeverría.....Mercando leña..... 349

PAGINAS CORTAS

Hipólito Taine.....La Campiña de Nápoles..... 344
Desiré Nisard.....De los «Pensamientos escogidos»..... 344

VIDA LITERARIA

A. Fernández García.....Letras Hispano-americanas..... 344
Jesús Semprúm.....Crónica Literaria: La antropofagia caribe—Primavera criolla..... 346
La Dirección.....Información literaria y artística..... 346

La Dirección..... Sueltos Editoriales..... 347
Explicación de los grabados..... 348

SECCION RECREATIVA

Los pavos como falsificadores de monedas antiguas.—El pan blanco, aliado de la tisis.—La electrocución.—Caballos de patas blancas.....349 á 352
Anuncios.....

GRABADOS

Julio T. Arce: Tipos criollos—(Apuntes del natural)..... 323
Maurico Orange: Bonaparte en Egypto (1789)..... 325
David: Juramento de los Horacios—Museo del Louvre..... 327
Querol: San Francisco..... 328
E. Chaperon: El ultraje—(7 de diciembre de 1815)..... 329
Agustín Querol..... 332
— San Francisco curando á los leprosos—(Relieve)..... 331
— Tulia pasando por sobre el cadáver de su padre..... 333
— Fragmento del panteón de Cánovas del Castillo..... 334
— Estatua de Quevedo..... 335
Rufino Blanco-Fombona..... 336
Berehem: Paisaje holandés..... 337
Marius Roy: Antes del Duelo..... 339
Meissonier: Los tres fumadores..... 341
Madrid: La Puerta del Sol..... 343
Madrid: Palacio del Escorial..... 345
General Pedro Arismendi Brito..... 347
Doctor Elías Toro..... 348

SUPLEMENTO MUSICAL Nº 2

LEONCAVALLO: Los Payasos [Melodía de Canio].....
L. STRÉABBOG: Plaisanterie D'Arlequin, de E. Patierno.....

EL COJO ILUSTRADO

Año XV | 15 DE MAYO DE 1906 | Nº 346

PRECIO
Suscripción mensual.....B 4
Un número suelto.....B 2

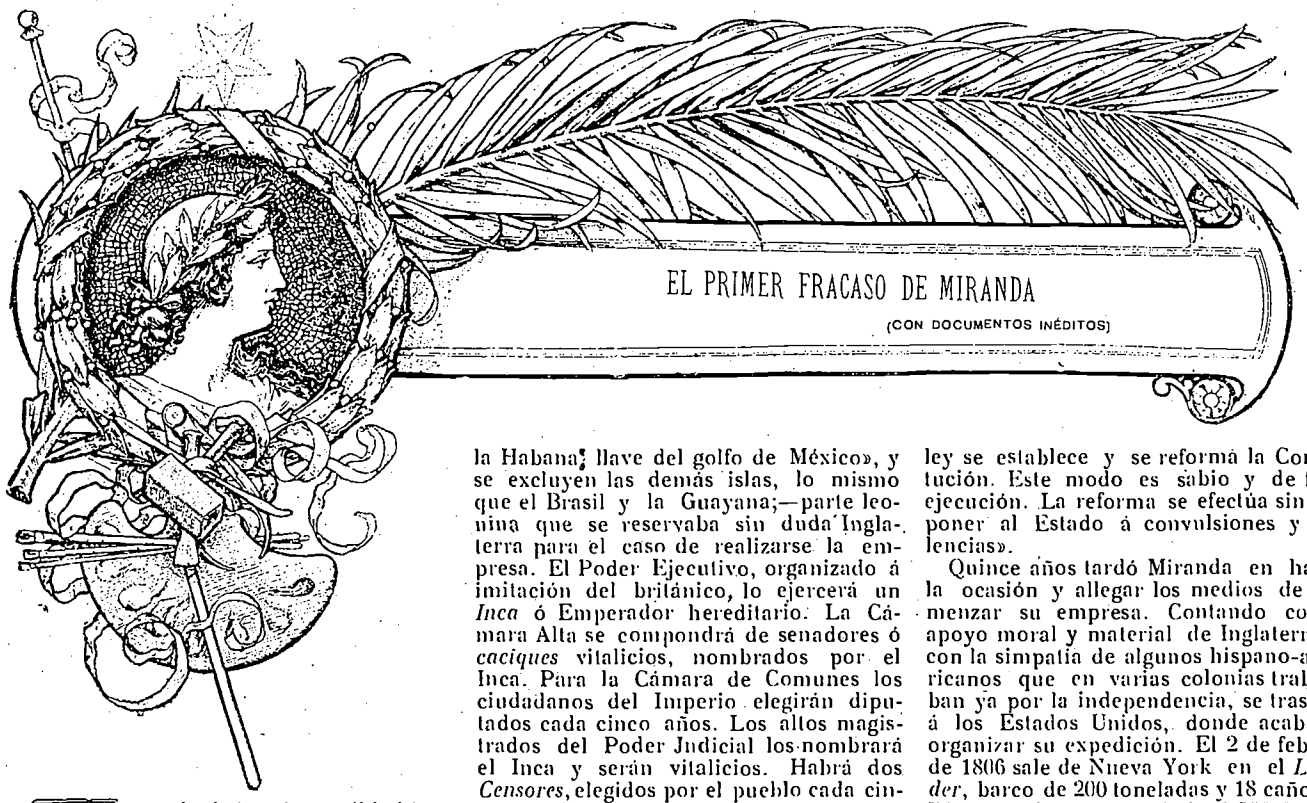
DIRECTOR:
J. M. HERRERA IRIGOYEN

Empresa El Cojo — Caracas — Venezuela

EDICION QUINCENAL
Dirección: J. M. Herrera Irigoyen & Ca.
Este 1—Número 14
Caracas — Venezuela

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES

JULIO T. ARCE - Tipos criollos - (Apuntes del natural)



EL PRIMER FRACASO DE MIRANDA

(CON DOCUMENTOS INÉDITOS)

El modo lírico de escribir historia, que, con espléndido lenguaje y poco respeto á la exactitud, implantaron en Venezuela los célebres escritores Rafael María Baralt, Juan Vicente González y Felipe Larrazábal, convertía á los fundadores de la patria en personajes de literatura romántica. Pero ya se generaliza el método crítico, que el autor de estas líneas cree haber iniciado en compañía de su sabio amigo el doctor Lisandro Alvarado, y método que cuenta hoy entre sus propagandistas distinguidos á Pedro M. Arcaya, Laureano Vallenilla Lanz, Eloy G. González, Carlos A. Villanueva, Angel César Rivas, de quienes se leen á menudo interesantísimos ensayos, destinados á formar pronto obras duraderas.

En los presentes meses se cumple un siglo desde que emprendiera Francisco de Miranda su desgraciada expedición. Los siguientes apuntes y documentos contribuirán á esclarecer la figura del Precursor, explicando también las circunstancias, apenas conocidas hasta ahora, que lo condujeron al fracaso.

Ya por los años de 1790, Miranda negociaba en Londres con el ministro Pitt la emancipación de las colonias hispano-americanas, y le presentó al efecto un proyecto de constitución (1). Tratábase de formar un grande Estado que tuviese por límite septentrional una línea tirada desde la desembocadura del Mississipi hasta sus cabeceras y de aquí, por 45 grados de latitud, al océano Pacífico; y por límite meridional el cabo de Hornos. Se comprende en el proyectado Imperio á la isla de Cuba, «por ser el puerto de la Habana llave del golfo de México», y se excluyen las demás islas, lo mismo que el Brasil y la Guayana;—parte leonina que se reservaba sin duda Inglaterra para el caso de realizarse la empresa. El Poder Ejecutivo, organizado á imitación del británico, lo ejercerá un *Inca* ó Emperador hereditario. La Cámara Alta se compondrá de senadores ó *caciques* vitalicios, nombrados por el Inca. Para la Cámara de Comunes los ciudadanos del Imperio elegirán diputados cada cinco años. Los altos magistrados del Poder Judicial los nombrará el Inca y serán vitalicios. Habrá dos *Censores*, elegidos por el pueblo cada cinco años y confirmados por el Inca: «sus funciones consistirán principalmente en vigilar las costumbres de los senadores, pudiendo expulsarlos del Senado con sólo inscribir sus nombres en las tablillas; y vigilarán igualmente las costumbres de la juventud, en particular las instituciones (colegios) y los institutores». El Senado, con aprobación del Inca, nombrará cada cinco años *Ediles*, los cuales tendrán á su cargo los grandes caminos del Imperio, los puertos, canales, monumentos públicos, fiestas nacionales, etc.; de lo que, al fin de su mandato, darán cuenta á ambas cámaras. Del mismo modo la Cámara de Comunes nombrará *Cuestores*, «que velarán por los intereses públicos en todo lo relativo á las finanzas». (Nótese la semejanza de ideas, y aun de vocabulario, con los proyectos constitucionales que formuló después Bolívar, en 1819 y 1825). Las leyes se prepararán y sancionarán según el sistema inglés: «no podrán ser sino reglamentarias, es decir, una emanación de la Constitución; porque, si por acaso se encontraran en oposición con las leyes constitucionales del Estado, serían consideradas como nulas por todos los tribunales». Y concluye el proyecto con un artículo sobre reforma de la Constitución, que dice: «Si los dos tercios de las dos Cámaras juzgaren conveniente alterar una ley constitucional, el Inca tendrá la obligación de llamar á los Jueces-Presidentes de los altos tribunales de justicia, para someter á su examen la proposición sancionada por las Cámaras. Si los tres cuartos de los jueces, comprendiendo el voto del Inca, aprueban la proposición, la ley se establece y se reforma la Constitución. Si por el contrario los dos tercios de los jueces y el Inca son los que presentan la proposición, y es ésta sancionada por los tres cuartos de las dos Cámaras, la ley se establece y se reforma la Constitución. Este modo es sabio y de fácil ejecución. La reforma se efectúa sin exponer al Estado á convulsiones y violencias».

Quince años tardó Miranda en hallar la ocasión y allegar los medios de comenzar su empresa. Contando con el apoyo moral y material de Inglaterra, y con la simpatía de algunos hispano-americanos que en varias colonias trabajaban ya por la independencia, se trasladó á los Estados Unidos, donde acabó de organizar su expedición. El 2 de febrero de 1806 sale de Nueva York en el *Leander*, barco de 200 toneladas y 18 cañones. Disponía de un parque de 1.500 fusiles, 50 rifles, 300 pares de pistolas, 200 espadas, 40 cañones de diverso calibre, 20 toneladas de municiones para cañón, media tonelada de municiones para fusil, 150 barriles de pólvora, hasta 5.000 lanzas, 700 vestuarios de tropa y 120 de oficiales, 24 sillas de montar, y una imprenta. Acompañábanle 200 personas entre jefes, oficiales y soldados; americanos los más, unos pocos ingleses é irlandeses, dos franceses y un polaco. En el viaje se le incorporaron las goletas *Baco* y *Abeja* (2).

Llegaron á la costa venezolana de Ocumare el 27 de abril y al día siguiente se batieron con los barcos españoles; con tan mal éxito, que después de un corto combate las dos goletas se rindieron y el *Leander* huyó. Los prisioneros fueron juzgados en Puerto Cabello, y condenados diez á la horca y cuarenta y ocho á presidio. A los primeros se les ahorcó en el castillo de San Felipe el 21 de julio, y se mandó que sus cabezas y manos se fijasen sobre postes en Caracas, La Guaira, Valencia, Puerto Cabello y Ocumare. Los presidiarios fueron enviados á las prisiones de Cartagena de Indias el 14 de agosto.

El *Leander* se escapó á las islas de Bonaire, Granada, Barbada, y por último á Puerto España, donde Miranda pudo reorganizar su expedición aumentándola con muchos voluntarios, entre los cuales se alistó un sobrino de José María España. Componíase ahora de 400 hombres de armas en ocho buques de combate, una goleta de trasporte y un bergantín cargado de víveres. El 27 de julio salieron al mar y el 1º de agosto llegaron á la costa coriana. El 3 desembarcaron en la Vela y el 4 ocuparon la ciudad de Coro,

---

[1] El documento que se analiza en seguida se encuentra en Londres—*Public Record Office-Chattam MSS*—Legajo 345, donde lo ha copiado mi amigo Carlos A. Villanueva, á cuya incansable amabilidad le debo ésta y otras importantes comunicaciones citadas aquí y en varios capítulos de mi *Historia Constitucional de Venezuela*.

[2] Datos del *Ensayo histórico documentado de la vida de D. Francisco de Miranda*, por el Doctor Ricardo Becerra.

Maurice ORANGE - Bonaparte en Egypto (1789)

evacuada en la noche anterior por el jefe de la guarnición, D. Juan Salas. Los vecinos siguieron á los españoles, y las proclamas impresas con que llegó Miranda no hallaron más lectores que unas pocas mujeres y algún anciano inválido. Aunque Salas se situó en el cercano pueblo de Buena Vista, y aunque su gente no tenía más de 80 fusiles y unas centenas de lanzas, Miranda regresó á la Vela el 10 de agosto y levó anclas el 13. Más de un año anduvo por las Antillas solicitando nuevos refuerzos, ó esperándolos de Inglaterra, hasta que en diciembre de 1807, perdida toda esperanza, se embarcó en Puerto España para los Estados Unidos, de donde pasó otra vez á Londres.

¿Por qué Miranda abandonó tan fácilmente su empresa? Lo explican varias circunstancias, nacidas unas de su propia personalidad, dependientes otras de la época y del medio. Ausente de la Colonia por larguísimos años, habituado ya á la vida europea, con un entendimiento si bien muy cultivado en cosas militares, tímido en la acción y propenso á ceder ante el primer obstáculo, fracasa en 1806 por motivos análogos á los que le llevaron después al desastre de 1812. En París y en Viena, en San Petersburgo y en Londres, lo mismo que en Nueva York, fascinado por su sueño grandioso de redimir de la dominación española á todas las Indias Occidentales, creyó que le bastaría dar el grito de independencia en cualquier playa americana para que los pueblos corrieran al punto á agruparse bajo la bandera de la revolución. Sin embargo, y por una parte, la inmensa mayoría de los colonos, sobre todo la casta de los pardos, era aún indiferente á todo propósito de transformación política y se inclinaba antes bien á ver en el gobierno de los españoles peninsulares un refugio tutelar contra las pretensiones exorbitantes de la nobleza criolla. Por otra parte, entre Miranda y la nobleza ú oligarquía criolla, que cuatro años más tarde debía—ya se verá por qué—consumar la revolución, no existían aún vínculos de tradición, de ideas ni de propósitos.

Cuando se batió en Ocumare y cuando desembarcó en Coro, ni un solo venezolano vino á engrosar las filas de Miranda: al contrario, la clase dominante, (del pueblo no hay para qué hablar, porque era todavía pasivo), apoyó sinceramente al Capitán General. Y no por ignorancia del plan de Miranda. En Caracas se tenían noticias de sus gestiones de Londres. Era que la clase dominante sabía que Miranda expedicionaba con oro inglés; que el resultado inmediato del triunfo de la expedición sería la dominación de Inglaterra, y que con ella perderían los criollos su predominio oligárquico. Véanse los siguientes documentos, hasta ahora inéditos (3). Antes del suceso de Ocumare, un agente francés escribía de Caracas á su gobierno: «Inglaterra quisiera hacer de las cuatro partes del mundo dominio de su monopolio. Trata en estos momentos de sublevar las provincias españolas de la América meridional y sacarlas de la dependencia de su metrópoli para ponerlas bajo la de su propio comercio. Una expedición formada á su costa y mandada por el general Miranda, criollo de la ciudad misma de Caracas, está destinada á la desorganización de la parte oriental de la Tierra Firme, vulgarmente conocida bajo la denominación de *Costa de Caracas*. Si el estandarte de la insurrección tuviere allí éxito, todas las colonias españolas se separarán sucesivamente de su Metrópoli, y la Inglaterra fundará en ellas una potencia comercial igualmente funesta para Francia, para España y para todo el mundo mercantil....» (4).

——

[3] Copiados en Londres y París y comunicados al autor por Carlos A. Villanueva.

[4] Archivos del gobierno francés.—*Ministère des affaires étrangères—Colombie, 1806 á 1821:—Memoire sur la cession de la capitainerie générale de Caracas à la France. —De Pons—Caracas—1806.* Es el propio autor del *Voyage à la partie orientale de la Terre-Ferme*, París, 1806.—Nótese que Depons insinuaba á su gobierno, en la misma Memoria, un plan análogo al de Inglaterra: Léase: «España posee colonias demasiado numerosas y vastas para poder defenderlas eficazmente, ni contra el enemigo exterior ni contra las facciones internas. Si las ha conservado hasta ahora, es porque todavía no

Que Miranda organizó su expedición con la protección material del gobierno inglés, es cosa probada. El 12 de febrero de 1806, la nave de guerra inglesa *Cleopatra* detiene al *Leander* en aguas de la Bermuda. Miranda sube á bordo de aquélla y celebra una conferencia con su capitán John Wight. Este se apresura á informar por escrito al comandante de la escuadra: «También me dijo (el general Miranda) que salió de Inglaterra con unas *seis mil* libras, y me mostró copia de libranzas giradas desde su llegada á Nueva York por cuatro diferentes cantidades de quinientas libras cada una contra Mr. Vansittart (ministro del Tesoro). En la conversación privada que tuve con el General me convencí plenamente de que es una persona que cuenta con la confianza del ministerio (5)». A Vansittart le escribia Miranda desde Trinidad el 10 de junio, 1807: «Mi querido amigo,—El último cambio en la Administración de la Gran Bretaña me ha causado grande inquietud y pena, particularmente la remoción de usted del Tesoro. Espero que su amistad será invariable, y también su ayuda para este asunto. Mis esperanzas se fincan ahora en Lord Melville (ministro de marina) y Lord Castlereagh (ministro de colonias y guerra). Confio asimismo en que Lord Hawkesbury (ministro de negocios extranjeros) será también favorable, gracias á la influencia de usted....» El 4 de junio habia escrito Miranda al almirante inglés: «Recibí en dias pasados su grata del 5 de mayo, y opino como usted que el súbito cambio de la reciente Administración puede ser causa de muchos males para los intereses politicos de la Gran Bretaña; para *nuestra* empresa en particular, y para todo el mundo en general. Habiamos obtenido con gran trabajo y esfuerzo todos los recursos que necesitábamos de la última Administración (la de Lord Sidmouth), cuando ya al punto de dar las órdenes para la ejecución, tuvo lugar el fatal cambio (ministerio del duque de Portland, marzo de 1807). Si es para mejorar ó empeorar, sólo Dios lo sabe. Mi única esperanza es que Lord Melville adquiera una influencia preponderante en la presente Administración, y que Lord Castlereagh, habiendo ya expresado su opinión favorable en el Parlamento respecto de las esperadas ventajas de esta expedición, para los intereses de la Gran Bretaña, pueda ella todavia llevarse á cabo. Mis agentes en Londres me dicen que el cambio de ministerio no hará variar la empresa; pero á este respecto no tengo yo tanta confianza como ellos; aunque estoy reteniendo aqui, con todo el esfuerzo posible, hombres y armas para la inmediata ejecución, á ver si llega la resolución por el próximo paquete, como me lo han asegurado desde Inglaterra mis agentes. Con este motivo escribí á usted, por medio de su secretario Mr. Tracey, incluyéndole varias letras de cambio sobre Londres; y le agradeceré infinito que pueda favorecerme, si no con el total al menos con una parte, devolviéndome las letras sobrantes»..... Por último, Mr. Vansittart escribia desde la isla de Wight á Lord Castlereagh, ministro de colonias, á 27 de setiembre del propio año: «*Confidencial.*—Se me ha enviado para su aceptación un giro por 500 libras, suscrito contra mi por el general Miranda. Debo presumir que Su Señoría deseará que yo siga en este caso el mismo procedimiento que respecto del giro anterior; pero como tengo algunas relaciones con el tenedor, hemos decidido aguardar las instrucciones que usted me comunique. Deseo que sea ésta la última vez que tenga yo ocasión de molestarle acerca de un asunto de esta irregular especie (6)».

¿Resulta acaso manchada la honra de Miranda con la revelación de estos documentos? No seria equitativo afirmarlo. Era aquel hombre (para emplear la terminologia española de su época) un "noble aventurero". Noble, porque en el viejo y en el nuevo mundo consagró su vida á pelear por lo que entonces se llamaba libertad de los pueblos; aventurero, porque no diferenciaba los medios de realizar el ideal de su vida. En Inglaterra halló esos medios, y no vaciló un momento en aceptarlos. Dinero habia que buscarlo en cualquier parte,—como lo hará también Bolivar desde 1817, precisamente en Inglaterra. Y al igual de Bolivar ofreció Miranda reembolsarlo. Ya en 1791 (8 de setiembre) refiriéndose á una carta del 28 de enero, escribia á Pitt: "Dije que....mi situación personal requeria una competente subvención anual, hasta que yo entrase en posesión de mis propiedades de Caracas, y que entonces pagaria toda cantidad de dinero que pudiera acordárseme por cualquier motivo [7]".....Llevaba, por otra parte, la idea secreta de coronarse *Inca?* Es posible. Supóngase que fuera probable. Habia mandado ejércitos de la Revolución Francesa, y visto después á Bonaparte convertido en emperador Napoleón, y á sus compañeros de luchas revolucionarias transformados en duques, principes y reyes. Era, ó iba á ser, fundador de la independencia de un mundo. Creíase, por consiguiente, llamado á dirigirlo. No seria pues absurdo conjeturar, que cuando estaba proyectando su empresa en su casa londonense de Grafton Street, ó conferenciando con los secretarios del rey, ó pintándoles maravillas á los tripulantes del *Leander*, pudiera el "noble aventurero" soñar con el esplendor de un trono, levantado en Caracas ó en México, en Lima ó Buenos Aires, y desde el cual, á ejemplo de Napoleón, intentaria conciliar sus prerrogativas de monarca con el derecho democrático. Si se reconoce la evidente influencia de los ministros ingleses en determinar la aventura de Miranda, reconózcase al propio tiempo la no menos evidente influencia del espiritu inglés en el proyecto constitucional para la América hispana, y no se extrañe que su imaginación acariciara el ideal de asegurar á los súbditos del Inca iguales libertades que asegura á los suyos el rey de Gran Bretaña. Al estudiar los planes constitucionales de Bolivar veremos que éste imitó en gran parte las ideas de Miranda, y que si rechazó la corona real ó imperial, aspiró á una cosa equivalente,—el poder vitalicio.

El error de Miranda en 1806, error capital, consistió en no buscar anticipadamente el apoyo ó colaboración de la clase predominante en la Colonia, y en no desvanecer los escrúpulos que siempre tuvo ésta para desligarse de su Metrópoli por protección de otra potencia europea. El pensamiento de emancipación existia ya sin duda; pero se aguardaba, para efectuarlo por cuenta propia, cualquier coyuntura favorable proveniente de los violentos conflictos internacionales que entonces ocupaban la atención inmediata de los gobiernos europeos. No tardó en presentarse la esperada ocasión. Lo fué la noticia de los sucesos de Bayona, de 5 y 6 de mayo de 1808; fecha en la cual el rey Carlos IV y su heredero Fernando VII renunciaron á favor de Napoleón sus respectivos derechos á la corona de España y de las Indias.

Los ingleses, que á pesar del fracaso de Miranda no perdian de vista las cosas de Tierra Firme, se apresuraron á tantear otra vez el terreno. Las autoridades inglesas de las Antillas recibieron á principios de julio una circular de Lord Colligwood, almirante de la escuadra británica anclada en aguas de Cádiz, en la que les relataba lo acaecido en Bayona y apuntaba las probables consecuencias. Con estas noticias y la misión de sondar los ánimos, el contralmirante Sir Alexander Cochrane envia cerca de los gobiernos de Cumaná y Caracas al capitán Beaver, comandante de la *Acasta*. El 15 de julio informa Beaver desde La Guaira: "Creo poder aventurarme á decir que son [los criollos] leales en extremo y apasionadamente adictos á la rama española de la casa de Borbón; y que mientras haya alguna probabilidad de la vuelta de Fernando VII á Madrid, permanecerán unidos á su madre patria. Pero si aquello no sucediere pronto, creo poder afirmar, con igual certidumbre, que *se declararán independientes por sí propios*.....Estos habitantes no son de ningún modo aquella raza indolente y degenerada que encontramos en la misma latitud de Oriente; antes parecen tener todo el vigor intelectual y energía de carácter que se han considerado generalmente como distintivos de los habitantes de regiones más septentrionales [8]." El gobernador de Curazao, Sir James Cockburg, envió también emisarios á Caracas y Maracaibo. Uno de los enviados á Caracas, el teniente coronel Christie, informa con fecha del 1º de agosto: "La población de Caracas se calcula en 45.000 almas, de las cuales aproximadamente 1.400 son españoles peninsulares, los más comerciantes ó capitalistas. No son éstos muy decididos por la independencia; pero, por lo que oigo decir, seguirán sus banderas. Los empleados civiles y militares superiores son numerosos, á mi ver no menos de 500; y temiendo perder sus destinos, procuran contener las aspiraciones de la población criolla que, en caso de que Francia se apodere de España, estará resueltamente por la independencia....La milicia, los agricultores y otros

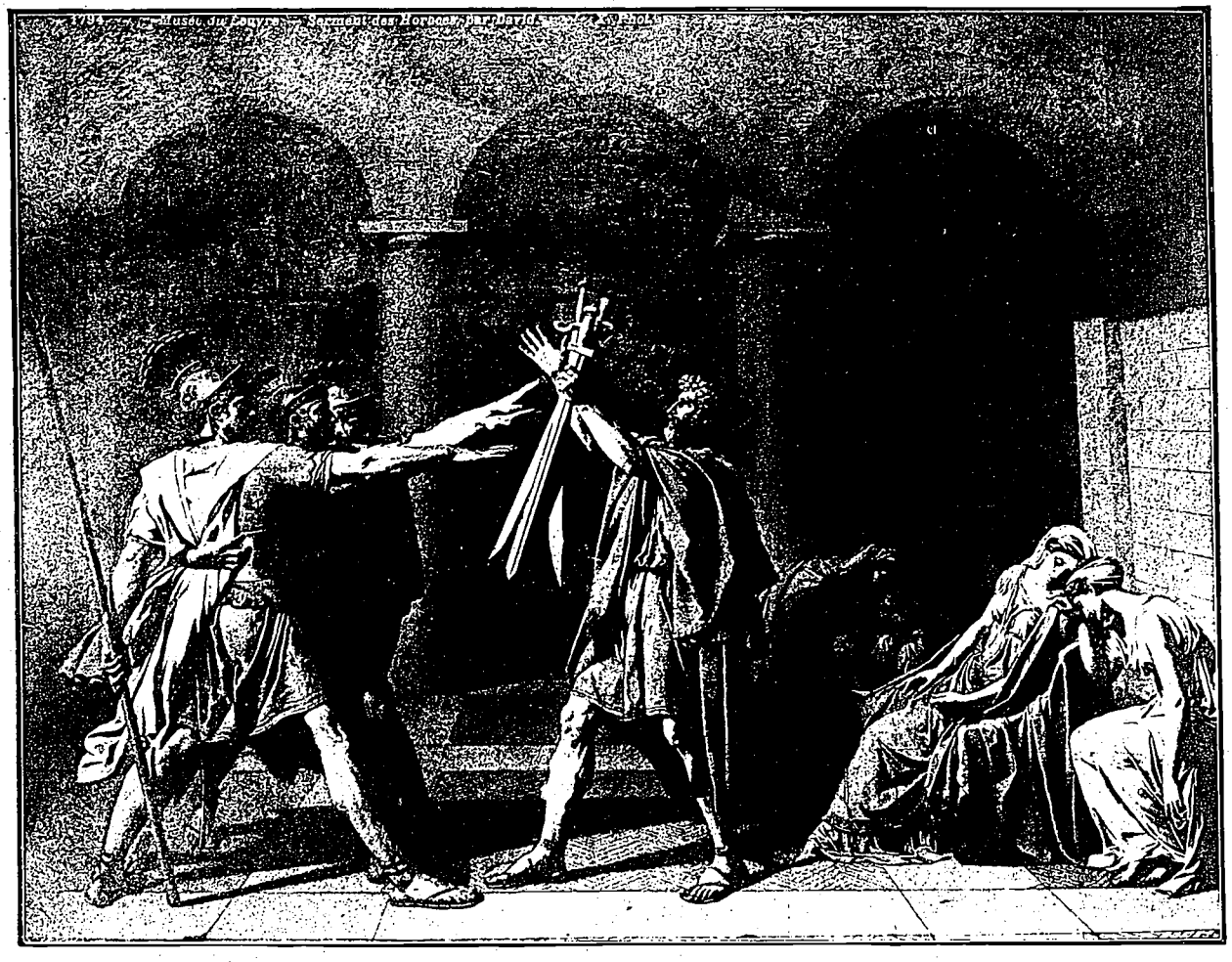
se ha intentado seriamente conquistarlas y porque la religión y la apatía de los habitantes han apartado toda idea de independencia. Pero hoy tienen que luchar contra la avidez inglesa que las codicia, y con el deseo que manifiestan los Estados Unidos de tener en la zona tórrida colonias donde su comercio no esté ya expuesto al capricho de las Metrópolis europeas. España se encuentra pues en una crisis espantosa; se acerca el momento de su ruina; y Francia es la única nación de Europa interesada en asegurarla (?) contra esta terrible catástrofe».

[5] Archivos del gobierno inglés.—*Admiralty-Admiral's Despatches-North America.*—Vol. 17.

[6] Archivos del gobierno inglés.—*Colonial Office—Miscellaneous*—Nº 595.—1807.

[7] *Public Record Office.*—*Chatham MSS*—Legajo 345.

[8] Archivos del gobierno inglés.—*Admiralty, Leeward Yslands*-1808-Nº 329.



Museo del Louvre - DAVID: Juramento de los Horacios

claman unánimemente por una declaración de independencia, con protección británica". El enviado á Maracaibo, coronel Robertson, dice en su informe del 2 de agosto: "Todos los habitantes están muy deseosos de una estrecha é íntima unión con la Gran Bretaña; pero de ningún modo resueltos á someterse á ella. Si no sube al trono de España un príncipe de la casa de Borbón, su deseo es hacerse independientes; y aun hoy me parece que predomina la idea de preferir constituirse en Estado soberano bajo un príncipe de su antigua dinastía". No se circunscribió el gobernador de Curazao á trasmitir al Gabinete de Londres los informes de sus agentes. Se trasladó en noviembre á Puerto Cabello, Valencia, Valles de Aragua y Caracas, y en 1º de diciembre escribió á Lord Castlereagh confirmando aquellos informes y añadiendo: "No puedo menos que insistir en llamar respetuosamente la atención de Su Señoría á los verdaderos sentimientos de los habitantes de Caracas respecto del general Miranda, y asegurarle que es tan general y decidida la opinión pública contra él, que su aparición como agente del gobierno británico influirá más que ningún otro suceso á aflojar los lazos que hoy unen la Tierra Firme con la Gran Bretaña [9]".

Aunque es indudable que la oligarquía criolla de Caracas deseaba contar con la simpatía del gobierno británico, es también evidente que temía las consecuencias de cualquier compromiso; porque su aspiración unánime era por la autonomía, ora llamando á un Borbón á ceñirse la corona de Tierra Firme, ora aparentando fidelidad á Fernando VII [cuyo poder mal pudiera ejercerse en América, despojado como estaba de su trono], ó ya constituyendo un Estado independiente; aspiración que aparecerá más evidente todavía en la forma especial con que dos años después se efectuará la revolución del 19 de abril.

En 1808 vuelve á equivocarse Miranda acerca de los sentimientos y tendencias de sus compatriotas. No bien tuvo noticia de lo de Bayona, escribió desde Londres al marqués del Toro, quien recibió la carta en Caracas por el mes de octubre y se apresuró á comunicársela al Capitán General calificando á Miranda nada menos que de *traidor*, por haber procedido y estar procediendo de acuerdo con una potencia extranjera contra su rey. Ignorante aún de este incidente volvió á escribirle Miranda al marqués remitiéndole, entre otros papeles, dos proyectos, el uno de *Gobierno Provisorio*, el otro de *Gobierno Federal*. Papeles que no llegaron á su destino, porque los interceptó el Gobernador de Curazao y los devolvió á Londres, al ministerio de Colonias, (28 de enero, 1809). El ministro, Lord Castlereagh, aprueba lo hecho por el Gobernador y en nota del 7 de junio le participa: "Se le ha dicho al general Miranda, que si el gobierno británico tuviere conocimiento de nuevas comunicaciones de igual naturaleza, se verá en la necesidad de ordenarle su inmediata salida de los territorios de S. M. Todos los oficiales de S. M. deben sostener y apoyar la monarquía española". En efecto, el gobierno inglés había cambiado de táctica en los dos años anteriores, y desde el 27 de mayo (1809) el subsecretario de Colonias y Guerra, Mr. Cooke, había notificado á Miranda la mencionada advertencia. A la que contestó el General en los siguientes términos: "Grafton Street, 29 de mayo, 1809.—Señor: Tengo el honor de avisar recibo á la carta de usted fecha 27 del corriente, y le doy las gracias por la participación que me hace de parte de Lord Castlereagh, con quien había ya hablado sobre la materia en 24 de abril último. Desde esa época yo no he escrito una sola línea á Caracas, y desde la paz entre este país y España no he recibido comunicación de ninguna clase de aquella provincia: de haber sido lo contrario, lo habría puesto en conocimiento de milord Castlereagh, con la misma franqueza y buena fe con que le comuniqué, semanas pasadas, una importante carta recibida de Río de Janeiro. Los moti-

[9] Archivos del *Colonial Office*.—Curaçao.—1808.—Nº 668.

vos honorables y desinteresados que han formado mis conexiones con el gobierno de Su Majestad Británica por el espacio de muchos años, son los mismos que hasta hoy me han retenido aquí; y creo que en todas las relaciones que durante tan largo como intrincado período llegué á tener con las diferentes Administraciones, procedí siempre, respecto de España, con una sinceridad, prudencia, integridad y hasta delicadeza, que me parece cosa suficiente para merecer la confianza de este gobierno y hacer innecesaria la última dura frase de la carta de usted que contesto.—Con el debido respeto soy de usted, señor, *Fr. de Miranda* [10]"....Conviene añadir, que desde 1791 había especificado las condiciones bajo las cuales aceptaba la ayuda material del gobierno inglés, advirtiéndole que su proyectada expedición se encaminaría á emancipar las colonias hispano americanas; pero sin ponerse él á las órdenes de Inglaterra para otro género de guerra contra España. Categóricamente escribía entonces al ministro Pitt: "Y espero que, como mis deseos son puramente patriólicos y mis miras ofrecer mis servicios á mi país y promover los intereses y ventajas de la Gran Bretaña, en cuanto sea compatible,—no se me exigirán servicios contra España por ninguna otra causa. Este es un punto de delicadeza para mí, no obstante la autorización del derecho de la guerra y el ejemplo de hombres grandes y virtuosos en los tiempos antiguos y modernos"....

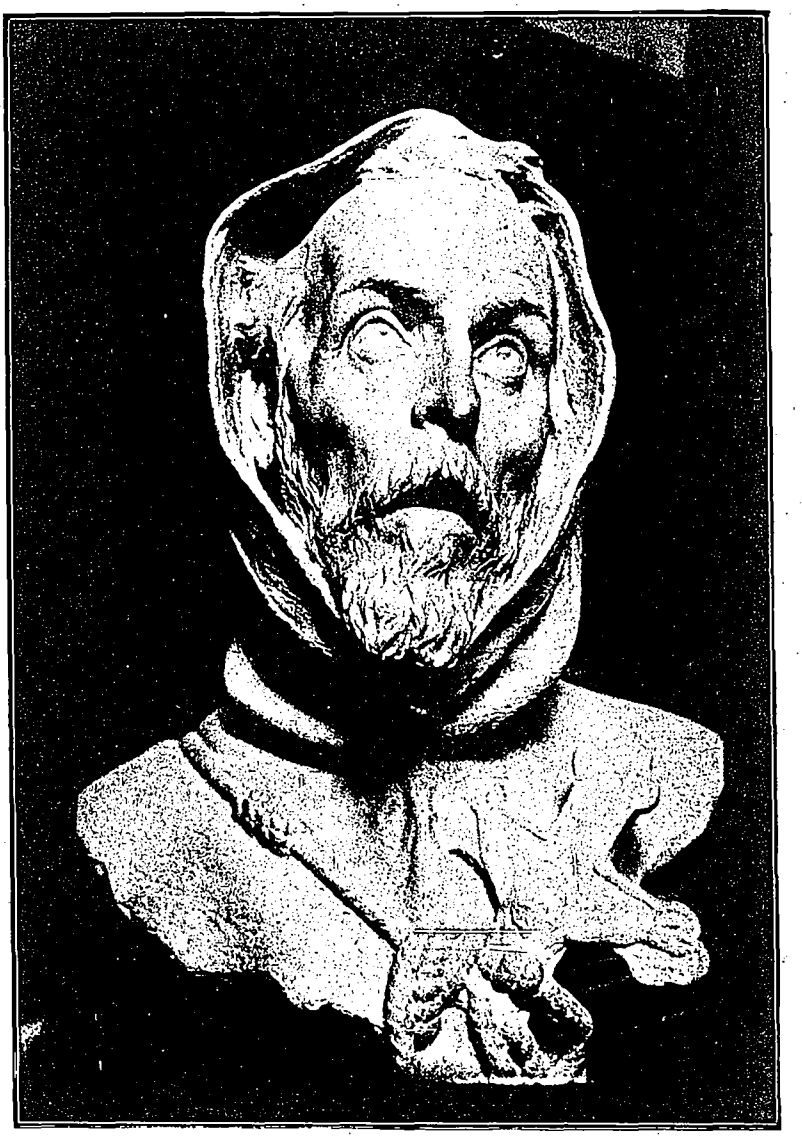
El proyecto de Gobierno Federal que Miranda envió al marqués del Toro y que éste no recibió, difiere en puntos esenciales del que propusiera á Pitt en 1790. No se trata ahora de Inca hereditario ni senadores vitalicios. El Poder Ejecutivo se renovará cada diez años y lo ejercerán dos ciudadanos, con el título de Incas, nombrados por el Concilio Colombiano (parlamento); y éste se compondrá de representantes elegidos por las asambleas provinciales [11]. Pero empezaba el proyecto de Gobierno Provisorio diciendo: "Toda autoridad que emane del gobierno español queda abolida ipso facto" y "las autoridades españolas serán sustituidas por los cabildos y ayuntamientos de las diferentes ciudades, los que agregarán al número de sus miembros un tercio escogido entre *los indios y la gente de color de la provincia*". Semejantes innovaciones radicales las hubieran rechazado, sin duda alguna, los criollos caraqueños de 1808; pues si bien es cierto que aspiraban á la autonomía, la preferían con un príncipe Borbón, y si en último caso hubieran proclamado la República, procuraban sobre todo conservar sus prerrogativas políticas de clase oligárquica. Cuando tres años después renunciaron á semejante pretensión, al menos en la forma, fué porque se vieron ya amenazados del predominio de un partido francamente revolucionario, á cuya cabeza se pusieron el mismo Miranda y el futuro Libertador Bolívar.

GIL FORTOUL.

Berlín, abril de 1906.

[10] Archivos del gobierno inglés.—*Foreign Office—Spain-Domestic Various-1810-No 105*-Memorandum del general Miranda—Londres, 25 de setiembre, 1810.

[11] Analizamos este sistema al tratar de la Constitución federal de 1811.



QUEROL - San Francisco

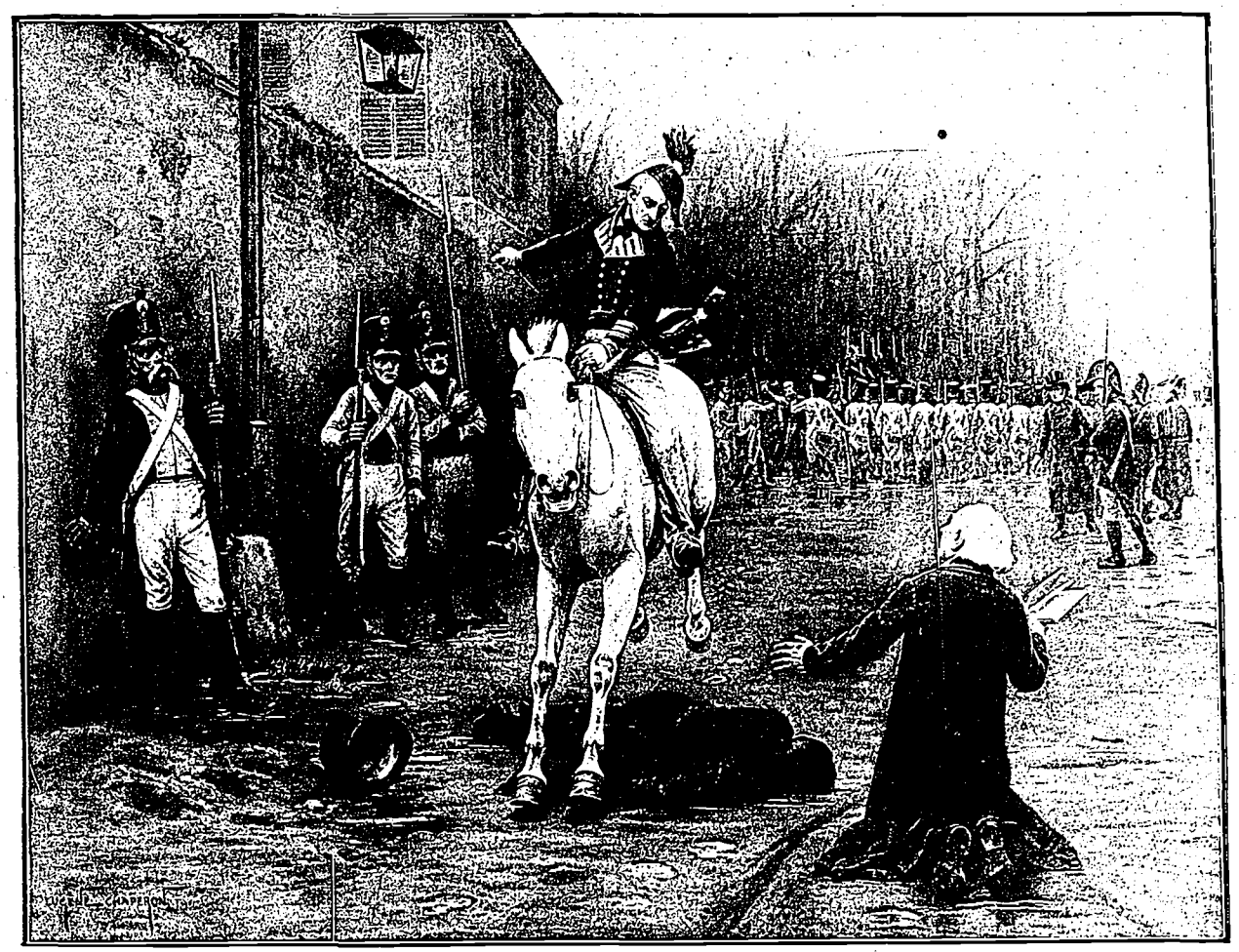
EN GALIL

En aquellos días, Judas, hombre de Kerioth, docto en la ley y de la secta esenia, se unió á Jesús, predicante de Nazareth, país despreciado en Judea porque de él no había salido profeta.

La pureza de espíritu y de cuerpo era cosa estimada en Palestina, y los esenios, el alma en la lectura de la ley depurada por un asiduo examen, y el cuerpo en ablución y ayuno continuos, creíanse los limpios de Israel.

La prédica del nazareno, clara como las aguas de Galil, y rumorosa y dulce como ellas al correr por entre laurelares, tamariscos y almendros en flor, le allegaba las gentes. ¿Quién es ese hombre? preguntaban; Jesús de Nazareth, respondían; muchos seguían oyéndole, mas los fariseos, y los ancianos y los escribas se alejaban de él. A sus almas, obscuras y estrechas, el claro y rico verbo de Jesús, ofuscábalas, ahogábalas.

Agentes de las varias sectas religiosas en pugna iban á oírle pensando fuese de ellas. Los faraonitas, empecinados en un próximo hegemonismo hebreo con la tradición y la ley intangibles, no comprendían su predicación vaga de otro reino mejor en otro mundo lejano. Los saduceos no creían llegado el buen tiempo de Dios, encerrados en su doctrina de perfectibilidad. Los zeladores, asaz nacionalistas, clavados en la idea estrecha de patria, le zaherían su verbo prometedor de una patria celeste, donde cabrían todos los hombres. Los terapéuticos le oyeron una vez, y sorprendidos de su palabra libre y de su vida nómada, volvieron, fatigados, á la paz mortal de sus tebaidas. Los alejandrinos, de inteligencias amplias, escuchando su prédica de amor universal, sintiendo su esencia de puro platonismo, le rodearon un tiempo, y, luego, le dejaron: no comprendieron su carácter humano. Los esenios, puros de cuerpo y alma, de espíritu resuelto, comunistas y pobres, le oyeron con amor. Sólo volvían el rostro cuando el predicante de Galil condenaba la espada y exultaba la humildad excesiva: no le entendían eso, ellos, hechos al crudo oleo de la sangre. Mas sabían que era puro, sin roce con mujer. Puro como lirio del valle vestido de su cándido lino que el Señor le tejiera. Pobre



E. CHAPERON: El ultraje - (7 de Diciembre de 1815)

como los pájaros del monte nunca seguros del sustento. Y Judas, hombre de Kerioth y de la secta esenia, subyugado por la habla de Jesús, por su pureza de alma, su pureza de cuerpo y su pobreza de vida, se alejó de los suyos y se le unió de espíritu.

Al irse de los días, en torno al galileo se formó un grupo. Ribereños del Lago, hombres de la montaña y la ciudad, cándidos todos, lo formaron. Y la fiebre de la predicación llevaba el grupo á uno y otro punto. Y en la Nazareth azul y fresca; junto al Cedrón sonante; en la vecindad de la estéril Judea; cabe la hostil Samaria; en la cercanía odiosa de las ciudades romanas, posaba la tropa trashumante. Junto al Lago, los pescadores proveían; mas en Hermón, para Jerusalem, hacia Mageddo, sobre Cesárea de Filipo, como no trabajaban, hacíase menester la limosna. Pero las buenas almas proveían. Y Judas de Kerioth, de la secta esenia, por sus ideas comunistas y sus hábitos de orden, tuvo la bolsa del paupérrimo grupo. Y aquí y allí, al paso, recogían; y donde les venía en ganas, eran huéspedes.

Llevado de su afán cada vez más creciente, Jesús predicaba en contra de los falsos, los hipócritas, los fariseos. "Sepulcros blanqueados" les decía, y tronaba su verbo.

Y Judas de Kerioth sano, duro y amargo como el corazón de los cedros libenses, amaba, con fanático amor, cada día más, al nazarita viéndole puro como las tórtolas de las ofrendas pobres; claro como las aguas de Galil; cándido como los lirios dichos en la parábola; dulce como un vuelo de garzas fatigadas, bajo la tarde, sobre el Lago; ligero de mente y planta como las nubes que pasan por sobre de Judea temiendo el soplo ardiente de la región árida y triste. Los labios del galileo como hechos de rosa, empapados en miel, huían el fuerte y turbador brevaje de los vinos; sus manos, largas y finas, desconocían el suave roce de las telas preciosas, la caricia de los untos olientes, vendidos por los caravaneros del Egipto, en las ambulancias de los muelles asirios, en los anaqueles de los duros romanos; sus grandes y azules pupilas, suerte de breves cielos, emblemas del amplio que ofrecía, jamás virtieron un resplandor impuro; sus cabellos, castaños como las mieles de Sulem al sol, nunca tuvieron otro óleo que el soplo de las noches de invierno, y el vaho aromal de las montañas venido cuando caía el crepúsculo, la dulce agua de Nazareth, la saburrosa del Lago Tiberiades, el beso de oro del sol, que les ponía un halo vago, ó el rocío de su propio sudor, cuando bajo la fiebre de la prédica su cabeza exudaba; su planta hollaba con ritmo igual todas las tierras; y su alma, pura de toda pureza, blanca de toda blancura, como hecha de lirios presentidos en un florecer de huertos celestiales, con la alba neblina del monte Gelboé, soñada por los viajeros del Desierto en los mediodías caniculares, sólo guardaban la visión de la Eterna Patria ofrecida por él á los pobres de bienes, á los mansos de espíritu y á los buenos de corazón. Y Judas de Kerioth, lo amaba como al símbolo fiel de la pureza y del amor á Dios.

En su andar nómade Jesús y sus discípulos arribaron á tierras de Magdalo. Por sobre algún otro prestigio, por sobre el de la riente belleza de la tierra, afamaba á Magdalo la belleza de María, la cortesana, hija de Simón y hermana de Marta. María, la Magdalena, le llamaban, y su belleza campeaba en corazones de hombres y mujeres, haciendo de todos los corazones innúmeras medallas donde como un troquel de oro fino, la fama había moldeado su imagen. Y cosa de escudo gloriosísimo, y á la vez, llama de mil lenguas sonoras era para Magdalo la belleza de la cortesana. Y, predicando, arribó Jesús á Magdalo. ¿Has visto, le preguntaron á poco de llegar, á María la poseída ya siete veces por demonios? Y Jesús, compadecido, se fué á ella para librarla de la dolorosa posesión.

Una tarde, bajo el crepúsculo, en las pupilas de Jesús, dulces y azules como los días de Galil, se copió la belleza de María, y la cortesana sintió cómo de pronto una quietud extraña la envolvía, y cómo su último demonio se escapaba gimiendo de entre los pliegues más obscuros de su alma turbada. Y desde aquella tarde cambió de vivir la cortesana. Su oro, precio de su carne gozada, fué á dar en el cepillo de los pobres; su lujo ofuscador, escándalo del pueblo, repartido fué sobre los cuerpos de los menesterosos; humilló su belleza; se tornó mansa como un cordero de sacrificio, y le dolía, ahora, su belleza.

¡La ha curado! la ha curado! se decían los pobres, las gentes sencillas y los envidiosos, alegres. Cuando Jesús volvió á Bethsaida, María se fué tras él, humilde como una suplicante, sanada de sus siete demonios. Las gentes aplaudían y los discípulos contaban el milagro; mas Judas de Kerioth, sintió cómo una leve espina le hería vagamente allá en lo íntimo; y oía que se hablaba: ¿Ha hecho bien Jesús curando la escandalosa de Magdalo? Y á pesar del oro pecador, dón de la cortesana á la bolsa del grupo manejada por él, vió que una sombra oscura se le posó en los ojos, y una gota amarga le descendió á los labios; y el hombre de Kerioth vaciló como un terebinto

de Judea al soplo dulce y perfumado de un viento de Galil.

Predicando, el grupo iba y venía; continuaba la vida trashumante. La bolsa, manejada por Judas, subvenía al alimento. Avaro y duro como un publicano; esclavo de su comunismo esenio, Judas la tenía siempre llena, y se quejaba, al abrirla, fuera de las emisiones regulares: sustento del grupo y dádivas á los necesitados.

En Caná un hombre de caudal celebró ricamente sus bodas. Jesús, que predicaba allá, fué convidado. En mitad del festín falló el vino; y, locas las gentes, pidieron al galileo un milagro. Y, alegre, trocó Jesús en vino, generoso y fresco, el agua de las ánforas y libó del vino del milagro. Y mientras el bullicio crecía, Judas de Kerioth, atristado, sentía cómo la espina que le hiriera en Magdalo, volvía á punzarle nuevamente. Y una nube espesa le tapó las pupilas; le supo á aloe la boca, y sintió que se hablaba: ¿Irá á menos la pureza del lirio de Galil? ¿En su revuelo el pájaro maculará el plumaje? Y Judas sufrió pena en el día de Caná.

La prédica del nazareno, al correr de los días, era de tolerancia y de perdón. Amparó la adúltera diciendo: Quien esté limpio que arroje la primera piedra. Pero á la par el hijo de Galil pedía le siguieran por sobre los lazos de la sangre y las voces de la naturaleza. Los fariseos y los ancianos y escribas estaban alarmados. ¿Quién es éste, decían, que viene contra las leyes de Judá? Y buscaban perderlo.

En uno de sus viajes, Leví de Bethsaida, dueño de viñas le ofreció una comida. Aduaneros, hombres odiosos llamados publicanos, gentiles, samaritanos y otras gentes, asistían. Hubo sobre el festín un largo vuelo de horas. Jesús se marchó tarde. Y las gentes hablaron del festín de Leví. ¿Quién es ése, decían, que predica pureza y se junta con gentes sin vergüenza ni crédito? Y Judas de Kerioth, turbado por la duda, sentía sangrar su pecho á las punzadas, ya crueles, de la espina que le hirlera en Magdalo y Caná. Y hacía por callar las mil voces que adentro le sonaban; y estas voces le sonaban así: Un viento de impureza agita al lirio de Galil; garras de cuervo apresan el vellón del cordero. Y Judas reprimía un gesto y apagaba sus pupilas.

Llegó el día de los Acimos. Jesús entró en Bethania y hospedó en casa de Simón, el Leproso, quien recibióle en forma desusada. Gentes diversas henchían la casa de Simón. Y como en un joyel, entre mil piedras raras, un claro brillante, así surgía la dulce persona de Jesús, traído y llevado por todas las bocas y pupilas.

Y hubo pascua.

La alegría colmó y desbordó. Marta, afanada, no paraba en las menudencias del servicio, pero María, estaba echada como una cierva mansa á los pies de Jesús. Y la alegría sonaba como el vuelo del viento entre el higueral, por Primavera.

Poseída por la loca algazara, María se ausentó un punto. y volvió con un vaso pleno de esencia de nardo, sin mezcla, sacada de la espiga del nardo, y ungió las plantas de Jesús, y rompiendo el vaso contra el suelo, enjugó los pies del galileo con la seda suave y luminosa de sus cabellos opulentos. Bajo las luces, los espesos cabellos fingían un arroyo de oro, y los fragmentos del vaso mentían innúmeros denarios nuevos, y la mujer era una gran flor extraña dada en ofrenda gentílica, cual si el humilde predicante de Nazareth fuera, no ya el duro iconoclasta, sino el ídolo de alguna oscura secta pagana, de lúbrica liturgia; como la Astarté de Fenicia, como la Anaydomena de Alejandría.

Las voces y las palmas jubilosas no cupieron en la estrecha vivienda y desbordaron. Y mientras los discípulos aplaudían el rito pagano, la oblación gentílica, Judas de Kerioth sentía roto su pecho, la piel sangrarle á los inclementes punzadas de la espina que le hiriera en Magdalo, en Caná y en casa de Leví. Y ofuscado por el resplandor áureo de los cabellos de María; por el brillo de los innúmeros fragmentos del vaso roto; alucinado por los ojos llameantes de María, de los cuales Jesús no apartaba los suyos; aturdido por la vocería y el intenso vaho del nardo; poseído por sus ideas de puro comunismo y su amor á los pobres, que le hizo avaluar rápidamente el precio de la ofrenda, tartamudeó en medio á la alegría con voz bronca: Eso vendido habría dado trescientos denarios á los pobres. Mas no pudo seguir; bocas y ojos se volvieron á él, increpadores; Jesús, airado, como cuando limpió al Templo de mercadantes, llenas de rojas luces las pupilas, habióle: Los pobres estarán siempre con vosotros, mas á mí no me tendréis siempre. Y reposó la blanca diestra sobre el oro aromado de los cabellos de María, como cayera un lirio sobre un poco de mieles montañesas, diciendo con voz suavísima: Donde sea este Evangelio predicado, también será contado lo que ésta ha hecho para memoría de ella. Y las gentes todas dieron la espalda á Judas y éste salióse de la casa.

La noche había cerrado.

Judas, aturdido, sintióse de pronto bañado por la brisa tibia y perfumada que venía de Bethfage pasando por entre las higueras, y pensó que otra ofrenda de aromas salía de casa de Simón. En el cielo brillaban las estrellas como incontables pedacitos de vidrios, y recordó los innúmeros fragmentos del vaso roto por María. La vía-láctea fajaba el cielo, claro, como una larga cabellera, y memoró los cabellos de María vueltos lienzo finísimo sobre las plantas de Jesús adorado en torpe forma gentílica; y á trechos, donde las estrellas ardían menos, creía ver las azules pupilas de María clavadas en las pupilas de Jesús, el manso y puro predicante de Galil. Y gimió, porque el lirio de Nazareth había maculado su lino; porque el pájaro había posado como en un nido impuro, en el seno de una cortesana; porque el cordero había dejado jirones de vellón en las manos de gentes despreciadas; y creía oír como un eco doloroso la palabra del nazareno aceptando la rica oblación pagana; él que predicaba en contra de los ricos, y los impuros, y los falsos, y en favor de los limpios de espíritu, de los sanos de corazón, y los pobres de bienes; y se juzgó traicionado en sus sueños, en sus anhelos y en sus ideales; y se vió solo, sin los hermanos de la secta esenia y sin los otros del grupo galileo; y rugió una blasfemia que resonó en la noche como un ronco alarido, recordando los ojos de Jesús, acriminándole por su queja en favor de los pobres; la irónica y victoriosa mirada de María; la risa velada de los discípulos que nunca le quisieron; la dura silueta de todas las espaldas vueltas en contra de él; las voces despectivas de los concurrentes cuando dejó la casa, y los pobres, defraudados, gimientes á la puerta con quienes tropezó á la salida; y, loco, alzó el puño y gimió una amenaza y se perdió en las sombras.....

Arriba, las estrellas reían; pasaba, cantando, el viento, y dulce como los ojos de Jesús, y suave como los cabellos de María, brillaba en la tiniebla, la lumbre de la casa de Simón.....

B. VALLENILLA LANZ.

1906.

(?)

No es más blonda la espiga ni más rubios
de la santa Custodia los efluvios
que los suaves cabellos de Margot.
Como los bordes de una fresca herida,
que desparraman hálitos de vida,
sus labios rojos son.

Las blancas opulencias de su seno
se hinchan como las olas del Tirreno
que agita el vendabal:
albura inmaculada en que adivino
las redondeces trémulas del lino
que viaja, á todo viento, en alta mar.

No florece en el campo ni en el valle
palmera más flexible que su talle
voluptuoso y gentil....
Contemplando las amplias redondeces
de sus carnes ebúrneas, ¡cuántas veces
desfallecer creí!....

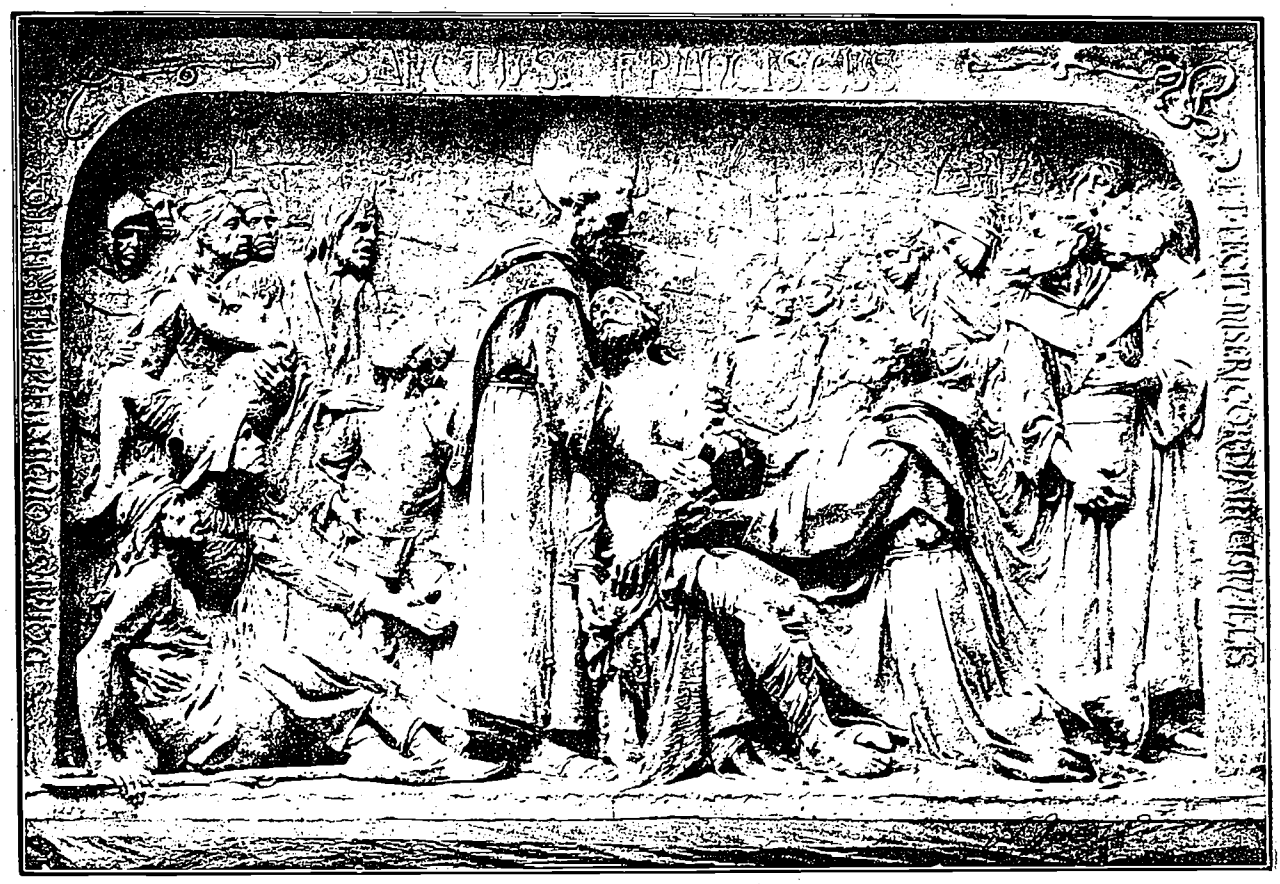
Sus dedos son los cándidos pistilos
de una flor milagrosa: breves hilos
donde tiembla el matiz del caracol.
¡Cómo evocan las grutas encantadas
donde habitan los silfos y las hadas,
los huecos de esa flor!

Para sus pies, inverosimilmente
diminutos, con perlas del Oriente
y sedas de Pekín
haría dos botitas primorosas
calcadas en las hojas de las rosas
con que se adorna Abril....

No es más blanca la leche ni más blancos
los hielos que descienden por los flancos
de la eminente altura, que Margot:
y es que, límpida fuente siempre en calma,
se ve en su rostro el fondo de su alma,
que es más nívea y más pura que el vellón.

VÍCTOR RACAMONDE.

Abril 24 de 1906.



QUEROL - San Francisco curando á los leprosos (Relieve)

AGUSTIN QUEROL

ESPAÑA es un país de sol que parece hecho como Italia, como Grecia, para el florecimiento de la Escultura. Su cielo luminoso, su aire seco, su horizonte sereno y dilatado, dondè la bruma tiene honores de extraordinario acontecimiento, donde no se comprende la persistencia de las nubes, donde si es plaga la sequía, la luz nos consuela del hambre, parecen pedir, parecen estar preparados para el triunfo de la bella forma, para la glorificación de la estatua, que puede erguirse y destacarse, mármol sobre azul, bronce sobre oro, del cielo, del aire.

Y, sin embargo, no ha sido así, España que tiene en la historia de la Pintura universal, rangos de maestra y honores de madre fecunda, en la historia de la palabra bella tantas prosas que no han de morir y tantos versos que vivirán siempre, España, que levanta al cielo como banderas de belleza tantas agujas de tantas catedrales. España, donde la piedra con el paso del tiempo se va aurificando y haciéndose augusta, tiene bien pocas piedras hechas carne que hablen por ella en el mundo de la hermosura plástica. Los nombres de Montañés, de Alonso Cano, de Berguete, si erguidos como cimas, también solitarios como cumbres, no han suscitado abundancia de servidores. Modernamente la decadencia escultórica había llegado á un punto desconsolador; pero contemporáneamente ha habido un feliz florecimiento, del cual ha sido rama primera y vigorosa Agustín Querol.

Agustín Querol ha nacido en la costa del Mediterráneo, en la Cataluña heroica, que es como un privilegiado hogar del Arte dentro del corazón de España. De su inspiración podemos decir que ha sido como flor del terruño, espontánea, imprevista. Querol no tuvo rituados estudios preliminares; no supo ni de oídas lo que es Arte; á nadie le habló de bellas formas, ni le enseñó á mirar, ni le adiestró la mano; pobre, hijo de pobres, no supo cómo la belleza es un hijo más para las gentes ricas; pero tenía enfrente el mar y á espaldas las montañas, y el aire radiante sobre el agua azul, y el sentido de la belleza en su alma, y sus manos aún niñas, poniéndose á jugar con el barro, hicieron labor de belleza. Después aquellas manos se han hecho sabias, pero conservan siempre en la fiebre del más arduo trabajo algo de aquella exaltación juvenil, mucho de la exaltación emocionada de los primeros dias, y por ello en toda su obra hay un poderoso hálito romántico, una vibración viva, un movimiento *eulairador*.

Querol es un fuerte por raza, un ingenuo por alma, un ilusionado por arte, un trabajador formidable por voluntad; y en la obra, clásico por instinto, místico por atavismo irrevocable, realista por estudio y por ley de los tiempos, pone una extraña fusión de serenidad y sentimiento, que es su carácter distintivo.

Querol fué muy joven, completamente desconocido, pensionado á Roma; su primer envío fué una revolución en España: era él ni más ni menos que la incomparable «Tradición», obra por la cual se le dirá siempre maestro; aquí fue como piedra en lago, suscitadora de sorpresa, de escándalo, de indignación. La escultura española estaba por entonces sumida en lamentable convencionalismo académico, y este alarido de realidad se acogió con todo el estrépito envidioso é indignado de un fanatismo que ve caer por tierra fórmulas cómodas y viejas: se habló de desacato á leyes perdurables de estética; se trajo á cuenta la tan encarecida serenidad clásica que en la «Tradición», al decir de ellos, quedaba conculcada, hecha polvo; pero á pesar de todo, la obra triunfó y sigue triunfando. Y triunfaron tras ella los otros envíos, «San Francisco curando á los leprosos», y el relieve de «Tulia pasando sobre el cuerpo de su padre muerto», obras, la una de místico y dulce significado, serena, conmovida, real y amable; la otra de gallardo empuje y desenfado heroico, como dos cifras de epopeyas distintas que han encontrado corazón comprendedor en el de este artista nacido en España y amamantado en arte con la leche pagana de Roma. De Roma vinieron también los bustos de «Tulia» y «San Francisco», el de la «Modestia», y no pocos retratos. Hoy la obra de Agustín Querol es innumerable: bustos, estatuas, grupos monumentales, monumentos, mármol y bronce; en España y fuera de España, hacen su historia, con la forma elocuente, mejor que toda crítica; y sin embargo, la crítica puede decir de él no pocas palabras buenas. Ya he dicho cómo en los comienzos, su labor sorprendió por realista, y, en efecto, ha sido en España el campeón del realismo. Esto debe contársele como mérito único y aun como obra de misericordia, ya que lo es siempre el mostrar la verdad á ojos alucinados; de esta cualidad nace el mérito principal de sus estatuas y bustos retratos, ya que de ellos puede decirse que son trasuntos de la vida misma; entre los más notables pueden citarse de ellos la estatua de «Moyano» emplazada en Madrid, la de «Mendes Nuñez» en Vigo, la de «Legar-

pi y Undaneta» en Manila, la de los «Bomberos» en la Habana, y los bustos de S. M. la Reina, de Alfonso XIII, etc. Ultimamente ha hecho, por encargo del Príncipe viudo, el busto retrato de la Princesa de Asturias, prodigio de verdad y labor dificilísima, ya que al artista le ha faltado el auxilio indispensable del modelo vivo.

Una de las que pudieran llamarse *especialidades* del arte de Querol está en los monumentos; y digo especialidad, no sólo porque en estos últimos tiempos han constituido ellos lo esencial de su labor, sino tambien porque en esta clase de obras han encontrado adecuado empleo y perfeccionamiento completo sus cualidades distintivas; ya hemos dicho cómo este escultor tiene en la inspiración un cierto aliento no sólo romántico, sino *poemático;* ya hemos dicho que junto con esta juvenil cualidad posee en el más alto grado el respeto á la augusta serenidad de la escultura: debemos decir, además, que es característica de su concepción y de la composición de sus obras, toda una perfección en el ajustamiento de la línea, que hace que sus *conjuntos* sean bellos desde cualquier punto de vista. Esta que pudiera llamarse *ubicuidad de bella perspectiva*, es como cifra del arte monumental, y así, merced á ella, los monumentos de Agustín Querol son grandes masas harmónicas que surten con vivacidad, pulcritud y belleza de fuente, de un solo golpe, de un gallardo empuje, en lineamientos de ondulación sabia, y, sin embargo, perfectamente natural, con unidad varia de algo vivo y hermoso, como un arbol robusto, como un soneto bien rimado. El movimiento ha de ser en Escultura como una sinfonía, como el andar sobre nubes, con empuje de alas. Ved la ideal Victoria del arte griego; envuelta en aire, desafiando al aire, hendiendo el aire con el seno robusto, acogiéndole con sus alas incomparables. Los fines se posan con majestad resuelta; las piernas, como torres, dicen la gracia de la fuerza; el ropaje huye; la belleza triunfa: así, en los monumentos de Querol, la belleza triunfa por todas estas cosas, por conmovida, por serena, por fuerte, por amable, por bien compuesta y por robustamente sostenida. Aquí está el monumento erigido para conmemorar en Lima la memoria del heroe Bolognesi. ¿Quién dirá que es algo sino canto de una soberana epopeya? Ved cómo huyen de la tierra, como surgió el caballo guerrero de la costa griega herido por el tridente de Neptuno, hombres de guerra, jinetes en corceles fogosos; ved con qué empuje suben, mas bien asaltan la gradería, que acaso simboliza la áspera salida en busca de la gloria; ved cómo el torrente bélico se desborda, viene á estrellarse contra la arrogante pilastra que sirve de pedestal al héroe moribundo: y en la figura de éste, en su desplomarse, asido á la enseña de la patria, ved cuánta grandeza, unida á cuánta realidad dolorosa.

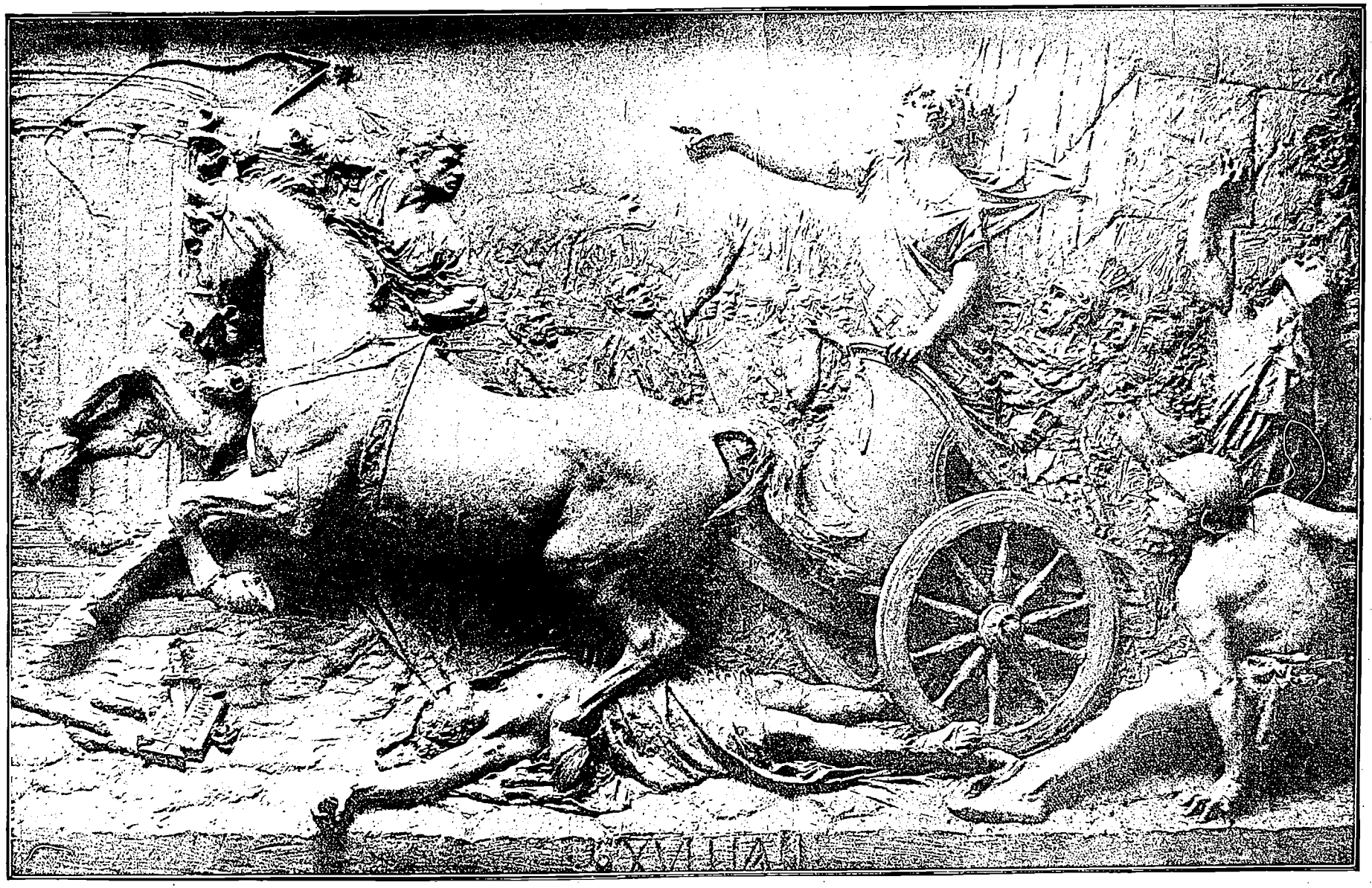
Y ved el monumento á Quevedo, el poeta, el satírico, el filósofo, el historiador, vedle despojado de toda pompa de exterioridad, recogido como un pensamiento, sobrio, como una buena estrofa, unánime como un perfecto y breve poema; nada de bronces, nada de oros; mármol blanco, sobre blanca piedra; la figura, entre absorta y sonriente, del irónico pensador, sobre un sencillo pedestal, cuyas líneas se esfuman como un sueño... el paso de las musas que fueron suyas, la Sátira, la Historia, la Poesía; no hieráticas, no ofrendosas de póstumos inciensos oficiales, sino de incienso íntimo, harto más halagador para un buen poeta, de la gracia, de la amabilidad, de la línea bella, que sabe quebrarse donosamente á tiempo en un exaltado rompimiento de alas.

En el monumento á la señora viuda de Epalza, de Bilbao, Querol ha hecho un dulce poema casi familiar: el busto de la bienhechora, sonriente, y en torno de él, los desdichados que vienen en busca del pan de su misericordia. Ha hecho un himno á la fe en el monumento á los «Mártires de Zaragoza»; una oda á la gracia pagana en su «Fronton» para el Palacio de Bibliotecas y Museos de Madrid, inaugurado últimamente: aquí las bellas figuras, simbólicas de la actividad humana: Arte, Ciencia, Trabajo, están agrupadas sobria y serenamente en composición armoniosa, bien unidas y bien separadas, con valor propio, que con ser tan grande no daña el valor único de la composición.

AGUSTIN QUEROL

Quiero hablar también de los grupos monumentales que hacen grandioso coronamiento al Ministerio de Agricultura y Bellas Artes de Madrid. El central presenta la gallarda figura de la Gloria que corona á las Ciencias y las Artes, y yergue sobre ellas la palma simbólica; forman las laterales dos Pegasos cabalgados y conducidos por alegóricas figuras del Trabajo y del Genio, del Esfuerzo y de la Inspiración. Yo creo que en estos agrupamientos el arte de Querol ha llevado á cabo su obra de mayor importancia, ya que en ellas está la clara cifra de sus cualidades más características; arrogantemente concebidos, poderosamente ejecutados, resuelven un problema importante de perspectiva aérea, y lo resuelven dando por resultado una subyugadora impresión de belleza al destacar la blancura de la piedra hecha vida sobre el azul intenso de este cielo de España. La figura central es una serena concepción que habla, para quien sepa entenderla, un lenguaje revelador de espirituales misterios; no arrebatadamente con desplantes de juvenil inexperiencia, ha soñado el artista con la gloriosa felicidad del triunfo, con sonora pompa trompeante ó con movilidad inquieta; esta gloria —imaginada después de gustada—es una figura de reposo, de seguridad, de grave gozo satisfecho; la sombra de la palma con que acaricia la frente de las inmortales que á sus pies han venido á acogerse, tienen unción majestuosa y acordada tranquilidad, algo del gozo místico que se promete como suprema recompensa, luego de cumplida la labor de espíritu, que es obra de amor. Y también hay serenidad majestuosa en el vuelo de los Pegasos, en el ademán dominador del Genio que vence; en el gesto de la Inspiración que noblemente señala el camino: las alas blancas se abren para el vuelo consciente, para el camino áspero á cuyo fin está la presentida victoria, pero no se precipitan, más bien se ciernen con cierta pausa rítmica de movimiento, que sin apagar la peculiar nota de entusiasmo que sabe siempre poner en sus obras Agustín Querol—y que es como el alma de ellas—les da quietud en armonía con el concepto inmortal de la Escultura, arte de dioses, creador para cuerpos de dioses solamente.

Y he de decir también algo de una de las últimas y más grandiosas obras de este maestro: del monumento recientemente erigido en Madrid á Cánovas del Castillo. Consta de dos partes: el sepulcro propiamente dicho, y un relieve adosado al muro y flanqueado por dos pilares. Sobre el sepulcro, la estatua yacente de Cánovas; á su lado una hermosa figura de mujer representa la Patria que se desploma dolorida; en el ara, en hornacinas decoradas con flora simbólica, las virtudes políticas del grande hombre: Justicia, Prudencia, Templanza, Sabiduría, Fortaleza, Elocuencia; luego un escudo en que arrogantemente campean las palabras PRO PATRIA por todo blasón. Es el relieve una conmovedora sucesión de alegorías; las almas llegan ante los pórticos de la Ciudad Eterna que se adivinan en el fondo; el Dolor, postrado y sollozante, rechaza las flores que la Melancolía quiere derramar sobre él, y que la Fe sublima levantando los ojos al cielo; la Vida llora sobre el fuste truncado de su columna, cuyo capitel yace á sus pies, si coronado de laureles, roto; la Religión y la Resignación, simbolizadas en dos místicas figuras femeninas, meditan y oran señalando á lo alto, y con empuje sereno y heroico llega el ángel de la Inmortalidad á ofrendar su corona de roble. Esta figura, que surge en la pilastra lateral donde triunfa una palma, está en alto relieve y ofrece bellísimo contraste con el resto de la composición, medio esfumada entre nieblas ensoñadoras, envuelta en un ambiente de indecisión respetuosa, de niebla mística. Bien se ve que la idea capital del artista está en esa figura de la Gloria que llega, trayendo el atributo de los fuertes, el roble antiguo, «en cuyas hojas—dice el poeta—suspira el viento la íntima melodía turbadora.» En la pilastra opuesta, la Historia cubierta con un velo, el libro terrible entre las manos, medita honda y dolorosamente: también la palma se yergue sobre ella y hay flores á sus pies. Corona el monumento una elegante crestería: en el friso el nombre de CÁNOVAS, una fecha borrosa de la vida, la del nacimiento, otra bien señalada, 1897, la de la muerte; lámparas funerarias, dos coronas y dos plañideras que se lamentan bajo la cruz, y que tienen alas de ángel. Todo sobrio, severo,



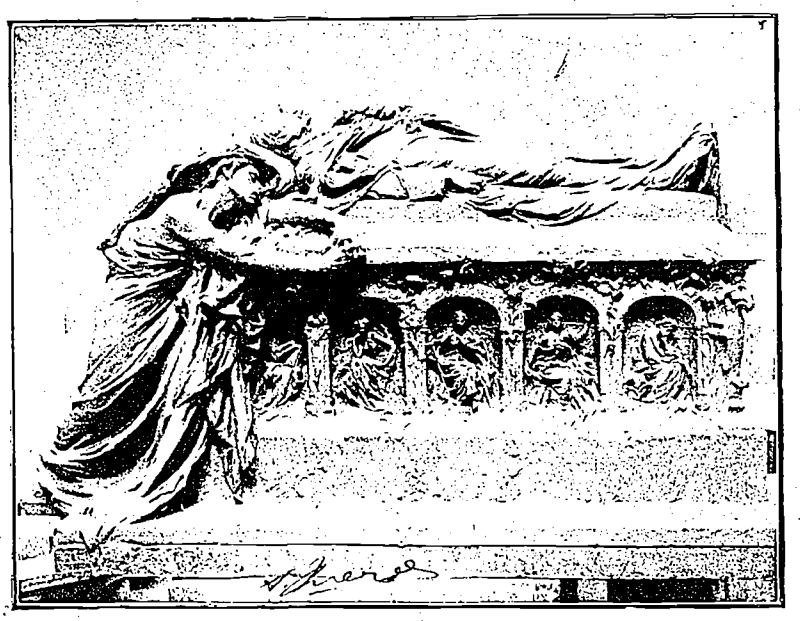
QUEROL: Tulia pasando por sobre el cadáver de su padre

impregnado de esa serenidad que es privilegio de la buena escultura; todo habla de reposo en este monumento, del reposo trágico de la muerte, del reposo augusto de la inmortalidad. La estatua yacente descansa con nobleza en el morir; la sollozante Patria, escultura de un realismo austero, evoca otros laureles bien ganados en pasadas lides por el autor ilústre de *La Tradición*. La Historia es una concepción romántica de la más sugestiva melancolía; las figuras simbólicas que se adivinan en el relieve, tienen toda la serenidad de un ensueño resignado y triste, como una esperanza que surge del seno del dolor. Toda la obra es grande, consciente, serena, y es digno monumento de la Patria, que quiere honrar con piedra hecha belleza, la piedra fuerte de un espíritu recio y una voluntad dominadora.

Una visita al estudio de este escultor poeta, tiene algo de fantástica fiesta; allí en las grandes naves se agrupan las figuras, huéspedes muy amados; y entre ellas el alma solitaria del autor vive y sueña. ¿Con nuevos triunfos? Con nuevas obras: porque Agustín Querol es un infatigable y un inquieto, y llegado tan joven á la gloria, deja de saborearla, por saborear la esperanza de inspiraciones nuevas, de formas bellas recién nacidas.

G. MARTINEZ SIERRA.

Para "El Cojo Ilustrado"



QUEROL - Fragmento del Panteón de Cánovas del Castillo

DÓNDE?

Morir... Dormir?... Tal vez soñar!...
"Hamlet."-SHAKESPEARE.

¡De hinojos, alma!
De la avara huesa
los caros restos, á la luz del dia,
la pala exhuma indiferente y fría...
¡Ya sólo es cráneo la gentil cabeza
de frente pura, soñadora y pia!

.....

¿Qué fué del pelo, velador del busto,
caído á modo de cascada en ondas?
¿De aquellos ojos de miradas hondas?
¿Del blando seno maternal, augusto
nido de tantas cabecitas blondas?

¿A dónde ha ido la menuda mano,
sedeña y blanca con albor de espuma,
que rauda á veces, como leve pluma,
sobre el teclado de marfil del piano
en lágrimas de amor trocó la bruma?

¿A dónde el talle de esbeltez de palma,
la risa leda desgranada en rosas
y el noble gesto de su rostro en calma?
¿A dó volaron, aves melodiosas,
los castos sueños del jardín del alma?

¿A dónde han ido la serena gracia,
el dón de gentes, la virtud que en Ella
fue luz benigna de inviolada estrella?

.....

La fe responde á la razón rehacia,
dejando impresa en mi dolor su huella!

FED. HENRIQUEZ Y CARVAJAL.

Santo Domingo, 1906.

LA BELLEZA QUE PASA

Mañana luminosa. La gente llena la avenida en donde impera un olor agrario. Los vendedores de billetes de loteria vocean desaforadamente. Los hombres se pasean afeitados, vestidos con trajes flamantes, y andan con lentitud gozosa, cual con verdadera delectación, saboreando la ociosidad de un dia, ganada con fatigas y sudores. Anoche llovió y las calles y los árboles y los cielos parecen lavados y pulidos por la lluvia. El cielo tiene un color azul, resplandeciente, claro, tal como el de una inmensa pupila húmeda. Los árboles del boulevard ostentan un tierno matiz verde, que refresca la vista y conmueve el alma en un vago deseo de lejanas cosas pastoriles. Y tenemos la mansa visión de un prado en donde pace un rebaño de vacas afables y gordas, respirando el aire puro bajo el indulgente azul celestial.

Todos caminan con deleite, sonriendo casi, sin pensar. De seguro que todos se sienten buenos y felices. Son capaces de sonreir con ingenuidad y de obrar bien.

Ando al azar, embebecido en el ambiente de dulzura, que hinche y refresca mis pulmones en la luminosa mañana. Me absortan y acarician la suavidad sedeña del aire, el azul viril y suave del cielo, el verdor jocundo de los árboles, la misma cara vulgar y risueña de la gente que transita á mi lado.

Busco en los rostros de los transeúntes, un fraterno resplandor de bienestar; y me siento uno con ese burgués de panza fornida y gordos carrillos, que con facha de hombre satisfecho me mira blandamente al pasar. Las faldas de las mujeres difunden músicas primaverales. Los briales entonan un canto de invitación alegre en la hora propicia. Se diria que genios bondadosos y dulces se propusieran borrar el aburrimiento de los corazones humanos. No comprendo cómo pueden existir seres desgraciados, cómo puede haber gente torturada por la tristeza bajo el magnífico cielo suntuoso que nos arropa, como un manto de imponderable riqueza á una legión de príncipes. Porque todos somos en este momento príncipes venturosos en la Naturaleza radiante. Todos somos monarcas espléndidos, con tesoros de ventura y sonrisas de esperanza. Saludamos en el desconocido que fortuitamente nos roza, una expresión enigmática de los buenos destinos. Tal vez él lleva consigo lo que á nosotros nos haria completamente dichosos; pero suponemos esa mina yacente en el alma extraña sin envidia y sin cólera, no como en los días áridos de la vida, cuando nos irrita los nervios, pasando sobre la conciencia subrepticia de nuestros actos, un sentimiento de rencor para el bién ajeno que nosotros estimamos justo poseer, con ansia exclusiva.

Una brisa acariciadora que nos obliga á sonreir involuntariamente comienza á soplar del poniente, de Catia. Con una indiferencia risueña pienso en el Manicomio, en los orates felices y fastuosos, que derrochan sin tasa el oro de sus fantasias, que viven en paraisos de maravilla labrados con todas las fuerzas de la imaginación y que ignoran absolutamente sus propias desgracias. Seres que poseen la completa felicidad de no comprender y para quienes discurre la existencia cual un sueño áureo, lleno de venturas inauditas y triunfos perpetuos.

De mis reflexiones triviales me arranca, súbito, una mujer que pasa á mi lado, rauda y graciosa. Su belleza me conturba intensa y bruscamente, tal como una revelación. Es morena, alta, robusta. El enfaldo, á un lado recogido, permite suponer las lineas de sus piernas ágiles y finas, el contorno firme y glorioso de sus muslos de estatua. Los

ojos, negros y brillantes, como dos óniques; la boca, un clavel dulce. Y pasa, triunfante y ligera, y tras la emoción súbita y deleitable del encuentro, entra en mi corazón una onda de incierta congoja. ¿Es la impresión desolante de la ventura para siempre huida, que nos rozó un instante con sus alas de seda y desapareció, para nunca más volver, en las lindes brumosas del horizonte? Es la impresión de la pérdida irreparable que hemos sufrido cuando se aleja de nosotros la suma de felicidad y de fuerza que esa hermosura hubiera podido representar en nuestra vida?

Se pierde á lo lejos de la calle entre la gente que confunde sus perezas dominicales y sus mejores trajes en las aceras acogedoras. En las retinas perdura y vibra aún la visión hechicera: radian los ojos obscuros y destella púrpura la boca. Y con la visión que todavía nos deslumbra, se junta confusamente una tristeza firme y fría, como el capuz de la niebla sobre el azul de los mares tranquilos.... En la gloria de la mañana comienza á aburrirse el alma llena de inquietud; y el encanto de la hora se desvanece en una pálida sombra de fastidio y descontento.....

Entonces el hombre sereno, taciturnamente imperturbable, que habita en mi sér me sopla al oido sentimental estas reflexiones:

—Lo mejor y más puro de esa belleza que acabas de adorar de rodillas, en un divino y fugaz momento, queda depositado en tu alma, como una noble semilla de belleza y de voluntad. Agradéce al destino que te la haya puesto ante los ojos nomás un punto y la haya luego alejado para siempre del radio de tus sentidos. Quieres acaso que permanezca junto á ti eternamente y poder con los viles instrumentos de tu naturaleza mortal poseerla y marchitarla? Es una insensatez de chiquillo. Qué más puedes pedirle á la fortuna sino que te revele una forma de la infinita Belleza y que separe de ti en abismos incógnitos á la mujer que la lleva en sí? Colocado continuamente junto á esa mujer concluirías por no adorar la pura belleza, sino á la misma mujer en que reside. La rosa te obligaría á olvidar la fragancia. Y serías entonces ó un vulgar amador ó un imbécil esclavo; y el veneno mortal que reside en todo corazón de mujer caería en el tuyo, y tu corazón quedaría colmado de dolor para toda la vida... Esa misma tristeza que tú sentiste te ilumina una parte de tu corazón. Ay de ti si no sintieras el influjo de la belleza que pasa! Si vieras sólo con los ojos de la carne, estériles y rudos, á esa mujer desconocida, serías digno de sufrir su servidumbre oprobiosa, de hincarte de hinojos á sus pies con ansias lúbricas y efímeras y de padecer el suplicio del hastío incurable, que atormentaría tu alma y al mismo tiempo la ataría al regazo de la hembra impura y caprichosa.

Ese relámpago de hermosura, que sorprendió y deslumbró tus pupilas y agitó tu corazón, será más fecundo para tu espíritu que todos los agasajos sensuales y todos los deliquios de la pasión que no sabe sino engañarse á sí misma, para

QUEROL - Estatua de Quevedo

cumplir los ritos imperiosos de la multiplicación de la especie.

En tu actitud sentimental de este minuto esa mujer representa para ti la felicidad, ó cuando menos una gran parte de la felicidad, sobre la tierra. Y su fuga graciosa y rauda, entre pisaverdes engalanados y burgueses redondos, es para tu corazón la huida de una gran parte de tu lote de ventura. Pero piénsa que todo cuanto de esa mujer puede subsistir para tu alma, ha quedado en tu alma aprisionado, como la música en el oído que la escucha. Qué resta en el espacio de las más suaves melodías? La vibración de los átomos se apacigua y aleja y se borra al cabo en el infinito; pero tu oido recogió las vibraciones dulces y en tu espíritu queda la esencia más noble de la música, que viene á ser tu propia é intima emoción. Así mismo cayó enhorabuena sobre tu alma esa impresión fugitiva y fuerte, como un repentino relámpago, y revivida en tu alma á cada instante por el recuerdo, será semilla fértil y proficua. Quién te dice que un germen de verdadera ventura, de completa harmonía espiritual, no esté oculto en esa simple y fugaz visión, que atravesó por tu sencillez matinal como una fragancia inesperada é intensa en un mercado de legumbres?.... Tú posees la belleza de esa mujer que encantó tus retinas, y si no la posees es porque te manchaste con un pensamiento de baja lujuria... Déja que el Destino conduzca á la hembra junto al hombre que ha de desbaratar con sus caricias y sus ansias el molde divino de hermosura. Acaso entonces, quién sabe si dentro de muy poco tiempo, cuando ella no sea sino un andrajo, una sobra pálida y deplorable al término del festín, en ti resplandecerá inmaculada y altísima, como las lumbres de la nieve en la cima de los grandes montes...

Y mi otro compañero interior iba burlándose, malhumorado, de los discursos aburridos de su compañero, y deplorando, casi con ardientes lágrimas, que la visión adorable se hubiera desvanecido tan fugazmente. Y sobre la alegre mañana del domingo sentía flotar una nube de melancolia y de angustia...

JESÚS SEMPRÚM.

SÍNTESIS
DE LA VIDA DE JESÚS
POR ERNESTO RENAN

I

Es un « Niño » primero, delicioso,
De Nazaret en el hogar feliz;
Después, es un « fantasma tenebroso »
Que devora la vida en su raíz.

II

Al fin... siglos y hombres á millones
De su divino cielo van en pos,
Que al morir en la Cruz, entre ladrones,
No existe diferencia entre El y Dios.

FELIPE TEJERA.

1906.

BOLIVAR, EL CONGRESO Y EL CANAL DE PANAMÁ

La cuestión de Panamá—ese ejemplo, ese alerta a las naciones hispano-americanas—está á la orden del día. Es, por tanto, cuando menos curioso, conocer la opinión de Bolívar sobre este asunto. Y sus proyectos sobre Panamá nos obligan á considerar á Bolívar desde el punto de vista político. El, antes que todo, sobre todo, fue un hombre de grandes concepciones políticas, de concepciones políticas tan vastas que hoy mismo—un siglo después que el Chimborazo sintió sobre las espaldas los pies del coloso—nos parecen á primera vista prematuras ó irrealizables. Su espada de guerrero, como su verbo de tribuno, como su pluma de propagandista, no fueron sino diferentes armas al servicio de un mismo plan. La independencia de América no era, en resumen, sino una faz, aunque la más brillante, del proyecto colosal de Simón Bolívar. En esa primera empresa de su vasto plan empleó quince años de su vida; quince años que estuvo con la espada en la mano. Esta sola empresa es de suyo tan hermosa y tan nueva en la historia de las naciones, que la misma Europa opina por boca de algunos de sus hijos eminentes:

«L'émancipation des colonies espagnoles, c'est-à-dire, la formation sur d'immenses territoires d'Etats républicains de races nouvelles, semble devoir être, avec le colonisation de l'Australie le fait saillant de l'histoire général du XIX siècle.» (1).

El proyecto de Bolívar, era, sin embargo, mayor. El pensó formar un todo político de las naciones latinas del Nuevo Mundo. Este país así constituido, abrazando parte del norte, el centro y sur de América hubiera sido el más grande imperio de cuantos registran los anales de la humanidad: contrarrestaría esa gran nación, entonces, á la constante amenaza de la Santa Alianza, unión de los tiranos contra la libertad universal; y conservaría hoy el equilibrio de los continentes, roto por la supremacía de la agresiva Europa, y por el crecimiento formidable y alarmador de los Estados Unidos, que ya no caben dentro de su territorio y se desbordan, en són de conquista y de rapiña, por ley fatal, sobre los pueblos del sur. Ese país que soñó el Libertador hubiera sido en lo futuro como él pensaba: «la primera nación de la tierra.»

Vagas alarmas de nuestras pequeñas nacionalidades, incipientes é ignaras, se opusieron al plan del Libertador, acusando al héroe de aspirar á la tiranía. Los Estados Unidos, aconsejados por Jefferson y otros estadistas miraron también de reojo los pasos del Libertador, y previendo el momento en que harían presa de Cuba y Puerto Rico, tildaron de conquistador á Bolívar y de guerra de conquista el proyecto boliviano de llevar la guerra y la independencia á Cuba, Puerto Rico y Filipinas, y sus armas, en caso de necesidad, á España.

(1) Réveiller: Voyage autour du monde.

Las dificultades de tan magna empresa no escapaban al Libertador. Se quejaba de que Europeos y Yankees permanecieran en espectativas, indiferentes ante una lucha «que por su esencia es la más justa, y por sus resultados la más bella é importante de cuantas se han suscitado en los siglos antiguos y modernos.» (2)

El conocía nuestra ignorancia, la inmensidad del territorio americano, las dificultades étnicas con que su plan iba á tropezar, lo mismo que la ceguera ó miopía de generales y doctores de similor que invocaban una libertad que no comprendían, y en cuyo nombre sacrificaban el porvenir. Las ventajas que el Libertador suponía en las pequeñas repúblicas también entraban en sus cálculos. Pero nada supeditaba el gran pensamiento del genio.

«Es una idea grandiosa—decía—pretender formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión debería por consiguiente tener un solo gobierno que confederase los diferentes estados que hayan de formarse.»

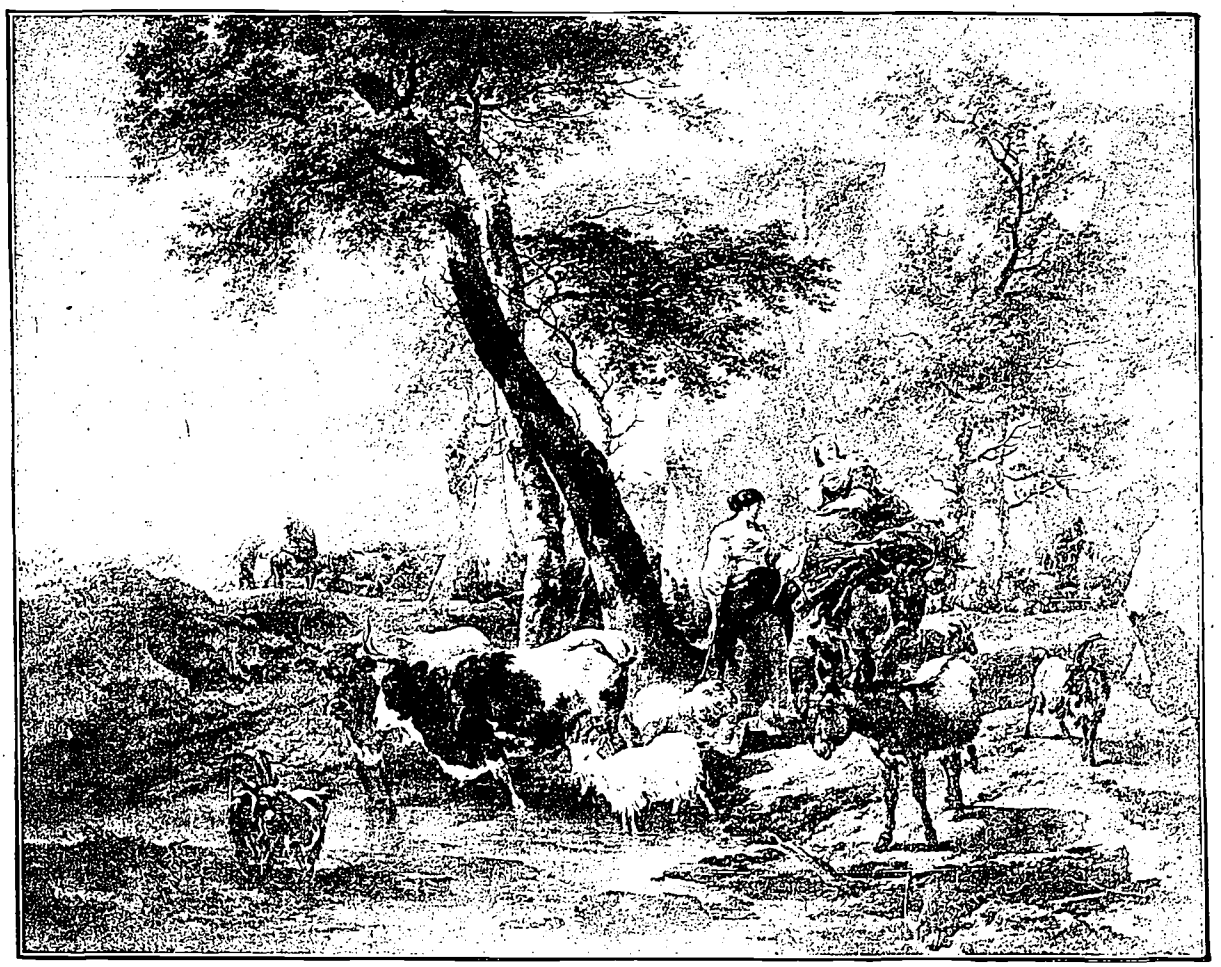
Es verdad que el Libertador pensaba: una gran monarquía no sería fácil consolidar; una gran república imposible. Es verdad que á renglón seguido de asomar la idea de «fundar en el nuevo mundo una sola nación con un solo vínculo que ligase sus partes entre sí» niega la factibilidad de la empresa, «porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes, dividen la América.»

El pensamiento, dicen, parece obscuro. Lo cierto es que parpadea como una estrella entre nubarrones. Pero todo se explica. Cuando el Libertador estampaba su pensamiento en esa forma estaba muy joven. Apenas contaba 32 años y no conocía de la política, por decirlo así, más que el lado guerrero. Bien pudo ser que tal pensamiento, confuso para él mismo, no madurado por vigilias de meditación, fuese apenas el destello de una idea en estudio. Pero bastaría ese destello para columbrar en la fuente de que brotaba la frente del genio. El pensamiento de Colón, al apuntar, no sería más claro; y acaso nunca lo fue, ya que sus razones no convencieron á nadie y no vino á tener acogida en sabios ú hombres de Estado sino en el capricho de una señora. Bien pudo ser así mismo que el Libertador, por razones políticas ó diplomáticas, no quiso explayarse en otras consideraciones. El documento donde corre ese pensamiento, como el que se refiere al Congreso de Panamá, al cual lo asocia, fue escrito en el destierro, en 1815, y dirigido á un caballero inglés, á quien no se nombra, y que probablemente no fue otro sino el Duque de Manchester, gobernador entonces de Jamaica.

Pero es lo cierto que, en el curso de su carrera, trató más de una vez de reunir en una Asamblea á los pueblos de América, y que la víspera de Ayacucho, convocó el Congreso de Panamá. Ese Congreso debía ser, según la mente de Bolívar, ó de ese Congreso debia salir, el poder «que confederase los diferentes Estados,» ya constituidos, «la autoridad sublime que dirija la política de nuestros gobiernos.»

Por donde se ve claro que el pensamiento, ese pensamiento, máximo de su genio, no era sed de predominio personal suyo, sino el noble, santo y salvador anhelo de fundar un poder colosal de América, factible entonces, «bajo los auspicios de la victoria,» y en la in-

(2) Estas y otras frases de Bolívar que adelante se transcriben son tomadas de una sola carta.—Col. O'Leary, vol. XXIX, pág. 697 y siguientes.



BEREHEM - Paisaje holandés

fancia de nuestras repúblicas. Con cuánta elocuencia y con qué són de verdad resuenan en nuestros oidos, ahora, las palabras ¡ parece mentira ! de un escritor de España, al tratar en 1883 sobre el Congreso de Panamá: «En cualquier intento del Libertador, los espíritus estrechos y los exaltados de la democracia sentimental, veian al dictador, al imperante, al Rey.». (3) Se temia la dictadura ó se aspiraba á prebendas y puéstos públicos? Se sospechaba del padre de la patria, y se metian cañas de estupidez á la rueda colosal de su pensamiento. ¿Qué tuvimos después? Dictadores de pacotilla, presidentes cubiertos de sangre ó de oprobio, y la partija de América: á Santander, á Páez, á Flórez, destructores de Colombia la grande, ambiciosos nacionalicidas, mediocres malvados: á Rosas en la Argentina, á Melgarejo en Bolivia, á García Moreno en Ecuador, y en Nueva Granada un López, un Melo, y un Obando, un Obando! Hemos tenido, en vez de la gran patria, que hoy sería nuestro orgullo y el terror de Yanquis y Europeos, un haz de pequeñas nacionalidades afrentadas, explotadas y amenazadas constantemente por las Potencias agresivas del mundo.

De cuantos pensamientos pasaron por la cabeza y la boca de Bolívar—«la cabeza de los milagros, la lengua de las maravillas»—ninguno más grande y trascendental. Cuando convocaba á las naciones para efectuar la liga anfictiónica de América, decia, con la plena conciencia de la grandiosidad de su plan: «El día en que nuestros plenipotenciarios hagan el canje de sus poderes se fijará en la historia diplomática de América una época inmortal. Cuando, después de cien siglos, la posteridad busque el origen de nuestro derecho público, y recuerde los pactos que consolidaron su destino, registrará con respeto los protocolos del Istmo.» (4)

Fracasó el Congreso de Panamá: todos sabemos cómo y por qué. Hoy nos vemos reducidos á mendigar un puésto en la Conferencia de La Haya para la cual Europa, viéndonos con el más merecido desprecio, ni siquiera nos invitó. Hoy nos vemos esclavos del derecho público exterior, de naturaleza especial, y para uso exclusivo con las naciones de Hispano-América, que la Europa ha creado, distinto del por qué se rigen los europeos entre sí.

No quisimos el Congreso de Panamá, el Congreso de Bolívar, el Congreso de Hispano-América, y ahora vamos por fuerza al reato de los yanquis y de sus congresos pan-americanos, sintiendo sobre nuestros amenazados cuellos la espada de doble filo de la doctrina Monroe.

Cuando en 1822, el Libertador, invitó á las naciones americanas á la Asamblea que soñara desde su juventud, fiel á su pensamiento de consolidar la federación de nuestros países, y cuando todavia no podía tildársele de aspirar al Imperio, indicaba que tan Alto Cuerpo «nos sirviese de consejo en los grandes conflictos, de punto de contacto en los peligros comunes, de fiel intérprete en los tratados públicos cuando ocurran dificultades, y de conciliador, en fin, de nuestras diferencias.»

Por donde se mira cómo el arbitraje entre naciones, que hace tanto ruido ahora, y por el cual no se deciden sino con muchas restricciones los espíritus más liberales de Europa, nació en América, en la cabeza de Bolívar, un siglo atrás.

Si el Congreso de Panamá hubiera sancionado ese pensamiento, ese por lo menos, derivaria hoy de ello gloria inmarcesible; y sería ésa la base de nuestras internas relaciones americanas y de nuestras relaciones con los extranjeros.

Afortunadamente nunca es tarde para los hombres de buena voluntad. Los congresos latino-americanos, en vez de los congresos pan-americanos; el derecho público latino-americano, en vez del derecho público europeo ó la doctrina Monroe, ¿qué no podemos fundar todavía? Luego será tarde. El camino que llevan algunos ¿cuál es sino el de la desmembración y el coloniaje? Panamá ¿no es ejemplo? Un ejército y una marina común, muy poderosos; inmigración, inmigración á todo trance; y una conducta discreta y solidaria es la sola fianza del porvenir.

(3) J. Güell y Mercader: Literatura venezolana.—Vol. II, pág. 407.

(4) Blanco y Azpurúa.—Documentos para la vida pública del Libertador. Vol. IX, pág. 418.

Deberíamos dolernos si no hubiéramos producido hombres águilas de esos que columbran el futuro de las naciones y previenen la felicidad y grandeza de los pueblos; pero más debemos dolernos de que habiéndolos producido, la miopía, la estolidez y la maldad de cuatro ambiciosos hayan frustrado los vastos planes del genio. Sin embargo, corrijamos los yerros del pasado, y pensemos que antiguos colonos de España no podían calzar las botas de siete leguas con que andaba el Libertador.

Era quimérico el pensamiento boliviano? En manera alguna. No existieron el imperio de Roma y el de Carlos V? No existe el de Inglaterra? Y no los formaron pueblos de sangre, costumbres, lenguas y religiones diferentes, en diferentes latitudes del planeta? Qué mucho, pues, que la federación de Estados americanos se hubiera llevado á término? La generación que sucediese á la creadora de tan vasta, rica y formidable potencia, orgullosa de esa admirable patria, ¿no habría sido más fuerte en voluntad para sostenerla que cuantos intereses la combatieran?

Cuanto á la importancia futura del Itsmo de Panamá, ninguno la presintió como Bolívar. Este punto del globo ejercía en él como una fascinación. Lo que nunca pudo prever fue que el Itsmo de Panamá cayera un día, por obra del filibusterismo, y con el más cínico descaro, en manos de los yanquis, en manos de los hombres que acusaban de conquistador á Bolívar, en manos de los peores enemigos de nuestra raza, de nuestras glorias y de la obra boliviana.

«Esta magnífica posición entre los dos mares—decía el Libertador—podrá ser con el tiempo el emporio del universo. Sus canales acortarán las distancias del mundo; estrecharán los lazos comerciales de Europa, América y Asia; traerán á tan feliz región los tributos de las cuatro partes del globo.»

Allí reunió el Congreso de las Naciones, el Congreso de Panamá; allí debería tal vez residir el poder ó centro de unión de los Estados confederados. Ya en 1815, en la carta al anónimo inglés, decía: «Acaso sólo allí podrá fijarse algún día la capital de la tierra, como pretendió Constantino que fuese Bizancio la del antiguo hemisferio!» Y en 1824: «Parece que si el mundo hubiese de elegir su capital, el Istmo de Panamá sería señalado para este augusto destino, colocado como está en el centro del globo, viendo por una parte el Asia, y por el otro el Africa y la Europa.» (1)

Francia, la ciega Francia, no sabe lo que pierde, perdiendo el canal de Panamá, que ideó y puso por obra uno de sus mejores hijos. Mal hace en reírse de nuestra desgracia actual (la de Colombia nos es común á todos); y peor aún en mostrarse feliz y satisfecha con haber vendido su progenitura á los yanquis por un plato de lentejas. El regocijo de esta nación es un caso de ceguera ó estulticia colectiva de lo más curioso.

No está lejos el día en que Europa se alíe para construir á sus expensas el futuro canal de Nicaragua, á fin de libertarse de la tiranía yanqui, y para no perder, de un golpe, la mitad del comercio del Nuevo Mundo y buena parte del asiático.

Ojalá ese futuro canal no sea el origen de una guerra! Ojalá que las carcajadas actuales de esta Europa venal, con motivo del escamoteo de Panamá por los yanquis, no se truequen un día en lágrimas y en crujir de dientes!

RUFINO BLANCO-FOMBONA.

(1) Blanco y Azpurúa: ob. cit. vol. IX pág. 448.

CIUDAD COLONIAL

(LIMA—PERU)

I

Oh Ciudad de los Reyes! Va á cantarte el Poeta.
No es el Inca suntuoso de arrogante silueta,
ni es el Aventurero de infatigable espada:
es el Virrey galante de peluca empolvada.
Va á cantarte el Poeta, que el Virreynato evoca
con el llanto en los ojos y el suspiro en la boca;
porque extraña ese tiempo de primor y nobleza:
¡oh dolor blasonado! ¡oh elegante tristeza!.....
Quien enjoya á su musa por atávicas leyes
con la heráldica pompa de tus claros Virreyes
ó la envuelve en misterios con su saya y su manto,
¡te devuelve lo tuyo, porque tuyo es su canto!

II

Una vez que, cansado de mi inútil paseo
por el mundo, entré á Lima, cual si entrase á un museo,
sentí en mi alma el encanto de las viejas ternuras;
y, en la noche, ganoso de correr aventuras,
me interné al otro lado del granítico puente
y vagué por las calles de un gran barrio silente.

Me seguía la Luna como el sueño de un hada,
con su blanco casquete de Virreyna encantada;
y, á la luz pavorosa de su fría linterna,
escuché los rumores de una música interna,
que me hablaba de cosas que se fueron, de gentes
que pasaron, de tiempos que no son los presentes.

Las callejas tortuosas, los vetustos balcones,
los arcaicos portales con sus pétreos blasones
y las plazas rendidas en que sólo la Luna
divagaba á manera de un amor sin fortuna,
fueron dando á mis ojos la impresión de esos días
de prosapias heroicas, de noblezas bravías
y de clásicos trajes que arrastraban sus colas
en un largo paseo de tricornios y golas.....

Vi temblar los relieves de las casas antiguas,
animarse los santos de figuras exiguas
que empotrados reposan en la esquina de cada
callejón silencioso, desatarse la atada
cuerda de las dormidas campanas herrumbrosas,
abrirse los balcones cual fuertes mariposas
que sus alas despliegan, brillar en los cristales
floreados de las hondas ventanas conventuales
las luces de otras fiestas y entre pausados sones
salir pesadamente las largas procesiones.....
Entendí lo que el río va diciendo en sus quejas,
descifré el geroglífico heroico de las rejas,
combiné mentalmente las letras iniciales
grabadas en las puertas, leí los madrigales
y epigramas escritos en la cal de los muros
y platiqué con frailes de conventos obscuros.....
Y la Luna, ceñida de religioso velo,
mientras que yo vagaba, desde el fondo del cielo
parecía seguirme, como una enamorada,
con la muda caricia de su lenta mirada.....

III

¡Oh Ciudad de los Reyes! Evocada en mis sueños
resurgiste en la noche del ayer, con diseños
imprecisos y tintas sin vigor.....Resurgiste
—tú, la mujer alegre,—como una estatua triste;
pero al soplo de mi alma se reanimó tu barro.
Cual las tenues visiones del humo del cigarro
que desenvuelve ensueños en largas espirales,
desataron los siglos sus sombras espectrales;
y fueron dando vueltas ante mi fantasía,
que entre las espirales de ese humo te veía.
Vi la Fuente de Bronce, prestidigitadora
de agua en múltiples arcos en que la risa llora,
que en mitad de tu plaza dice murmuraciones
y chismes por la boca de todos sus leones;
tu Catedral, que es de esas ancianas catedrales
con torres que parecen mitras episcopales;
tu Palacio—el Palacio de los Conquistadores—
que es un recuerdo vivo de otras gentes mejores;
tu Puente de granito, que ante tántos despojos
dilata mudamente sus espantados ojos;
tu Alameda—anacrónica y solemne alameda—
que luce su follaje de encarrujada seda
como una dama antigua su acuchillado traje,
á lo largo del río con su espuma de encaje;
y tu Plaza de Toros, que es alegre y coqueta
y vibrante como una redonda pandereta.....

Y vi pasar hileras de ya olvidadas gentes;
rostros enjutos, hondas pupilas, finos dientes
entre risueños labios de epigrama, sombrías
arrugas de entrecejos, sutiles ironías
de expresión picaresca, semblantes satisfechos
de nobleza, ostentosos y fementidos pechos;
calesas, mitras, luces; ora un galán que escapa:
la punta de un estoque debajo de una capa;
ora una dama noble que va á misa: un rosario
que sujeta su nácar entre un devocionario;
gregüescos y jubones de pompa florentina;
sayas de canutillo; peines de cornalina;
hopalandas fastuosas y floretes labrados;
tricornios de Virreyes y cotas de soldados;
casacones bordados de una caligrafía
de oro y con botones hechos de pedrería;
y, sobre todo aquello, la tapada limeña,
la tapada que ríe, la tapada que sueña
con un sabroso encanto de helénicos amores
y va ofreciendo gracias y recogiendo flores,
hundida en el misterio de su mantón, en que ella
descubre sólo un ojo como una sola estrella,
pues la mujer ceñida con un mantón de viuda
es más pecaminosa que la mujer desnuda.....

Es así cómo pasa la astuta Castellanos,
que enjoya á su faldero con primorosas manos
y cubierto de alhajas lo luce en la alameda,
donde la aristocracia mirándolo se queda,
consiguiendo la dama galante y desdeñosa
que se ocupen del perro los que no de la hermosa;
y es así cómo es digna de las muertas edades,
con su caricatura del perro de Alcibiades.
Es así cómo pasa la querida del viejo
Virrey Amat: le pide que la obsequie un espejo;
y él la obsequia las aguas de un paseo en que un día
multiplicadamente la cara se vería.

¡Salud, Paseo de Aguas, inconcluso y durmiente!
Eres ruina y no fuiste: tu pasado es presente;
pero, en medio de tánta belleza ó picardía,
finges un cristal roto para mi fantasía,
que te ve con tus aguas, con tu arco hoy derrúido
y con todo el orgullo que tú hubieras tenido.
Así, miro en tus aguas la Lima del pasado
como el remordimiento se mira en el pecado;
y por eso es que mi alma surge tu transparencia
acusadora como si fuese una conciencia.....

IV

¡Oh Lima! ¡Oh dulce Lima! Ciudad de los amores:
en ti sí que los tiempos pasados son mejores.....
Tus fiestas y tus damas, tus cortes y tus lances,
tus glorias llenarían diez tomos de romances;
y has sido y serás siempre ciudad de la aventura,
desde que el gran Pizarro vertió su sangre pura,
que se esparció en las losas así como un manojo
de rosas que se hubieran mojado en vino rojo.....

Bajo tu Sol, que es tibio, no hay nieves ni hay ardores;
por eso son tan bellas tus damas y tus flores.
Y así, como en ninguna región, se ve en tu suelo
entreverados frutos del trópico y del hielo;
que sólo en ti se juntan, cual si un milagro fuera,
los dos enamorados: el pino y la palmera.

Como tu clima, extraño también lo tienes todo.

En el frontón de piedra sus armas talló el godo;
y tras los cortinajes de seda desteñida,
está la sala llena de una remota vida:
en ella, los tapices borrados ya por viejos;
los muebles de caoba; los húmedos espejos
de lunas biseladas y marcos con escudos,
que ven pasar los años como testigos mudos;
las líricas arañas con tules; las alfombras
en que sonar parecen los pasos de las sombras;
los cuadros de dolientes y mágicas pinturas,
que evocan todo un tiempo; y, á veces, armaduras,
en donde, entre las aspas de acero contra acero,
sobre un broquel, un casco sacude su plumero.....
Retrato de hace un siglo: tú sabes propiamente
que es un fantasma apenas la Lima del presente;
tú que á las nietas oyes, sentadas en el piano,
resucitar las notas de un tiempo ya lejano.....
¡Oh, quien violar pudiese la idea y el anhelo
que sólo tiene el mudo retrato del abuelo!

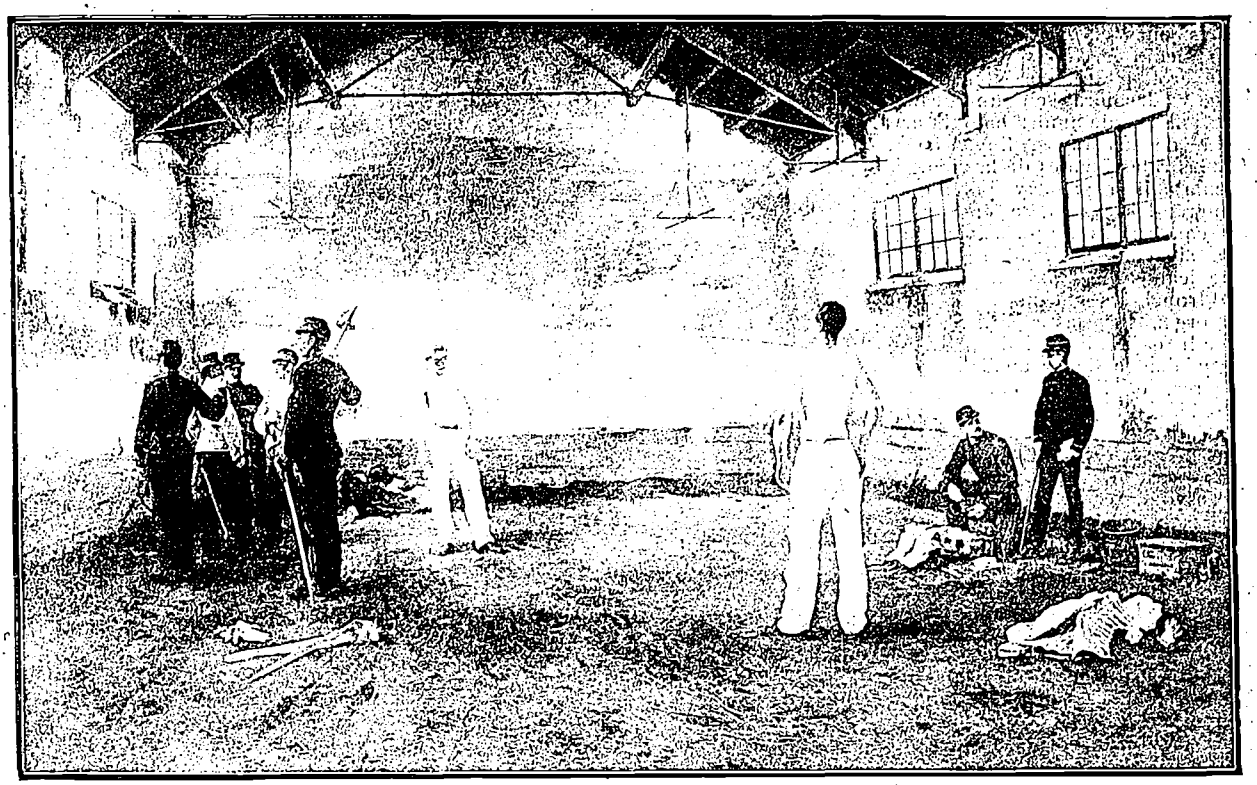
Así, cuando en el fondo del cielo se destaca
la Luna como el vidrio de una linterna opaca,
en las estrechas calles de tétricos balcones
parece que renacen pretéritas visiones;
y ya del cofre abierto de algún balcón resbala
un lúgubre embozado por la colgante escala,
ya contra un quicio oculto le aguarda un caballero
y hay de repente un choque relampagueante y fiero,
ya por la esquina llega la ronda y en un trazo
se ven dos sombras que huyen y un solo linternazo.....

V

¡Ciudad de los amores! Tú siempre grande has sido;
por eso no te emboza la capa del olvido:
fué grande tu jolgorio, fué grande tu aventura;
¡y fueron también grandes tus días de amargura!.....
Quien rió tu alegría, quien lloró tu quebranto,
quien enjoya á su musa por atávicas leyes
con la heráldica pompa de tus claros Virreyes
ó la envuelve en misterios con su saya y su manto,
¡te devuelve lo tuyo, porque tuyo es su canto!

JOSÉ SANTOS CHOCANO.

Para "El Cojo Ilustrado"



Marius ROY - Antes del Duelo

EL SOL LLANERO

—

La tierra llanera se abate, buscando equilibrio con los mares, de los cuales es hermana, á tanta profundidad, que el nivel de su más alta población no marca más de ciento cuarenta metros. Y su inmensa y amplia depresión,—cuatrocientos mil kilómetros de pastos,—le da el semblante, de improviso imponente, pero bien pronto también inelocuente, que ofrece la monotonia abrumadora del océano. ¡Qué incoercible visión de tristeza llevábamos sus hijos, si dentro el corazón no estuvieran repicando siempre las alegres campanas de la infancia!....

Verde, azul, violeta, pizarra, amarilla, rojiza, mueve insensiblemente un voluble espectro, que muestra los juegos luminosos del mar, y como él, respira un vaho calcinante, que se levanta de un lecho gigantesco de silice y arcilla, en lujuriosos besos con un sol justiciador. El sol llanero.

Fuera del grillo que estridula bajo la seca yerba chicheante, sólo el árabe y el tártaro saben cómo vibra sobre el músculo. Llueve su fuego casi perpendicularmente sobre mi pais, como cernido desde un alto cedazo de oro y pedreria; y con su ancha brocha ignea le da á la tierra en cuya entraña arraiga el árbol familiar, el semblante de las cosas y de los hombres que han erigido sus campamentos dentro de los veinticinco grados del ecuador térmico. Sube la columna mercurial por nuestros parajes hasta el trigésimo-segundo centigrado y nunca desciende del vigésimo-cuarto, que son más que indicaciones cálidas, los indices de un clima perfectamente tórrido: palpita la tierra llanera cual si estuviera bajo el bochorno de la alta mar. (1)

Aspero, ardiente, cargado de polvo ó denso de miasmas, muge el viento, respiración de la sabana, que barre con su soplo la superficie de los pantanos. No consultaba el misionero reductor de nuestros mayores indicos, la dirección constante de las corrientes meteorológicas; levantaba no más el templo católico poniendo el ábside al Oriente, y la misión se agrupaba en torno al campanario, única voz misteriosa é ignota que turbaba la paz melancólica del aduar indígena. (2).

Como en todos los climas que reinan arriba del ecuador, alumbra el sol mayor número de horas que las que gozamos de una noche sólo amable cuando la luna se estampa como un sello del infinito, sobre un cielo que parece más alto y más amplio que todos los cielos extranjeros. Absorbemos, por tanto, una inmensa cantidad de calor durante el dia y radiamos menos que los demás pobladores de Venezuela, bajo la corta sombra nocturnal. Tratan, pues, nuestros organismos de llaneros de hacer el menor calor posible en un medio en que se pierde poco, confirmando asi el principio fisiológico. (3). En este empeño, sostenemos una brega inenarrable con la propia patria, que tiene molde inclemente, y en la cual sucumben ahora generaciones languidescentes, caidas en la huesa cuando comienzan á cantar la primavera.

Secos los labios, oreada la laringe, que ya han roto, como una vieja siringa abandonada, los gritos de la llanura, los hijos de esa tierra parece que siempre vinieran de apearse del bridón palpitante, tras alguna fatigante correria. Como si respirásemos por el higado, su volumen se exagera; aumenta la secreción biliar; sudamos mucho por necesidad de la economia, para posibilitar la evaporación al nivel de la piel; absorbemos poco oxigeno, porque la sangre no podria disolver todo el que llegara á los pulmones, tomado de aquel aire ardoroso; hay hipersecreción de las glándulas sebáceas y frecuente producción de policolia, todo lo cual explica ese tinte amarillento, broncineo, oleoso del llanero. Llevamos en la piel la huella indeleble de nuestro sol despiadado.

Vista en conjunto, nuestra patria es virgen: pantanos, desiertos y montes, que no han sentido otra caricia que la agreste de sus fieras: las industrias civilizadoras se suben á las mesetas y no son todavia poderosas para atreverse á descender á la agobiadora platitud de nuestro pais. Repartido en la proporción de densidad demográfica media de los paises de Europa, mantendria holgadamente treinta millones de pobladores: el resultado de la labor y la propiedad actual de un capitalista llanero, cubren en terreno la décima novena parte de su posesión.

Nuestras mujeres son precozmente núbiles, y casi todos los hijos del Llano hemos conocido á nuestras madres jóvenes, en la lozania de los abriles de una raza aguijada hacia la vida por

(1) Rochard, *Diction pratique.*
(2) Blanco—Azpurúa, *Noticia de las Misiones*, t. I.
(3) Lacassagne, *Hygiène privée et sociale.*

todas las más enérgicas intercurrencias de un medio férvido y vehemente. El sol llanero, padre de intenso fuego, mustia y decolora en una canicula nuestras flores de amor: bajo la acción fundente de sus rayos, fluyen hacia el no sér las rotas fuentes de la vida. (4).

Circula allí á prisa y potentemente la sangre; los vasos se ensanchan y dejan construidas amplias avenidas por donde, si con facilidad se absorben los medicamentos, también penetran en alegre tropel los miasmas.

Los órganos y las superficies tactiles están allí casi anestesiados: bajo su clima y dentro de su medio, saturado de rigores, el llanero daría ejemplos de resistencia al dolor externo, que le conferirían prestigios de héroe. Pero esta insensibilidad anula las bases mismas de una serie de conocimientos y de progresos que se deben al sentido más generalizado y que constituye una de las prerrogativas más preciosas del hombre orgánico: (5) es burdo para el arte y lento para sus concepciones mi paisano, y su expedición y su destreza son de hábito y de herencia, en unos ejercicios que no son por cierto los más á propósito para alejarlo de las artes rudimentarias de la animalidad primitiva.

Crece la leyenda en torno de aquella tierra; é historiadores de referencia y observadores superficiales constituyen en axiomas la frugalidad y, entre otras condiciones, la "malicia" del llanero. Sabida la actividad demoledora á que nos obliga la naturaleza de aquella vida, es trivial que suframos en la economía pérdidas considerables, que el hijo de los llanos repara ávidamente, por medio de una copiosa absorción de alimentos: el solo *desayuno* llanero bastaría al sostenimiento diario de otros organismos; se explica que soporten mejor el hambre que los nativos de cualquiera otra región, á causa de su menor sensibilidad. Así han atravesado las generaciones y la historia, en una suerte de apatía que, con muy escasas diferencias, los identifica hoy á aquellos mismos que pronto va á hacer un siglo reproducían un jirón de la Arabia ó la Tartaria, en las orillas del Apure ó en los recodos del Arauca.

Así podría llamarse también virtud su poca propensión á la voluptuosidad: atenuación ó ausencia de sensibilidad, no llegan hasta lo íntimo de su espíritu, ni los arrullan en éxtasis santificante, la voz harmoniosa ni el matiz turbador de las bellezas de su país. La contemplación inteligente y fecunda, el goce recóndito y sabio, la percepción finamente aprehensora de un tono de sensación, de un colorido sutil, de un detalle de sentimiento, parécenle extravagancias de espíritus frívolos, y el arrobamiento que puedan producir, lo denominarían voluntariamente—¡los dioses del Olimpo los perdonen!—embobamiento mujeril (6). Viene rota, á través de las edades, la harmonía de tensión de los nervios, y se acerca el alma de mi país á un extremo de oposición notoria con la de aquellas regiones en que ella es "un dulce eco de las impresiones que produce en el hombre lo que lo rodea, tranquila y serena, como el cisne que juega en las ondas ó como el viento que murmura en los follajes nacientes de los primeros días de primavera." (7).

"El hombre puede desarrollar y aumentar sus fuerzas físicas y morales, siempre que las ejercite y las cultive; pero ellas no alcanzan á su más alta perfección sino cuando guardan una exacta proporción, en vista del verdadero objeto de la vida humana, de manera que ninguna predomine ni ninguna se pierda." (8). Pero en el llanero, la vista y el oído han adquirido una extremada acuidad, impuesta por la naturaleza y por el ejercicio: como se refiere del kalmuco, mi paisano divisa el débil humo de una choza distante, en donde cualquiera otro hombre no ve sino un horizonte diáfano; y oye, como el árabe, los sonidos más vagos y remotos que se produzcan en el fondo de la llanura. En ella es intensa la luz y de varia refrangibilidad: tiñe de todos los colores espectrales la vegetación y los objetos, é influye poderosamente, concomitante de otras causas, en las funciones nutritivas: el llanero es nervioso, de pequeña talla, duro de huesos, escueto de carnes, propenso á la anemia; estado en que lo mantienen su posición habitual á caballo y desde temprana edad, su vida errátil y la escasa higiene de sus costumbres. El calor y la luz, caídos de nuestro sol, hacen glabra su piel; pobre y recio el pelo. No hay en mi país esos grandes ojos soñadores, sugestivos, en cuyo fondo duermen peregrinas quimeras: las pupilas son estrechas, el iris contraído, la esclerótica poco blanca. Duerme poco el hijo de la llanura; viaja en las tinieblas de la alta madrugada, silencioso y precavido: la noche, la pávida noche, es la hora de la infinita tristeza llanera: parece que resucitan en nosotros todos los dolores ancestrales y todas las congojas de la humanidad; nunca habla con mayor elocuencia la ineluctable melancolía de la llanura, que cuando se queja la guitarra al claror de las estrellas, á compás de los lentos y solemnes parpadeos del infinito. Hay pocos miopes allí, y sólo el llanero ciudadano comienza á usar espejuelos después de los 55 años.

Antes he mentado la "malicia" llanera; una cualidad que pertenece á una triste fábula de mi país y que por largo espacio de tiempo le acarreará consecuencias aún más lamentables. No me refiero á la cautela propia del medio, hija de la defensa instintiva, discípula triunfante de la vida y de sus celadas maestras. La astucia ó malicia de mi paisano tiene en su estructura una fuerte proporción de incredulidad, que no nace de la previsión y que será siempre retardataria del progreso y de las liberaciones: es la desconfianza de ser engañados, la zozobra de ser burlados, y como resultado inmediato y único, la final actitud del ridículo. Esa "malicia" nace de una noción absolutamente local y estricta del mundo y de la vida; la idea de que todo el contenido del universo es solamente lo que cabe en sus imaginaciones y la convicción de que la experiencia más rica de la vida es la experiencia de aquélla, simplista y ruda: lo que exceda de la normalidad llanera es, para los rústicos, hechicería; para el nivel medio, acechanza ó bellaquería. Este extremo está en contacto, sin sospecharlo mi paisano, con el opuesto y se impregna, por consiguiente, de compadecible candidez: cautelosos, avisados, astutos en la llanura, generalizan y aplican á todo concepto las prevenciones que toman contra las sorpresas del medio físico y creen de buena fe que se colocan á la cabeza de la suspicacia humana, no concediéndole ascenso fácil á todo lo que exceda en apariencia ó en trascendencia de la normalidad ambiente y habitual; que la preocupación ajena, de todo instante, es chasquearlos; que las creaciones cuya maravilla ha hecho trivial la industria son congénitas del universo; que la obra de la ciencia pertenece á la leyenda inaccesible; que la patria de la gloria y de la notoriedad está, por naturaleza eternal, fuera y distante de la llanura; que la falacia no debe tener un castigo varonil inmediato, ...y son fáciles de avasallar con las fosforecencias de cualquier oropel mendaz!

Y si no fuera por la crueldad de su sol, genitor de inclemencias, acaso su vida sería el ideal: estarse en el sitio que el destino ha dado, gozar de lo que se halle al alcance de la mano, y no inquietarse por el porvenir, ni recordar el pasado!....

ELOY G. GONZALEZ.

(4) Courty, *Traité des maladies de l'utérus.*

(5) Mezger, *De la supériorité physique de l'homme sur les animaux*, t. III.

(6) Claro es que no me refiero al llanero de excepción, de espíritu cultivado, que ya es un tipo modificado; sino al producto medio que constituye la mayor proporción pobladora.

(7) Herder, *Philosophie de l'Histoire*, t. II.

(8) *Ibid*, op. cit.

IMSOMNIO

La noche silenciosa me rodea
Y sumido en la sombra protectora,
Oigo cantar el bronce hora tras hora
En el reloj de la vecina aldea.

Busco en vano el descanso; martillea
Mi cerebro memoria tentadora,
Y apareces radiante y vencedora
Ante el alma que sueña y te desea.

Dejo el lecho; entreabriendo la ventana
Expongo al aire la abatida frente
Cual una flor de marchitado broche,

Y al colorear las nubes la mañana
Te ofrendo las sonrisas del Oriente,
Y los últimos besos de la Noche!

S. BARCELÓ.

1906.

Los tres fumadores

EL FAUNO Y EL ERMITAÑO

—

La costumbre de los huevos de pascua, que data de una fecha inmemorial y se remonta, sin duda, hasta las civilizaciones primitivas, se ha conservado viva hasta el presente entre los pueblos cristianos. Esta larga tradición, que atestigua el espíritu conservador de las sociedades, enseña también que muchas cosas que parecian irreconciliables, pueden conciliarse.

A este propósito recuerdo una historia que antaño oí contar; quiero decirosla en algunas palabras, á modo de cuento de pascuas.

Un ermitaño habia pasado en oración la vigilia de pascua. Mientras las sombras cubrian la tierra, estuvo temblando, presa de angustia y de inquietud, escuchando á lo lejos, en la floresta, el maullido de los gatos salvajes y la voz aflautada de los sapos, y dudando de que el glorioso misterio pudiera cumplirse. Pero cuando vió apuntar el dia, la alegría entró en su corazón; conoció que Jesús habia resucitado y dijo:

—Jesús ha salido del sepulcro! El amor ha vencido á la muerte. Aleluya! Desde la falda de la colina se eleva radioso, desparramando sobre el mundo la gracia y la luz. La creación está rehecha y reparada. Aleluya!

Y el ermitaño salió de su gruta para ir á solemnizar el santo dia de la Resurrección en la capilla vecina.

Se internó en el bosque sin volver el rostro atrás. Avanzaba con trabajo por un sendero estrecho, por entre espinas que le desgarraban sus vestiduras, cuando, de súbito, saltando de las malezas, un mozo le cerró el paso. Estaba medio vestido con la piel de un bruto y era un fauno más que un hombre. Los cabellos ensortijados le tapaban los dos cuernecillos de su frente testaruda y sus pezuñas disimulábanse bajo la hierba.

El ermitaño comprendió al punto con quién se las habia y alzó el brazo para trazar el signo de la cruz. Pero el fauno, agarrándole la mano, le impidió concluir el poderoso ademán.

—Buen ermitaño, le dijo, no me exorcizes; este dia es para mi, como para ti, un dia de fiesta. Si quieres, andaremos juntos el camino y verás que no soy malo.

El ermitaño se acordó de que San Jerónimo, habia tenido por compañeros, en su viaje por el desierto, sátiros y centauros que habian confesado la verdad. Y dijo al fauno:

—Fauno, sé un himno de Dios. Di: «ha resucitado.»

—Ha resucitado, respondió el fauno, y por ello me ves regocijado.

Echaron á andar juntos. El ermitaño cavilaba:

—No es un demonio, puesto que ha confesado la verdad. He obrado bien al no contristarlo.

—He venido para ti, padre mio, dijo el fauno, porque tienes un aspecto de bondad bajo tu luenga barba blanca. Paréceme que los remitas son faunos abatidos por los años. Cuando yo me ponga viejo, seré semejante á ti.

—Ha resucitado, dijo el ermitaño.

—Ha resucitado, dijo el fauno.

Platicando asi, treparon la colina en donde existia una capilla consagrada al verdadero Dios. Era pequeña y de tosca estructura. El santo la habia construido con sus propias manos y con los materiales que le proporcionaron las ruinas de un templo de Venus. En el interior estaba la mesa del Altísimo, informe y desnuda.

—Prosternémonos, dijo el ermitaño y cantemos aleluya, puesto que ha resucitado. Y tú, obscura criatura, quédate arrodillado mientras yo voy á ofrecer el sacrificio.

Pero el fauno, acercándose al ermitaño le acarició la barba, y dijo:

—Buen viejo, tú eres más sabio que yo y ves lo invisible. Pero yo conozco tus bosques y tus fuentes mejor que tú. Traeré para el dios ramos y flores. Ya los zarzales de espino negro están coronados de nieve florida. Aguárdame, anciano.

En tres brincos de cabra se puso en el bosque; y cuando volvió el ermitaño creyó ver andando un follaje de oxiacantos floridos. El fauno desaparecia bajo aquella mies perfumada. Suspendió del altar guirnaldas de flores; lo cubrió de violetas y gravemente dijo:

—Estas flores al Dios que las hace brotar!

Y mientras el ermitaño celebraba el sacrificio de la misa, el caprípedo inclinaba hasta el suelo su frente cornuda, adoraba al sol y decia:

—La tierra es un enorme huevo que tú fecundas, sol, sagrado sol!

Desde aquel dia el ermitaño y el fauno vivieron juntos. El ermitaño no consiguió jamás, á pesar de todos sus esfuerzos, hacerle comprender al semi-hombre los inefables misterios; pero como por los cuidados del fauno la capilla del verdadero Dios estaba siempre ornada de guirnaldas y llena de flores, el santo varón decia:

—El fauno es un himno de Dios.

Por eso le concedió el santo bautismo.

ANATOLE FRANCE.

CUADERNOS DE JUVENTUD (1)

(1845-46)

—

Hay buen número de elementos en la humanidad que no son sino restrictivos, destinados á moderar su movimiento. Así algunos partidos políticos, etc. Ahora bien, resulta del análisis de la humanidad, que ella está hecha y organizada para el progreso. ¿Cómo explicar esto? Es que en efecto la humanidad marcharía sin esto demasiado de prisa; y no profundizaría bastante cada punto de vista. Su manera de marchar es ésta: consagrarse exclusivamente á tal ó cual aspecto de las cosas para regular su acción; mascar, digerir, asimilarse cuanto contiene de bueno y desechar todo lo que haya malo ó inútil. Es el puro fenómeno de la digestión. Pero si la humanidad no conservara por algún tiempo un mismo punto de vista, no tendría espacio para realizar el análisis de escogencia. Ahora bien, la humanidad es muy versátil: quiere siempre pasar á otra cosa; porque el punto de vista en que se sitúa, la fastidia tan pronto como se encuentra en él; y así va corriendo de uno en otro. Es bueno que haya algo que le ponga trabas y modere su marcha, y aún para cortarle las alas, bien seguro de que le renacerán más fuertes. Por consiguiente, demos gracias á la Inquisición, á las instituciones de la edad media...

Por esto pienso que el progreso de nuestro siglo no es de buena ley. No profundiza bastante, marcha muy de prisa, y tal vez se verá obligado á volver sobre lo que ha mascado, digerido y expulsado; pues expulsa muy rápidamente y hay mucho de nutritivo en lo que no ha tenido tiempo de asimilarse. Esto es un grave mal y sería bueno ponerle coto. Sí, no será necesario renunciar á la idea de progreso, supuesto que en cien años volveremos al punto en que nos hallamos, porque, lo repito, digerimos con mucha rapidez. Por consiguiente, debemos agradecer todas esas ataduras que nos sujetan hacia atrás: el clero, la escolástica, etc. Es un papel servil; pero útil. Esos hombres son detestados; pero realizan un verdadero servicio.

***

El literato, el filósofo, el artista, el sabio, dicen que su parte es el todo; todo es para ellos literatura, filosofía, arte, ciencia. Puede ser que no digan mal; y de ellos, los grandes genios que han pensado esto, no pensaban mal, en efecto. Porque estas distintas palabras designan, no materias intrínsecamente distintas, pues la materia común á todas ellas es el sér (el mundo, el hombre y Dios) sino distintos puntos de vista; de suerte que el gran literato, el gran filósofo, el gran poeta, etc., son universales en cuanto al asunto de sus trabajos; y pueden decir muy bien que su arte lo es todo. Pero los menores en estos diversos géneros, no lo entienden así, y restringen, no solamente su materia, sino también su punto de vista. Lo sublime sería abrazar el todo, desde todos los puntos de vista. Concédemelo así; oh Dios! y lo sufriré todo. Pero lo desolante es no *estar seguro*; no estándolo de sí mismo, puede uno estarlo de lo de afuera?

***

(Salida del Seminario—6 de octubre de 1845)

Hecho extraño que muestra cómo por la memoria de lo interior medimos el tiempo. Cuando oigo hablar, asistiendo á una cátedra, por ejemplo, y el profesor se detiene y mis reflexiones prosiguen vivamente algún tema durante su corto silencio, cuando reconienza á hablar en seguida, me parece como un despertar, y que su silencio ha sido muy largo: lo mido por los pensamientos que han llenado la interrupción . . .

Es un consuelo para mí, notar que en medio de las crueles actualidades que me atormentan tengo bastante valor y fe en la ciencia, para proseguir tan fríamente mi línea especulativa.

***

Hay dos linajes de literatura: una toda belleza, toda espontaneidad, natural expresión de cuanto en la humanidad existe de poético, toda verdad, desprovista de artificios, y que no aspira sino á expresar el ideal que la posee, exhalación de la Humanidad: Homero, los cánticos bíblicos, Job, nuestra literatura caballeresca. Otra reflexionada, calculada, que tiende al efecto y cuida de él, que quiere lo bello, que se conoce á sí misma, que estudia. Esta, naturalmente, trata de inducir medios por la observación de los demás; es crítica, y mientras más adelanta más propende á la crítica, hasta que se confunde con ella. La primera no es una composición; todo lo que nos ha quedado de ella es tradicional, y no la obra de tal ó cual persona. Son ideas que preocuparon á la humanidad en una época, vaciadas en tal forma, aglomeradas alrededor de cual núcleo; pero cada quien tiene la suya y no hay una organización escrita: esta provincia canta á Rolando de tal modo, y aquélla de otro. Estos poemas prosperan: un siglo canta á Rolando de este modo; otro siglo de uno distinto. Dónde está la unidad? En Rolando. Rolando es el poema; pero éste no es un compuesto de cuatro mil versos, ni más ni menos. Cada poeta lo canta, amoldándose al tema recibido. Y así ocurre, *mutatis mutandis*, con los poemas homéricos y aún con los más viejos cánticos bíblicos.

***

Dios mío! cuán pequeña es la crítica literaria que admira mucho al hombre y no admira lo que debe, las cosas y la Humanidad en las obras literarias. Se quiere siempre determinar la parte que corresponde al individuo é investigar lo que le pertenece, de tal modo que si lo ha recibido todo de la humanidad, se le rehusa el mérito. Ah! qué me importa el mérito del hombre! El verdadero mérito es aquél que me pinta las cosas y á Dios. Gœthe y Herder comprendían bien esto en su discución sobre Ovidio. Véd también en el segundo Fausto, la escena del Homunculus, donde la diferencia de los griegos y los románticos está expresada de un modo superior en las ideas de los pueblos. Homero, pongo por caso, en dónde está su mérito? En una dicción bella y harmoniosa quizás; pero esto me importa poco; lo bello está en esas pinturas cíclicas del mundo, forma tan bella de la humanidad. Allí está la verdadera belleza; y eso no es del poeta. Lo mismo pasa con Ovidio. Ah! desgraciados retóricos que os dedicáis á las palabras y á lo artificial!

***

Contentámonos de ordinario, en la biografía de los grandes hombres, con escribir su vida terrestre; pero en lo común es preciso añadir otra vida, más interesante aún desde el punto de vista de la humanidad. Es su vida de ultratumba, su influencia en el mundo; sus diversas fortunas, el impulso que hayan dado á los espíritus, el fanatismo entusiasta ú hostil que hayan inspirado, el movimiento que sus escritos hayan comunicado al pensamiento en las distintas épocas. Así, por ejemplo, Platón, Aristóteles, San Agustín, Descartes. Los cristianos han comprendido esto muy bien, cuando dicen que la historia de la Iglesia es la historia de Jesucristo continuada. Es muy cierto; aunque algunas veces haya estado muy lejos del primer autor. Pero el germen estaba allí.

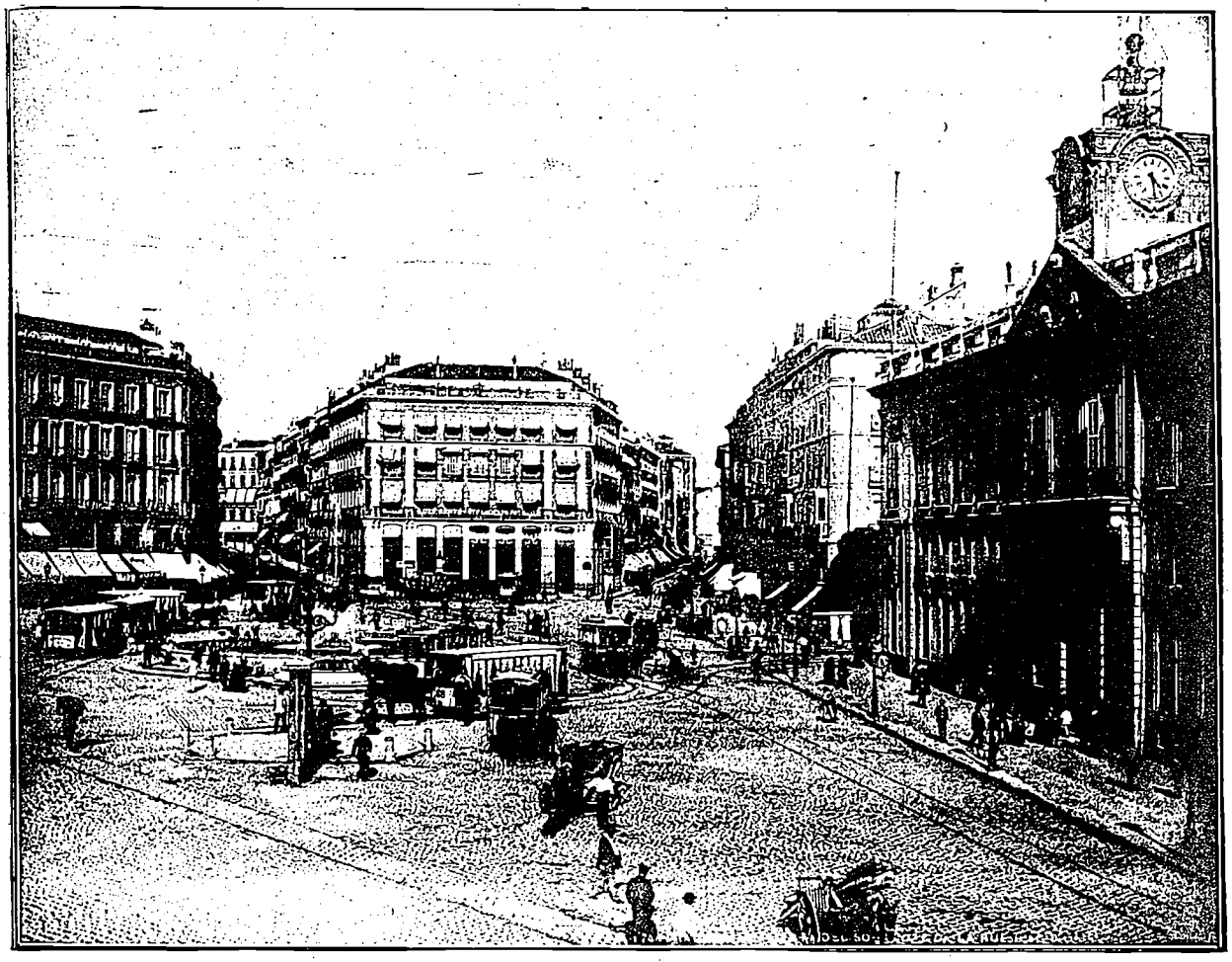
***

Este Mediterráneo ha desempeñado un papel singular en el mundo; y cuando todo el mundo esté civilizado se hablará de él con mucho interés. Colocado entre todas las naciones que agitaron el mundo antiguo, surcado por las naves que no creían salir de su propia casa en tanto que no trasponían sus límites, era una especie de lago en medio del mundo de entonces; añadid á esto que por sus numerosos golfos y ensenadas y por sus variadas islas, parecía formado expresamente para limitar las nacionalidades y moldear el mundo, tan dividido en aquellas edades. Cómo un hecho puramente material puede influir sobre todo un desarrollo del espíritu! Cuántas cosas dependen de la existencia de este mar; y la existencia de este mar no depende quizás sino de un menudo suceso verificado en tal período geológico, perdido en la noche de los tiempos. *O cunabula mundi!* Qué asunto de reflexiones son esas épocas remotas, en las cuales, sordamente y sin testigos, se preparaban los destinos de la Humanidad, antes de que existiera! Los hechos más importantes de su historia ocurrieron entonces.

***

El Cristianismo, introduciéndose entre los pueblos célticos, padeció pocas persecuciones; pero tuvo que luchar con el mal humor de los bardos, de los guerreros, de los sacerdotes, de los hombres duros del antiguo sistema, que reaccionaron vivamente contra aquellos cantores de salmos dulces y humildes. Este hecho está pintado á maravilla en los cantos de los antiguos bardos, en los coloquios de Merlín y de Colomban, de Ossián y de San Patricio. Las dos pláticas de San Patricio son muy características. Ocurre entonces un hecho por completo análogo al que he advertido, y es que el Cristianismo devoto produce en los espíritus fuertes, en los hombres duros: creen ver en él algo

(1) Los pensamientos que publicamos ahora, especialmente traducidos en español para EL COJO ILUSTRADO, son extractados de los *Cuadernos de juventud* inéditos, encontrados entre los papeles de Ernesto Renan. Estos *Cuadernos*, que tienen títulos hebraicos, son en número de nueve y deben formar dos volúmenes: al primero pertenecen los pensamientos que publicamos. Los *Cuadernos* contienen reflexiones de toda suerte: exégesis, impresiones, literatura, filosofía. Fueron escritos en el Seminario de San Sulpicio ó en la pensión Crouzet, en donde Renan era repetidor, y son los primeros escritos del autor de los *Dramas filosóficos*, que contaba entonces veintidós años de edad.



Madrid - La Puerta del Sol

femenino; esos monjes los lastiman en la rigidez con su docilidad; el hábito blanco, el aire simple y calmoso, los exaspera; y sin embargo, los querrían bien, pero temen á lo femenino.

***

Cómo se deforman al pasar á nuestra época esos viejos simbolismos magníficos, que no valen al presente más que como objetos de convicción literal. Por ejemplo, las antiguas leyes de la abstinencia de los animales muertos, de la sangre, etc., es muy bella y muy moral; es la educación humana de la humanidad, de la cual es preciso no mofarse. Y ahora, ¿cuál es el resultado de esas instituciones, antaño maravillosas? ¿Es hacer que sea necesario para tal especie, un matarife particular, que mate de cierto modo? Hé allí cómo la más bella concepción se convierte en la concepción materializante, petrificante de los religionarios; pura cuestión de matadero y de cocina.

***

Grave error es el que ha cometido hoy Barthélémy-Saint-Hilaire, al pretender que hay ciencias que no tienen otro objeto que contentar la curiosidad y la utilidad. Nó, no las hay tales: todas son filosóficas; y el espíritu filosófico no podría adelantar sin todas ellas, porque todas revelan una faz del mundo. Si no fuera así, no habríamos menester estudiarlas. Si hubiera una sola que no fuera sino *curiosa y útil*, declaro que no la estudiaría. Pero felizmente no la hay: no lo es siquiera la ciencia heráldica. ¿En qué puede una disertación sobre tal palabra griega, ser útil á la Filosofía? De este modo: el conocimiento exacto de las palabras griegas es necesario para el conocimiento del griego; y ¿quién negará que el conocimiento del griego importa á la Filosofía? ¿Y una disertación sobre tal palabra tibetana? El conocimiento del tibetano es útil, y para nosotros lo es divulgar las producciones literarias de esta nación, una de las facetas del mundo; y luego, para la lingüística general. Ahora bien, la ciencia de las lenguas no puede establecerse más que por detalles. La Filosofía no perjudica su propia dignidad leyendo una memoria parecida; yo lo hago y seguiré haciéndolo.

***

Acaso aquéllos que adoptan la moral por completo y categóricamente, en absoluto, no abrazan más que una de sus formas transitorias, que tiende á transformarse en otra más avanzada, de la cual no tenemos idea. Habrá sido necesaria entonces una transición, y los hombres futuros nos juzgarán como forzosamente colocados en la alternativa, ó de retroceder hacia el pasado querido, ó de sostenernos en un vacío horroroso. Entonces se dará la razón y se reprobará á los hombres especulativamente morales é inmorales, (los prácticamente inmorales serán siempre horribles, infames y odiosos); pero se amará y exaltará á los morales; el interés se convertirá hacia ellos, tanto más que muchos habrán estado muy cerca de la forma de entonces ó de la verdad más adelantada.

Es por esto, Santa Moral, por lo que yo te amo y te profeso. Ah! Mi corazón será siempre para ti, aunque mi espíritu te repudiare, cosa que nunca hará! Yo seré puro, amante, casto, como tantas almas bellas que has formado y depurado. ¡Que mi alma al verlas en mí mismo se exalte! Ah! Ellas me obligan aún á amar á la humanidad. Mi madre y mi hermana, á quienes yo amo como un niño, purificarán mi vida. Pues en verdad, el amor es para el corazón lo que la ciencia es para el espíritu: lo forma, lo eleva, lo engrandece: es su educación.

ERNESTO RENAN.

DE UN LIBRO INÉDITO

—

Desolaciones y venturas rimo,
Y tal labor deleites me procura:
Como el vendimiador la vid madura,
Jugo inmortal á la belleza exprimo.

Vive la idea que por alta estimo,
Del cráneo deleznable en la clausura,
Cual del sarmiento en la hojarasca obscura
Pletórico de néctar, el racimo.

Quizás la estrofa en el olvido duerma
Como una rosa diáfana, que enferma,
Con sus cálidos ímpetus Agosto.

Mas la estrofa no pierde su fragancia,
Cual no pierde la ubérrima sustancia
En los lagares el hirviente mosto.

JUAN DUZAN.

1906.

PAGINAS

CORTAS

La Campiña de Nápoles

Así describe Taine la hermosa campiña partenópea que arrasaron há poco las lavas de la última erupción del Vesubio.

He pasado un mediodía en la *Villa-Reale*; es un paseo plantado de encinas y de árboles siempre verdes, á lo largo de la costa. Algunos árboles jóvenes, traspasados por la luz, abren sus hojas tiernas y despliegan sus florecillas jaldes. Estatua de bellos jóvenes, Europa sobre el toro, inclinan sus cuerpos de blanco mármol entre el verde ligero de las plantas. Sobre los céspedes relucen charcos de lumbre; las hierbas trepadoras se entrelazan alrededor de las columnas; aquí y allá brilla la viva púrpura de las flores nuevas, y los cálices delicados, aterciopelados, tiemblan bajo la brisa tibia que pasa por entre los troncos del encinar. El aire y el mar son benéficos. Qué contraste si recordamos las costas del océano, nuestros peñascales de Normandía y Gascuña, batidos por los vientos, azotados por la lluvia; en donde los árboles desmedrados se ocultan en los huecos y las retamas y los juncos se arriman miserablemente á las cuestas. Aquí la vecindad de las olas nutre á las plantas; y se advierte el frescor y la dulzura del soplo que viene á acariciarlas y abrirlas. Uno olvida, escucha el ruidecillo de las hojas que cuchichean y mira sus manchas móviles sobre la arena. Sin embargo, á los seis pasos, la mar rueda con un zumbido profundo, según que sus ondas espumantes se adelgazan y redondean en la orilla. La bruma se evapora bajo el sol; por entre los follajes se distingue el Vesubio y sus vecinos, toda la cadena de montañas unidas á él. Tienen un color violeta pálido y á medida que el día va cayendo este violado se torna más suave. Al fin cobra la más fina tinta de malva: una corola de flor es menos encantadora. El cielo se ha vuelto límpido y la mar, ahora en calma, es de puro azul.

Imposible copiar este espectáculo. Lord Byron tiene mucha razón: no se pueden poner á un mismo nivel las bellezas del arte y la de la naturaleza. Un cuadro será siempre inferior y un paisaje siempre superior á la idea que de ellos podemos formarnos. Esto es bello; no sé decir otra cosa; es grande y dulce; le proporciona placer á *todo* el hombre, á su corazón y á sus sentidos; nada hay más noble ni más voluptuoso. Cómo imponerse el disgusto de trabajar y de producir cuando tiene uno esto ante su vista? No es esto para tomarse la pena de tener una casa bien ordenada, de construir laboriosamente esas vastas máquinas que se llaman una constitución ó una iglesia, de buscar goces de vanidad ó de lujo; uno no tiene sino que mirar y dejarse vivir; pues abarca todo la flor de la vida con una mirada sola.

HIPÓLITO TAINE.

De los "Pensamientos escogidos" (1)

El fondo de un hombre se descubre mejor en aquello que dice de los demás que en lo que dice de sí mismo.

El hilo con que se reanudan las amistades rotas es un hilo de araña.

En todo lo malo que se dice de nosotros á espaldas nuestras, hay verdades que nadie se atreve á decirnos en el rostro. Sepámoslas discernir, y, por desagradable que sea su descubrimiento, tratemos de aprovecharlo. Tánto interés tenemos en no equivocarnos acerca de nosotros mismos, que habemos menester para ello hasta las insinuaciones de la maledicencia.

Creeis qué dos y dos son cuatro? Error. Unicamente es verdad para aquéllos que tienen en ello algún interés.

No hay descubrimiento más agradable para una persona obligada al agradecimiento que el de un defecto en su bienhechor. Inmediatamente se compensan en él, el servicio que ha recibido y los males que ese defecto ha podido ocasionar á otros; y de allí que quede aliviado, así como un deudor que acaba de pagar su deuda.

Qué es lo que produce á los malos poetas (y á todos los malos escritores?) Es que creen poder producir lo que no pueden sino admirar.

Los enemigos son los primeros en adivinar el talento.

Los verdaderos amigos del escritor superior no pertenecen á la generación que viene detrás de él?

La consecuencia del conocimiento de nosotros mismos es obligarnos á amar algo mejor que nosotros.

Nada es tan difícil para los literatos como ser justos respecto de sus compañeros; por consecuencia nada les es más cómodo que ser con ellos injustos. No conozco sino un medio que los induzca á deshacerse de esta extravagancia general é involuntaria; y es que los unos hayan menester de los otros. No protestéis contra esto. No se trata sino de un interés honrado. Imagináos, por ejemplo, que un hombre de letras pretendiera entrar en una sociedad de sabios. Necesita el sufragio de tal de sus miembros; á este precio logrará el éxito. Hasta aquel momento había pensado y dicho muy poco bien del tal miembro; pero basta que piense pedirle una demostración de estima tan grande, para que en él insensiblemente nazca cierto escrúpulo sobre la opinión que tenía del hombre y la buena intención de esclarecerla. Lee entonces sus obras y se encuentra agradablemente sorprendido por hallar en ello gusto; va á verlo y lo encuentra espiritual, de humor amable y proporcionalmente, cierta modificación de su físico. Le restituye todo cuanto le había quitado y no es ya más que corazón para convertirse en un agradecido de un hombre tan galante. Esto quiere decir que no ha cambiado de prevención más que por interés? Nó; pero es muy verdad que el interés lo ha encaminado hacia la justicia.

No es cierto que el hombre se ignore á sí mismo. Lo que lo induce á creer esto es que no ignorándose, se atreve, con todo eso, á amarse.

DESIRÉ NISARD.

[1] Estos pensamientos los extractamos del libro que para celebrar el centenario de Desiré Nisard, ilustre crítico francés, acaba de publicarse en París.

LETRAS

HISPANO-AMERICANAS

Espíritu.—Directores: Juan Ramón Molina y Augusto Cuello.—Tegucigalpa.—Honduras.

Esos ojos azules, ó negros, ó verdes
á la luz abiertos,
valen más, para todas las madres,
que las gemas de vivos destellos.

Arranco este pétalo á la rosa de una poesía de Juan Ramón Molina, que encuentro en las páginas de su Revista *Espíritu*, y su fresca y humilde belleza me revela la frescura y la humildad de todo un jardín. Tiene balbuceos de niño, temblores de crisálida, ternura de retoño, pureza y diafanidad de linfa virginal una nueva poesía y una nueva literatura que asoma aquí y allá su rostro ingenuo, por entre la maraña que tejieron un día vanidosos vocablos. No es que haya muerto el pagano amor á las palabras. Se las ama aún más todavía. Se las mira ahora en el fondo. Se las estudia, se las analiza. Se sabe su psicología. Su sistema nervioso. Se ahonda más en la entraña. Son como mujeres y como flores. Son rubias, son morenas, son azules ó rojas, aristocráticas y palurdas, humildes y orgullosas. Los pensamientos nacen desnudos. Luego la imaginación los viste. Su traje de palabras debe ser apropiado. ¿Cómo vamos á vestir á Sancho con la túnica del Borgia? Lo que sucede es que hay una nueva manera de amar la forma. Algunos como juglares, se quedarán en el circo, haciendo suertes con los puñales. No lograrán cortarse los dedos, pero tampoco caerá de sus manos una gota de sangre. Tampoco es de ellos la culpa. La naturaleza es prolífica. En el arte pertenecen ellos á la clase de artesanos. Serán los artesanos de la poesía y de la literatura. Podrán ser hábiles maestros, pero nunca geniales. Les falta algo que distingue á los escritores de raza. Algo que vibra en el fondo de la entraña, y surge en éllos como un latido del corazón del mundo. Conozco alguno cuya literatura si no es un tapiz milagroso, no deja de haber en él alguno que otro estambre de noble estirpe. Se agrupan á su pensamiento las palabras como el rebaño dócil al pífano del pastor. Como en la parábola divina se echa al hombro á la descarriada (y siguiendo el desarrollo de la imagen) las conduce por los mejores senderos. Muchos, por estos hechos, lo consideran artista. (Es caso de miopía, simplemente.) Cuando él habla de los otros habla muy doctamente. Comprende el arte y lo ama. Al expresar sus impresiones se ve en ellas la aventura de una alma que tiene alas cristalinas.....Hasta aquí, muy bien. Pero cuando sale de su actitud de admirador de la obra ajena y quiere hacer la propia, sufre el suplicio de Tántalo. Sus labios cuartedos por la fiebre de la sed no se mojarán nunca en la divina fuente del arte. Sus manos delirantes no tocarán jamás las divinas manzanas de la vida.

En los versos de Juan Ramón Molina, hay esa ingenua poesía, que está en la palabra y más allá de ella. A juzgar por sus versos hay en él un poeta y un artista de raza.

El Mundo Ilustrado.—Director: Luis G. Urbina.—México.

A menudo, en *El Mundo Ilustrado*, vemos cuentos de Wells, y de Wilde. Nada más extraño, á las letras españolas é hispano americanas que las dos faces del alma inglesa que representan estos dos insignes artistas. Wells es algo como un Edgard Poe, menos poeta, su alma no llega á la cumbre lírica, donde dice su trágica palabra el ave funesta. Wilde, es un místico á la manera moderna: flor de decadencia, cuyas raíces se nutren en el muladar y en cuyos pistilos pone el rocío sus claras perlas y enreda sirio uno de sus miradas de oro. No obstante ser nuestro ambiente físico rebelde al misticismo estamos más cerca de Wilde que de Wells, acaso por tener nosotros de abolengo á teólogos y santos que á naturalistas y hombres de ciencia. Estas literaturas del Norte nos son provechosas. Hay en ellas intensidad cosa que nos falta á nosotros acostumbrados á nuestra ligereza latina. Es tiempo ya de abandonar un poco á los franceses por quien hemos recibido más de una vacua filípica académica, y volver la mente á las brumas del Norte. No se puede vivir como *Sancho el encerrado*. Las literaturas viven de roce común. A cada paso se cita por una crítica estrecha el caso de la influencia en un tiempo de la literatura española en la fran-

Madrid - Palacio del Escorial

cesa, como para demostrar su superioridad. No hay tal cosa, á mi modo de ver. Todas las literaturas son hermosas. No hace mucho un académico, en un reciente discurso nos ha querido comprobar la superioridad del castellano, como lengua artística sobre el francés, por el número de sus vocablos. De sus pacientes estudios comparativos, resulta que los vocablos del francés montan á la suma de 30.625, y la del español á 59.227. Superando el castellano al frances en 28.602 voces. Y yo me atrevo á preguntarle al crítico á que me refiero, me diga qué obra de literatura española, antigua y moderna supera en alteza de estilo á *Salambó* de Flaubert, en prosa, y en versos, á los *Trofeos* de Heredia.

Una generación en todo hispano-américa, á la cual se le atribuye, por cierto estrecho espíritu académico, la corrupción de la *hermosa habla de Castilla* ha prestado más servicios á la literatura de los que se le suponen. Esa generación ha tenido por bandera la libertad en el arte. Ha abierto su espíritu á todos los horizontes. Ha leido todas las literaturas. Ha enriquecido su caudal interior y ha descoyuntado el aparatoso lenguaje materno, enriqueciéndolo con nuevos giros y atrevidas sintaxis. Todo eso se ha debido á cierto espíritu tolerante que nos ha venido de Francia, y que nos ha hecho fraternizar con el alma de los pueblos más diversos. A decir verdad no ha sido de España de donde nos ha venido á nosotros el amor por el arte literario. Es en Cervantes, en Quevedo y en Góngora, donde la juventud hispano-americana ha buscado algunas leyes del estilo, pero nunca el estilo artistico, invención moderna que ellos tal vez, presintieron en uno que otro párrafo iluminado con el sol de su genio. Es ahora cuando en España una juventud brillante, en donde hay poetas y prosistas, empieza á imitarnos, mal que les pese. De antaño se ha hecho esta observación en los versos de Salvador Rueda. Ahora en la prosa vemos á Martinez Sierra, á Valle Inclan, á Ramiro de Maeztu y otros imitar nuestras prosas. Muchos de los cantos del exquisito Juan R. Jiménez, parecen vaciados en el molde donde vertió el oro de su alma nuestro inolvidable José Marti. No por esto debemos nosotros pensar que somos más altos. Es que, ahora se vive en comunión universal. Hace tiempo cayeron las murallas de la China.

Revista Moderna.—Directores: Jesús E. Valenzuela y Amado Nervo.—México.

Vierte Nervo, en cortas líneas, sus impresiones sobre uno que podríamos llamar *caso* en las letras. Se trata de Heredia. Dice Nervo: "No vimos sus tanteos ni supimos sus desalientos. Un dia llegó á sentarse entre nosotros y dijimosle todos: *¡maestro!* El nos mostró la joya milagrosa de su breve libro. Dejónos esta única joya como herencia, y se alejó sonriendo, hacia la eternidad".....

Acaso pocos podrán conformarse con esta actitud de silencio después de haber producido una obra de arte aunque ella sea tan alta como los poemas de Heredia. Parece que la obra de arte luego de haber salido de las médulas de su creador tomara una vida independiente é impersonal. Ya no pertenece al artista sino á la humanidad, como si el artista no fuera el creador sino el continuador de una obra inconsciente y fatal. Borrad el nombre de Heredia de la portada de su libro. Los poemas seguirán viviendo una vida inmortal, y nos darán la misma sensación que la Alhambra que al gozar con el encaje de su arquitectura no nos viene á la memoria el nombre de los anónimos artistas que hicieron soñar á la piedra su maravilla arquitectónica. La naturaleza se manifiesta á través del artista, de una manera inconsciente y fatal. Creer que se es dueño del arte es una vanidad. El arte es dueño de nosotros. Somos sus esclavos, no sus amos. El nos impulsa misteriosamente á producir la belleza, con el mismo misterio que lleva á cierta rama de un mismo arbusto la joya de la flor.

La Quincena.—Director: Vicente Acosta.—San Salvador.

Un nuevo articulo de Arturo Ambrogi de literatura *criolla*, me permite decir algo nuevo sobre este interesante motivo.

Abusa Ambrogi en sus bellos artículos, casi todos hasta ahora acuarelas y paisajes, del vocabulario indígena. Y noto además que muchos de esos vocablos, son completamente desconocidos para los venezolanos. Supongo que casi todos son de un mismo origen; la mayor parte son nombres de árboles y flores. Sucede que entre nosotros mismos hay en esto cambios radicales de región á región, y eso á pesar de estar encerrados en una misma nacionalidad, y en perpetuo roce y comercio. Esto de la lengua es de todo punto interesante por los que queremos llevar al arte nueva forma, ó mejor dicho, por los que queremos sitial propio en la asamblea de las letras. La palabra, *guazabara*, (cacto espinoso), del cual vino el calificativo para las batallas de flechas de los indios en tiempos de conquista, calificativo apropiadamente dado por los españoles, tiene en diversas regiones del pais nombres distintos. Asi, pues, cuando entre nosotros tiene diversos nombres una misma cosa, cómo no será la diferencia, pongo por caso, de México á la Argentina. Es raro el caso de una palabra que como la de *gaucho* ha alcanzado significación universal.

Nuestros *bucares* tan bellos y tan favorecidos por nuestras prosas y versos, no han alcanzado todavía la celebridad á que son acreedores por su copa de

sangre y su arquitectura de sombrilla. Lo mismo acontece con respecto al Salvador con muchas de nuestras cosas que llevan, por no tener otros, en el lenguaje vulgar, nombres de origen caribe, ó cumanagoto.

Leyendo los pintorescos artículos de Ambrogi, me quedo á la luna de Valencia con los vocablos: *que quessque, comemanos, talpetates, puachipilines*, que serán muy familiares entre los salvadoreños, pero que para nosotros son exóticos como el chino. No hallo el modo de llegar á un acuerdo entre tan diversas palabras, indispensables en esta literatura. En estas cosas el pueblo es, como dijo Cervantes, el único que legisla. Allá entienden muy bien aquellos vocablos, aquí los nuestros. Tengo entendido que la Academia española ha aceptado muchos de los vocablos enviados por sus corresponsales del Perú, del Salvador, de Venezuela, y de otros paises, pero por aceptarlos tan venerable corporación alcanzarán la universalidad que ambicionamos?

A. FERNANDEZ GARCIA.

CRONICA LITERARIA

LA ANTROPOFAGIA CARIBE - PRIMAVERA CRIOLLA

En un libro recientemente publicado que lleva el título de *Rionegro*, el escritor Tavera Acosta se propone destruir la creencia en la antropofagia de los caribes, la cual, según él es una leyenda simple y absurda, inventada por el terror de los conquistadores, cuando no por la malicia de los indígenas, que procuraban por todos los medios alejar á los blancos de sus territorios. Ya Leopoldo Lugones, en *El Imperio Jesuítico*, demostró con fuerte copia de datos, que el canibalismo atribuido á los guaraníes, no existió nunca sino en las imaginaciones y fantasías de los castellanos. Los más de los historiadores de la conquista, y muchos otros que escribieron después, han designado como costumbre caribe el comer carne humana. Humboldt lo afirmó en sus *Viajes* y no ha mucho tiempo, un apreciable escritor venezolano, el doctor Elías Toro, la señala en su obra *Por las selvas de Guayana*, como carácter distintivo de las tribus caribes. En una polémica sostenida por dos escritores, venezolanos igualmente, se discutió quién había principiado el festín de hombres: el doctor Gil Fortoul asevera que los conquistadores, y el doctor Maldonado, si no sostiene lo contrario, cohonesta la atroz comiloma, tratando de probar que los europeos eran presa de la locura cuando devoraron la carne de los aborígenes. Curiosas historias, de todas maneras. Pero parece que los europeos comieron indio, antes que los indios pudieran saborear carne de europeos.

La verdad es que en las crónicas y noticias historiales de la conquista, abundan las creaciones absurdas y fantásticas: hermafroditos «de más de cinco varas de tamaño»; hombres «con muelas grandes como un puño y de dos libras de peso cada una», ó de orejas tan grandes que les llegaban á tierra; váquiros con el ombligo en la espalda, serpientes disformes, vestiglos, caimanes que se alimentaban con piedras. Toda una fauna siniestra y prodigiosa. Y todo eso parece muy natural, en aquellos hombres que venían sobre las carabelas animados por ensueños ambiciosos, con la imaginación poblada de quimeras que llegaban á imperar en sus espíritus. Y tanto más cuanto las creencias generales en aquella época de ignorancia y supersticiones, en que lo sobrenatural era creído y temido por todo linaje de personas, venían á ser pábulo y estímulo de los sueños extraordinarios. La visión de Eldorado que resplandecía en sus fantaseos, maravillosa y áurea, no es menos estrafalaria. Almas en realidad pueriles, con toda su crueldad y sus depravaciones, venían forjando sobre el azul del Océano, en las noches tibias del trópico, un cúmulo resplandeciente de patrañas y aventuras inauditas; y llegados á tierra, su sueño no se conformaba con desvanecerse ante la realidad ordinaria de las cosas y de los seres. En ellos debía persistir con firmeza la esperanza de un hallazgo fabuloso: la esperanza de tropezar con tesoros inmensos, con monstruos horribles, con insólitas costumbres. Y el hervor de heroísmo que se agitaba en sus corazones no buscaba sino la coyuntura de saltar afuera en acciones famosas. Cuando encontró la coyuntura, el conquistador mostró el temple fiero de su valentía. Cuando no, desatóse en impulsos de crueldades y crímenes, en asesinatos y robos; y su lascivia exasperada por los hábitos primitivos de la hembra indígena y por la larga abstinencia de la navegación en climas ardorosos, se desfogó con escándalo y proterva furia, en las rústicas vírgenes de América.

Parece que ningún historiador ó cronista de Indias asegura haber visto con sus propios ojos comer carne de hombre á los indios. Tal ó cual indígena afirmó la especie á los conquistadores; pero es posible que los naturales del mundo nuevo trataran de engañarlos, aterrándolos, para evitar que prosiguieran adelante ó que se asentaran entre ellos. Nadie negará que los europeos eran entonces huéspedes muy poco amables. Tavera Acosta cree que cuando los cronistas hablan de hombres descuartizados y asados, se trata de araguatos. El araguato es un feo mono gilvo, bastante parecido al hombre. Con la predisposición que ya tenían aposentada en el espíritu, muy natural hubiera sido que los españoles creyeran al punto ver en los araguatos hombres aderezados para la merienda.

El asunto es fértil para las personas apasionadas por lo desconocido y sobrenatural. Nada más fácil que urdir fábulas á propósito de los indios americanos, tanto más cuanto no van á defenderse ellos mismos. Y la literatura del portento parece que cuenta con gran número de iniciados. El propio Rafael Reyes, en pleno congreso pan-americano, enterró á su hermano Néstor en el vientre feroz de los indios del Putumayo. Las novelas tienen un campo fecundo donde prosperar en esas comarcas incultas.

Si en tiempos de la conquista la literatura influyó en los espíritus para prepararlos á incurrir en extravagancias y prestarle crédito á toda inverosímil ficción, actualmente la leyenda urdida antaño parece que influye á su vez sobre la literatura. Quién ignora las aventuras imposibles que abundan en los libros de caballería? Don Quijote se pagaba de encantamientos, creía en los dragones alados sobre los cuales se solazaba por el aire el sabio Muñatón (como pronunciaba el ama ó la sobrina) y cabalgó á Clavileño con ánimo viril. La religión no negaba estas extrañas cosas. Los santos Padres, se las hubieron con hipocentauros y monstruos míticos y Satanás se refocilaba en forma de cabrón barbudo y negro, en medio á los conciliábulos de sus súbditos, en las noches del sábado. Pues en el *Persiles* de Cervantes hay hombres que nacen de ciertos leños en la *última Thule*. La literatura abunda en seres de teratología pavorosa en ese tiempo. La sonrisa socarrona y de burla de los ingenios, no alcanzaba á borrar la intensa impresión que esos dislates tenían de promover en las almas. Con el descubrimiento de Indias se exaltó y desbordó el entusiasmo por los portentos.

Sería realmente una fábula el canibalismo de nuestros pobres abuelos? Es de pensar también que el conquistador hubiera podido aprovechar la divulgación de esta creencia en la Península para extremar el desenfreno de sus tropelías y hambre de oro.

Hoy estas cuestiones invaden la literatura. Son muchos y algunos muy notables, los escritores que consagran su esfuerzo á poner en su punto la verdad de lo que ocurrió. Pero también el terreno se presta para erigir castillos de quimera. Nuestra imaginación tropical amasa sucesos extraordinarios con el misterio virgen de lo pasado y la sombra desconocida de lo que aún permanece recatado entre brumas.

Pero debemos desear que los antepasados queden sin la mácula sangrienta del canibalismo..... Es decir, debemos tratar de convencernos á nosotros mismos de que en nuestra sangre no vibra con espurio deseo antropofágico una sola gota. Aunque lo contrario, no explicaría muchos lados obscuros de nuestras almas, que no nos atrevemos nosotros á mirar con curiosidad atenta? En realidad nuestra vida nacional ha sido un festín de caníbales horripilantes. Constituidos en nación, conservamos el hábito de vernos unos á otros como individuos de tribus diferentes. Y así ha proseguido el banquete por luengos años. Y en tanto que nos devorábamos unos á otros, una atroz sonrisa cantaba en nuestras bocas el principio de la hartura.

Con tal que jamás renazca el hambre en los estómagos saturados de fatiga.....

*

Nuestro mayo no es más ni menos florido que los otros meses. Los bambúes están escuetos, los bucares, desnudos. Solo una que otra maría y una que otra acacia, luminosas en su floridez, ostentan gala de púrpura, fuego de flores ardientes, entre sus compañeros vegetales, vestidos de un verde trivial. Son las vírgenes locas que dilapidan sus tesoros de sangre y de belleza, mientras sus hermanas interrogan al sol calcinante y conservan su vestidura cuotidiana.

Esta monotonía de las estaciones debe de tener una influencia profunda en el carácter de nuestras letras, que son pomposas, pero un poco impregnadas de monotonía y de languidez estival. Mientras los poetas de otras comarcas más alejadas del ecuador, cantan el retorno de la primavera, la fuga de las nieves y las primeras sonrisas de la vegetación, de la luz y de los cielos en los días del abril, nosotros tenemos siempre ante los ojos un mismo espectáculo; y así vemos siempre la naturaleza á través de un prisma inmóvil. Si alguien canta la primavera es algún poeta joven que la sueña en hora de fantaseos sentimentales, como puede cantar al invierno cuando la íntima lobreguez de su ánimo requiera una decoración fúnebre y triste. Todo es falso: el cielo está siempre azul, el sol arde como una ascua sideral y los árboles se arropan en sus follajes de perpetua verdura.

Nuestro mayo no es mes primaveral, y sin embargo conserva un prestigio de primavera que acaso impone con el rumor de sus sílabas, que acaso viene envuelto en él, como un perfume exótico en una redoma vana. Porque la sola palabra despierta visiones confusas de primaveras, visiones de lejanos jardines en flor y de macetas de flores, todas sangre y aromas.

Los escritores se lamentan (acaso abusando de ciertos lugares comunes del romanticismo cascado). Mientras la ilusoria primavera reina en el mundo, el invierno reina en sus corazones. ¡Ay! son falaces jovencitos los que así declaman deliciosamente! Pero no podría decirse que mientras un ímpetu fecundo vibra en sus entrañas sedientas de vida, cuando desearían presenciar un florecimiento de toda la naturaleza, la naturaleza permanece impasible, guardando su actitud habitual, con serena y plácida indiferencia? Y el desacuerdo entre los íntimos deseos y la realidad exterior, que no responde á las ansias de renovación, no sería un nuevo manantial de la discutida tristeza criolla?

Alegrémonos, no obstante, en los periódicos y cultivemos en el tiesto lírico de los versos ó el búcaro de las prosas, una primavera de ilusión.

JESÚS SEMPRÚM.

INFORMACION LITERARIA Y ARTISTICA

El poeta de los mineros.

La catástrofe de Courrières, ha puesto de moda á un poeta, que ha cantado en sus estancias la vida de las minas y que es un minero auténtico. Se llama Jules Mouseron, tiene treinta y seis años de edad y ha publicado cuatro volúmenes de versos: *Fleurs d' en Bas, Feuillets noircis, Croquis au charbon y Coups de pic et coups de plume*. En un lenguaje rudo y simple Mouseron ha narrado la vida de sus compañeros en la entraña trágica de la tierra. La muerte de sus hermanos en el desastre de Courrières ha hecho popular su nombre. No habrá entristecido al poeta el que su popularidad florezca con tan negro motivo?

El GLATIGNI de Mendès.

En el *Odeón*, en Paris, se ha representado, con mucho éxito, el esperado drama de Catulo Mendès. Se trata de resucitar en la escena los días ya lejanos del *Parnaso*, días de juventud y de bohemia espiritual. Glatigny fué

compañero de Mendès en aquellos tiempos: un artista infortunado que vivió miserable y errabundo. La crítica ha comentado esta obra dramátlca favorablemente.

Un poeta negro.

Recientemente ha fallecido Paul Laurence Dunbar, autor de *Lyrics of Lowly-places. (Poesias de las humildes moradas)*, el primer poeta negro que ha interpretado de una manera lírica y estética las aspiraciones espirituales de los hombres de su raza. Sus padres fueron esclavos. Sin ser un gran poeta, logró merecer un puésto distinguido en la literatura norte americana.

"En las estrellas."

Leonidas Andreieff (ruso) ha terminado un nuevo drama que se intitula *En las estrellas*, donde se trata la cuestión de las relaciones del pueblo con los intelectuales y que será estrenado próximamente.

"Afrodita."

En la Opera cómica de París se estrenó en el pasado abril, una pieza musical en cinco actos, que es una adaptación de la famosa novela *Afrodita* de Pierre Louys. El libreto, que está hermosamente arreglado, es obra de Luis de Grammont y la música del compositor Camilo Erlanger.

El monumento de Karr.

Muy pronto va á inaugurarse en Saint-Raphaël, en la costa mediterránea, un monumento al humorista Alfonso Karr, fallecido hace pocos meses. Karr era jardinero hábil al mismo tiempo que novelista. Asegura Anatole France que su nombre perdurará más como el de un floricultor que como el de un literato. En efecto, hubo un tiempo en que se le llamó el primer jardinero de Francia y Alfonso de Lamartine, ya viejo y abatido, le dirigió una carta en verso á propósito de las flores que cultivaba con pasión. El busto de Karr se erigirá en *Maison-Close*, su villa florecida de todas flores, "bajo los tilos", frente al vasto y harmonioso azul mediterráneo.

Teatro francés.

Entre las últimas obras dramáticas estrenadas en París, la crítica señala á *Paraître*, comedia en cuatro actos de Mauricio Donnay, que obtuvo gran éxito, y la cual expone las consecuencias fatales del prurito de "aparentar", de hacer ostentación de un lujo imposible; manía, que, según se desprende de la obra de Donnay, está fuertemente desarrollada en la burguesía francesa.

Eugenio Carrière.

Un muerto, víctima del cáncer, el pintor francés Eugenio Carrière, célebre por sus *Maternidades* y por su serie de los *Niños del Perro*. Su manera artística se asemejaba mucho á la de Rembrandt, pues urdía comunmente tonalidades y matices con el solo auxilio de los colores blanco y negro. Sin ser muy estimado por las mayorías del público, Carrière había logrado granjearse la admiración y el aplauso de los verdaderos artistas.

Guglielmo Ferrero.

Con el segundo volumen de su obra sobre *Grandeza y decadencia romana* y sus conferencias dadas en París sobre historia antigua de Roma, el escritor italiano Guglielmo Ferrero ha alcanzado un triunfo brillante en aquella ciudad. Ferrero ha escrito bastante sobre Derecho y Sociología y ha sido compañero de trabajo de Lombroso, de cuyas ideas participa. Entre sus libros anteriores se cuenta la *Europa Giovane* que tuvo un éxito literario muy hermoso.

Letras noruegas.

Jorge Brandès acaba de publicar sus memorias, en que narra sus viajes por Francia é Inglaterra y sus relaciones con los grandes pensadores de ambos países, principalmente con Stuart-Mill. Strindberg ha reunido en dos tomos varios estudios de diverso linaje: historia, filosofía, ciencias. Entre estos estudios se distinguen: *Laokon*, estudio sobre Lutero; *Attila*, en que pinta las invasiones de los bárbaros que destruyeron el Imperio Romano y *Den Store*, bosquejo de la figura de Pedro el Grande de Rusia.

El Conquistador.

El eminente poeta sur-americano José Santos Chocano, constante colaborador de EL COJO ILUSTRADO, ha dado al teatro, en Madrid, un drama titulado *El Conquistador*.

El premio Osiris.

El premio trienal Osiris se le ha adjudicado al académico francés Alberto Sorel por su obra «Europa y la Revolución francesa.»

Libros nuevos.

Los últimos libros franceses que han obtenido elogios de la crítica son: *Archipel*, de Pierre Louys, *El viaje á Esparta* de Mauricio Barrès y los poemas reunidos en un volumen con el título de *La Sandale Ailée*, por Henry de Regnier.

España.

Benito Pérez Galdós ha publicado otro volumen de sus Episodios Nacionales, muy aplaudido; y Pío Baroja una novela: *Palafox, Rey*, considerada inferior á sus libros anteriores por la crítica. El Episodio de Galdós, cuenta la guerra del Pacífico y especialmente el bloqueo de El Callao; y viene á resultar así una novela de asunto americano.

SUPLEMENTO MUSICAL Nº 2

El número inicial de nuestro *Suplemento* obtuvo un éxito completamente halagador para nosotros. Tanto de algunos de nuestros colegas en la Prensa, como de numerosos abonados de nuestra Revista, hemos recibido felicitaciones, que agradecemos, y que son un estímulo para que se aumente, si cabe, el esmero que ponemos en la selección de la música que contendrá nuestro *Suplemento*. Así por los aficionados al Arte de la música, como en el recinto de los hogares, ha sido acogida con señalada complacencia nuestra prima musical.

Nos apresuramos, pues, á satisfacer los deseos manifestados por muchas personas, continuando la publicación de trozos selectos y piezas delicadas con el número segundo de nuestro *Suplemento*, en el cual ofrecemos:

LOS PAYASOS, (melodía de Canio)

La ópera *I Pagliacci*, del maestro Leoncavallo, ha sido aplaudida numerosas veces por nuestro público y es una de sus piezas favoritas. Reproducimos ahora del *arioso*, un precioso fragmento, lleno de intensidad dolorosa y apasionada. El payaso conoce la traición de su mujer; pero el público pagó ya y espera que el saltimbanqui desolado vaya á removerle las fibras de la risa con sus cabriolas y sus muecas. Y mientras el dolor y los celos y la sed de venganza, bullen en su corazón como horribles llamas quemadoras, tiene que aparecer, el rostro jalbegado, la risa en la boca, el júbilo en el cuerpo, hecho contorciones, y convertir en muecas regocijadas los sollozos de rabia y de pena. Es una situación llena de efectos trágicos. La música expresa con eficacia harmoniosa los sentimientos que torturan el ánima del pobre bufón. Es este uno de los trozos más bellos de la famosa obra de Leoncavallo. En la música palpitan, como en un corazón vivo, las pasiones, el impulso de la desesperación, refrenado por la horrible necesidad de ser gracioso.

"PLAISANTERIE D'ARLEQUIN", de E. PATIERNO

Arlequín ya no llora, ni gime, ni se desespera, ni deplora infidelidades femeninas. Su corazón es el nido jocundo del pájaro Alegría. Sus risas, sus regocijos, sus discretas carcajadas, resuenan como rumor de aguas alegres ó coloquio de pájaros, entre frondas floridas. La música es ligera, versátil, risueña, loca y vana, como la misma alegría de los hombres.

—

En el número 3 de nuestro *Suplemento*, publicaremos:

EROTICK.--(Poema erótico) por Edoard GRIEG.
ECRIN, (poesia de Robert Myriel), por C. CHAMINADE.
LA FUITE, por la princesa Luisa de SAXE, y
El valse FASCINATION, por MARCHETTI.

SUELTOS EDITORIALES

En la Academia de la Lengua

Nuestro querido amigo y distinguido colaborador de EL COJO ILUSTRADO señor General Pedro Arismendi Brito fue recibido en el seno de la Academia Venezolana de la Lengua, correspondiente de la Real Española, el día 6 del presente mes.

El señor Arismendi Brito ocupa el sillón que dejó vacante el inolvidable escritor y poeta D. Manuel Fombona Palacio, varón de saber preclaro y de óptimas dotes intelectuales.

El nuevo académico tiene bastantes merecimientos para ocupar ese sitio en nuestra Academia: se ha distinguido en varios géneros de las bellas letras; como poeta de alta inspiración y formas pulcras, que ha buscado motivos para sus cantos en las hazañas heroicas de los próceres de nuestra magna guerra; como literato de erudición vasta y luminosa y caudal de verbo fresco y puro; versado en humanidades clásicas; escritor de estilo gallardo y criterio libre de sombras. Su nombramiento es un acto de estricta justicia, pues se sienta en el sillón académico amparado por la autoridad que ha sabido granjearse en el campo de las letras y por su nombradía.

El discurso pronunciado por el doctor Arismendi Brito, es digno de su reputación y corrobora los conceptos antes expresados. Contestóle el señor don Julio Calcaño, Secretario Perpetuo de la Corporación, en un discurso hermosamente pensado y escrito con la galanura y floridez que acostumbra en sus producciones.

Presentamos nuestros sinceras congratulaciones al doctor Arismendi Brito.

En la Academia Nacional de Medicina

El día 9 del mes en curso se verificó la recepción del señor doctor Elías Toro, como Individuo de número, en el seno de la Academia Nacional de Medicina. El doctor Toro reemplaza al doctor Miguel A. Seco, de apreciable memoria.

Bien conocidas son las dotes excelentes que adornan al nuevo Académico. Con sus claros talentos, su infatigable y fecunda afición al estudio y su entusiasmo por cuanto sea progreso científico entre nosotros, su presencia representará un elemento valioso en las labores que la distinguida Corporación está encargada de realizar.

Presentamos nuestros parabienes efusivos al apreciable amigo por la distinción con que se le ha honrado.

La Doctrina de la descendencia

El señor doctor Luis Razetti ha coleccionado en un volumen los discursos pronunciados en la Academia Nacional de Medicina, con motivo de la tesis que él presentó, reclamando que la Academia reconociera la legitimidad científica de la Doctrina de la descendencia. Tras larga discusión la Academia aprobó las conclusiones presentadas por el doctor Razetti.

Damos las gracias al distinguido facultativo por el ejemplar de la obra con que nos ha obsequiado.

"El primer fracaso de Miranda"

En el año que corre de 1906, se cumplen cien años de aquella primera tentativa de Independencia patria, que puso por obra Francisco de Miranda. Esta circunstancia le da un viso de interesante actualidad al estudio que en esta misma edición de EL COJO ILUSTRADO le consagra á la primera expedición del Generalísimo nuestro asiduo colaborador doctor José Gil Fortoul; estudio avalorado con gran copia de documentos y noticias inéditas y en el cual campea el luminoso método crítico que adopta Gil Fortoul en este linaje de obras.

Las intenciones y proyectos de Miranda, júzgnelos la historia imparcialmente; mas sobre sus fracasos y desventuras, destella el designio de libertad que animó su espíritu y presidió toda su vida. En el centenario de su primera expedición es justo dedicarle un recuerdo á su figura eminente, que la desgracia y el dolor de sus días postreros circundan con simpático nimbo.

"Agustín Querol"

El hermoso artículo de Gregorio Martínez Sierra sobre el escultor hispano Agustín Querol ha sido especialmente escrito para EL COJO ILUSTRADO. Ilustramos la noble y fina prosa del escritor con grabados que reproducen algunos meritorios y aplaudidos trabajos del artista.

Continuaremos publicando en nuestra Revista artículos literarios inéditos del señor Martínez Sierra, uno de los escritores jóvenes más exquisitos y brillantes con que cuenta hoy en día la Península.

Rufino Blanco-Fombona

Hemos tenido el placer de saludar en nuestra oficina de Redacción á nuestro apreciado amigo y colaborador señor Rufino Blanco-Fombona. EL COJO ILUSTRADO ha venido publicando algunos notables trabajos inéditos del señor Blanco-Fombona y ofrecerá algunos otros proximamente, todos pertenecientes á la obra que prepara el distinguido escritor.

Tesis de doctorado

El señor Francisco G. Yanes nos ha remitido un folleto contentivo del trabajo que presentó en la Universidad Central, para aspirar al grado de Doctor en Ciencias Políticas. El tema del estudio es la *Insuficiencia de la experticia médico-legal y necesidad de establecer un cuerpo de médicos expertos cerca del mecanismo judicial en Venezuela.*

Agradecemos el envío de la tesis, y felicitamos cordialmente al señor Yanes por el triunfo obtenido al coronar sus estudios universitarios.

La fiesta del Arte

Hemos recibido un folleto que contiene los trabajos premiados en el certámen promovido por el «Club Costa Rica,» para celebrar el Año Nuevo de 1906. El concurso fué de poesía y prosa, pintura y música. Los escritores premiados fueron: Doña Rosa Corrales de Charría, Aquileo J. Echeverría, Genaro Cardona y Raúl Piñeres. Esta fiesta habla generosamente de la prosperidad de la cultura en Costa Rica.

Agradecemos el envío del folleto.

Bienvenida

Enviamos un cordial saludo de bienvenida al apreciado amigo, el coronel Jacinto R. Pachano, quien ha regresado de Francia, donde desempeñaba eficazmente el Consulado de Venezuela en el Havre.

Le deseamos días venturosos en el seno de la patria.

"Flores y Lágrimas"

En un elegante volumen ha coleccionado nuestro apreciable amigo el señor Nerio A. Valarino, todas las elocuentes manifestaciones de estimación y amistad que recibió á la hora de su dolor, ocasionado por la muerte prematura de su adorado hijo CARLOS EMILIO. El número de esas manifestaciones atestigua el aprecio de que disfruta el señor Valarino en el seno de nuestra sociedad.

Damos las gracias por el obsequio de este libro.

Notas de Duelo

Encarnación Ponte de León.

Ha fallecido recientemente esta honorable señora, distinguida por las excelencias de sus prendas morales y por el asiduo tributo que rindió siempre en el altar de las virtudes domésticas.

Presentamos á sus doloridos deudos nuestro pésame.

Angel Domínguez.

Duerme en el seno del eterno reposo el señor Angel Domínguez, ciudadano de honradez notoria y padre de una familia distinguida.

Acompañamos á sus deudos en la pena que los aflige.

Margarita de Moreno.

A los deudos de la señora Margarita de Moreno, fallecida recientemente, presentamos la manifestación de nuestro sentido pésame.

General Saturnino Fornes.

Ha muerto reciente este pundonoroso militar, prócer de la Federación venezolana.

Nos condolemos con sus deudos en esta desgracia.

Bernardo.

Acompañamos al señor doctor A. Herrera Vegas en su dolor por la muerte de su tierno hijo BERNARDO.

Libros y folletos recibidos

Der französisch-venezolanische Konflikt.—Dokumente zur unparteiischen Beurteilung durch die Oeffentlichkeit.—Traduction française page 38.

Informes del doctor Pablo Godoy Fonseca, defensor de Alfredo Arveló Larriva en la causa que se le sigue ante los Tribunales del Estado Bolívar.

Cartera de Caballería, por Arcaya Minchin.—Caracas, 1906.

Estatutos y Reglamento de la Asociación general de estudiantes de Venezuela.—Caracas.

El Tribuno de 1810, por la señora Josefa Acevedo de Gómez.—Bogotá, 1905.

Flor indiana, por Renato Pérez.—Valencia, 1906.

Rumores, por Juan R. Guerra.—Managua, Nicaragua. 1905.

Secretos del panóptico, por Adolfo León Gómez.—Bogotá, Colombia, 1905.

Damos las gracias á los señores remitentes.

NUESTROS GRABADOS

Tipos criollos

Venezuela es la fecunda madre de célebres pintores, entre los cuales se han distinguido: Tovar y Tovar, quien humedeció su pincel en la sangre que corrió á torrentes en Junín y Carabobo, para trazar en lienzos admirables la epopeya de la redención americana; Michelena, el artista máximo que, inspirándose en los exámetros de Homero, dió vida á *Penthesilea*, creación magnífica en que luce su gallarda figura la Reina de las Amazonas (*Penthesilea furens*) de que habla Virgilio; el insigne autor de *Miranda en la Carraca*, del *Niño Enfermo*, de *Carlota Corday*, de la *Multiplicación de los panes*, á orillas del Mar de Galilea y de tantas otras pictóricas, que pusieron su nombre en cumbres; Cristóbal Rojas, el ingenio sombrío á quien persiguió siempre el destino adverso, el creador inimitable de *El Purgatorio*, donde el dolor humano adquiere proporciones colosales y contrasta con la divina luz de la esperanza que brilla en la frente del ángel y extingue las tinieblas en los momentos de mayor desventura; Emilio J. Mauri, inteligente propulsor del arte nacional como Director de nuestra Academia de Bellas Artes, alma y corazón de artista, que ha vestido con la luz de su pincel hermosas creaciones patrióticas, y, finalmente, el celebrado pintor Herrera Toro, quien vive para honra del arte de Apeles en nuestra Patria.

A la estirpe de los eximios artistas citados, pertenece el joven occidental Julio T. Arce, á quien conocen ya nuestros lectores por el juicio que acerca de sus facultades para la pintura escribió nuestro distinguido colaborador el Doctor Samuel Darío Maldonado.

Al pincel de Arce debemos una interesante colección de Tipos Criollos, en los cuales se echa de ver la profunda tristeza de nuestra raza, signo distintivo de los hijos del trópico.

Bonaparte en Egipto

El gran pintor Maurice Orange, representa á Bonaparte en el país de los Faraones, donde dilata su curso el sagrado Nilo, florecido de lotos azules, erigen su pesada mole las Pirámides, y á la luz remisa de la tarde se oye el crotorar de las cigüeñas melancólicas, cuando el muezzín en lo alto de un minarete da sus voces místicas en medio del augusto recogimiento de la naturaleza.

Napoleón, según afirma uno de sus apologistas, no había nacido como Alejandro en las gradas de un trono, ni como César fué envuelto en las mantillas de la púrpura senatorial; pero desde que puso mano á la espada supo mandar y desde que mandó reinó.

Bonaparte cifraba todo su orgullo en la gloria militar; y cuando en 1755 recibió el grado de subteniente de artillería en el regimiento de *La-Fère*, exclamó con inexplicable júbilo:—«toda mi ambición se limitaba entonces en ponerme en cada lado una charretera con canelones; parecíame un coronel de artillería el *non plus ultra* de las grandezas humanas.»

Estas sencillas frases revelan hasta dónde llegaba la soberbia desmedida del capitán que impuso luego su voluntad á los pueblos de la tierra, realizando de este modo el pensamiento de Nietzsche: Napoleón es el ideal hecho hombre.

La historia de Bonaparte es harto conocida, para referirla de nuevo; por cuya razón damos en seguida el resumen de sus hechos culminantes:

Empieza su carrera tomando á Tolón; después organiza el 13 vendimiario y salva la Convención; trata en Italia con un pie de igualdad con reyes, príncipes y Papas; sin haber sido llamado vuelve de Africa, llega á Frejus, atraviesa vencedor la Francia, hace temblar el Directorio, disuelve dos Consejos, improvisa una Convención, se vale de grandes estratagemas para decidir de la suerte en los combates, sujeta á la victoria su carro triunfal, y por último hace que le obedezcan ciegamente el pueblo, el cuerpo legislativo, el senado y el ejército.

Tal es, en síntesis, la vida de Napoleón, á quien después de estudiar fisiológica, psicológica y políticamente el ilustre crítico Hipólito Taine en sus *Orígenes de la Francia contemporánea*, dice con profundo desdén que es un hijo de corsos, condottiero y ogro de Córcega.

La siguiente anécdota patentiza el carácter despótico de Bonaparte:

Hablando con Volney, el autor de las *Ruinas de Palmira*, le dijo:

—Francia quiere una religión.

—Francia quiere los Borbones,—le contestó Volney secamente.

E inmediatamente le dió un puntapié tan terrible en el vientre que cayó desvanecido.

Orange se imagina á Napoleón en instantes de cruel amargura, cuando decía:—quiero que me entierren bajo los sauces de un manantial que mane un agua dulce y pura.

Acaso el genio militar, al paso de cuyo corcel indómito temblaron las naciones, medite ante la urna funeraria en el melancólico Egipto, en lo efímero de las grandezas humanas, que no dejan tras de sí sino son lágrimas, mientras un presentimiento doloroso se adivina en su rostro como si un arúspide le dijese al oído el desastre de Waterloo, cuya consecuencia fué el trágico *Belerofonte* que le condujo al peñón de Santa Elena en el seno de los mares.

Juramento de los Horacios

David pide tema á la historia para su hermoso lienzo.

Imperaba Tulio Hostilio cuando los Horacios obtuvieron la victoria sobre los Curacios y el dominio de Alba.

Hostilio y Mecio Sufecio convinieron en no librar una batalla sino en escoger seis combatientes que decidiesen la querella.

En el ejército romano existían tres hermanos, valientes y forzudos, llamados los Horacios, y en una familia albana se hallaban también tres hermanos nombrados Curacios, sobre quienes recayó la elección.

Animados por el sentimiento de la patria los seis gallardos justadores se estrechan; chocan sus espadas y escudos produciendo un rumor siniestro, y en tanto los albanos miran correr su sangre, que clama venganza, hieren á dos hermanos que caen muertos sobre la arena. Alba se regocija y Roma temerosa tiembla.

Aún queda todavía un Horacio, pero es débil para la resistencia. De improviso viendo Horacio sus tres enemigos heridos, se precipita sobre el primero y le mata; vuela sobre el segundo Curacio y le aniquila; el otro albano yace á los pies del vencedor como una víctima propiciatoria.

Antes de la lucha los Horacios juran defender la patria y en tan noble asunto se ha inspirado David.

Esculturas de Querol

El ilustre escritor Gregorio Martínez Sierra, uno de los ingenios que más honran la España contemporánea con sus talentos, dedica un brillante artículo á la obra escultórica de don Agustín Querol, quien ha llamado la atención no sólo en su patria, sino en el extranjero.

Querol, en el principio de su carrera artística se afilió á la escuela catalana de los Vallemitjana; pero su temperamento brioso y enérgico le obligó á crearse una personalidad independiente, no sujeta al preceptismo académico, sino á un depurado gusto estético.

En un concurso convocado en el Perú, para erigir un monumento á uno de los héroes de la emancipación americana, cuyo premio consistía en diez y ocho mil libras esterlinas, y crecidísimo el número de artistas que le pretendieron (se dice que 397) franceses, italianos, americanos y españoles, el triunfador glorioso fué Querol, de cuya fama tanto se enorgullecen sus compatriotas.

Entre las obras más notables del escultor descuellan la Estatua de Quevedo, San Francisco, Fragmentos del panteón de Cánovas del Castillo, San Francisco curando á los leprosos [relieve] de las cuales publicamos copias en el presente número.

El bajo-relieve que representa á Tulia pasando por sobre el cadáver de su padre Servio, es una obra maestra que bastaría por sí sola á formar una reputación, si antes no la hubiera conquistado Querol en gallarda justa.

En la Exposición Nacional de Madrid de 1887 conquistó fama perdurable con su grupo La Tradición. Una de sus mejores creaciones es la titulada Sagunto: tema trágico que representa en una mujer, la cual presa de horrible desesperación se mata, clavándose una espada en el costado; un niño, su hijo, yace sobre ella que parece quererla separar de sí en los momentos convulsivos de la agonía.

Para decorar el Palacio de Justicia de Barcelona ejecutó con un grupo compuesto de Moisés, en actitud severa, con las famosas tablas en la mano; y á su lado, dos hermosas mujeres representando el Derecho con el Código y la Justicia con la espada.

Inmenso es el número de las esculturas de Querol, cuyos simples títulos llenarían estos apuntes, y algunas de las cuales engalanan nuestras columnas y dan idea del estilo vigoroso, de la factura fácil y del carácter pintoresco de las obras del glorioso artista hispano.

El ultraje

La Restauración condenó á muerto al Mariscal Ney, quien probó su olímpica serenidad hasta el último momento dando orden al pelotón que había de fusilarlo: "soldados, ¡al corazón!".....

Con el propósito de impedir desórdenes entre la multitud, se hizo descender á Ney del carruaje que le conducía á la mitad del camino, y allí mismo se le fusiló. Después de la ejecución el cadáver quedó expuesto en el suelo un cuarto de hora, tal como había caído, mientras el abate Pierre oraba junto á él. Ocurrió un caso singular, un individuo á quien se juzga inglés por su tipo y uniforme, saltó á caballo por encima del cuerpo y se alejó á todo galope, sin que nadie pudiera detenerlo ni saber quién era.

El artista Eugenio Chaperon evoca la pavorosa escena y la traslada al lienzo con sombríos colores.

Antes del duelo

El corazón de los que van á combatir late apresuradamente; un triste presagio se dibuja en los rostros, pálidos por el temor y la angustia; ensayan en la mente el modo de ser propicios al azar, de que depende la vida en tales emergencias, y á lo lejos dialogan los testigos en actitud solemne.

El uno piensa en la gravedad de la ofensa y el otro pasea la mirada por el risueño panorama. El sol besa con sus rayos el cáliz entreabierto de las flores, en torno de las cuales rondan los insectos y la naturaleza alborozada palpita y entona un himno ardiente al triunfo de la vida.

Sólo los dos adversarios meditan silenciosamente y su semblante se inmuta ante la idea de la muerte, que pasa batiendo sus alas por la imaginación como un ave fatídica.

Los tres fumadores

En torno de la mesa charlan alegremente sobre pasadas aventuras; piensan cómo la vida es grata cuando el ala de oro del ensueño la acaricia, en tanto asciende en suaves espiras el humo del cigarro y se vienen á la memoria los versos del poeta:

"Como el humo del cigarro
es del hombre la existencia,
que se eleva con su esencia
á otro mundo, á otra región.

El se muestra á nuestros ojos
por el aire cristalino
cual rápido peregrino
que se pierde en la extensión."

La puerta del sol

Afirman los viajeros que la Puerta del Sol es el lugar donde se dan cita todos los vagos de la coronada villa, y debe de haber muchos, á juzgar por el inmenso gentío que se vé á todas horas del día y de la noche en tan ameno sitio.

Allí concurren las majas inmortalizadas por Goya, con la mantilla puesta indolentemente sobre los hombros, un epigrama de luz en la mirada y un clavel rojo aprisionado en el artístico desorden de la cabellera; el chulo, con el pantalón ceñido, la chaqueta corta y el sombrero de anchas alas; el judío, con su comercio ambulante; el lector de periódicos; la robusta nodriza con los chiquillos de mejillas sonrosadas, como un manojo de flores tempraneras; y, en suma, cuanto tiene Madrid de elegante y pintoresco, que desfila como visiones cinematográficas en el vértigo de la ciudad populosa.

El Escorial

El Escorial, la octava maravilla, como suelen decir los españoles, está situado al pie de una cordillera y á ocho leguas aproximadamente de Madrid.

Fué construido por Felipe II, á consecuencia de un voto hecho en el cerco de San Quintín, durante el cual cañoneó el templo de San Lorenzo, y prometió al santo indemnizarle con otro más elegante; por lo cual el suntuoso palacio tiene la forma de una parrilla.

El sombrío rey español imprimió al Monasterio un sello de austera grandeza y honda melancolía.

En el Escorial se penetra por un inmenso patio, en cuyo fondo se yergue una iglesia, en la cual todavía se conserva el sitio donde iba á sentarse Felipe II durante catorce años.

Revestido de jaspe, pórfido, mármol y ónix se ostenta el Panteón, donde yacen sepultados los reyes, en una cripta octogonal situada debajo del altar mayor.

En sentir de un ilustre escritor, el Escorial es el monumento más grande de granito que hay en la tierra después de las Pirámides.

El grandioso monumento sirve de epitafio á Felipe II, el monarca inquisidor.

Paisaje holandés

Todo respira paz en el paisaje flamenco: el agua de los diques se irisa blanda y harmoniosamente bajo el ramaje de los árboles que amparan con su sombra las arduas faenas campestres. Mugen los toros lastimosamente y los sencillos pastores confían al viento sus querellas en melodiosas rimas.

Tal es la escena evocada por el numen inspirado en Berchem.

MERCANDO LEÑA

— Hola, ñor José María!
Traiga la leña pa vela.
¿Cuánto cobra?
—Sinco pesos.
—¡Ave María gracia plena!
¡Los tres dulcísimos nombres!
—Deje la jesuseadera;
yo pido lo que yo quiero
y usté ofrece lo que ofrezca,
que usté manija su plata
y yo manijo mi leña,
y no hemos de disgustanos
por cuestiones de pesetas.
Eso sí, quiero dicirle
que repare en la carreta,
y que espí si está cargada
con concencia ó sin concencia.
Si le cabe un palo más
me lo raja en la cabeza.
Yo soy un hombre legal,
feo decilo; pero vea,
á yo naide me asariao
hasta l' hora por mi leña.
Esta es quizarrá amarillo,
laurel y madera negra:
de jierro pa consumise,
y pa prendese de yesca.
Con una leñita asina
se lucen las cocineras.
—Sí, pero está muy menuda;
tres pesos le doy por ella.
—Por cuatro se la baseo.
—Si quiere los tres, basela.
—Se la pongo en tres con seis,
nada más que pa que vea
que yo sí quiero tratar.
—No mejoro la propuesta,
acuérdese q'ués verano
y que anda dunda la leña.
¡Sabe en cuanto compró dos
carretadas fia Manuela,
la mujer que vive allí
onde está echada la perra?
¡En cinco pesos!
—¡Caramba,
de fijo que era de cerca!
Tal vez jocote ó güitite?
—Que va pa güitite.....Buena:
juaquiñiquil y targuá.....
—Puede ser que asina sea.
Mas volviendo á nuestro trato
se la largo en tres cuarenta.
—Los tres pesos que le dije.
—Arrímeles la peseta
y tratamos.
—Ni un centavo.
—¡Donde le boto la leña?
—¡Abrite el portón, Jacinta!
—¡Está con llave, fia Chepa!
—Aspérese, voy ábrile.
Guí! Güey viejo sinvergüenza!
¡Confisgao tan pachorrudo!
Guí, guí. ¡Jesa, jesa, jesa!
—Entrela en brazaos pequeños
pa librar la chayotera.
Coja por este zaguán
y d'ay cruza á la derecha,
y en el rincón de l' esquina
me l'acomoda en estebas
de modo que deje paso
al común.
Sí? ¿De veras?
¿Con que quiere de remache
que le meta yo la leña?
y que d'iay se la acomode,
y que ha de ser de manera
que dé paso á la letrina?
Dígame, señora Chepa:
¿no le gusta más pelada
y olorosa á yerbagüena,
y con lazos en las puntas,
y aspergiada de canela,
y que además le regale
como á moda de una feria,
el chonete, los güeicillos,
los calzones, la carretá,
y este chuzo, y esta faja,
y la sonta de miagüela?
—¡Qué hombrecillo tan malcriao!
Cargúe pronto con su leña!.....
—No! si la voy á dejar
pa que la queme de muestra!.....
¡Que me alse el Patas el día
que güelva á tratar con viejas!

AQUILEO J. ECHEVERRIA.

(Costa Rica.)

SECCION RECREATIVA

Los pavos como falsificadores de monedas antiguas

¡Cualquiera creería que el pavo, el pacífico y sosísimo pavo, al que la generalidad de la gente sólo encuentra aplicaciones culinarias, tiene magníficos aptitudes de falsificador de moneda!. . . Y sin embargo, es una verdad. Lo que hay es que no á todo el mundo se le ocurre someter á ese ave á las experiencias á que lo ha sometido cierto avispadísimo industrial romano, para mayor prosperidad de sus negocios numismáticos.

El caso es que dicho industrial, uno de los que más dinero ganan en la Ciudad Eterna vendiendo monedas y medallas de los tiempos romanos, descubrió un día que los jugas gastro-intestinales del pavo, puesto en contacto con ciertos metales, en particular el bronce, tienen la propiedad de comunicar á éstos una admirable pátina absolutamente igual á la que da el tiempo. Averiguado esto, acuñó el industrial, de modo más ó menos burdo, cierto número de monedas de la época de Tiberio, Calígula y Marco-Aurelio, haciéndolas tragar acto seguido á media docena de pavos. Al volver las monedas á la "luz pública", tenían el mismo aspecto que si hubiesen permanecido enterradas unos cuantos siglos. La falsificación era capaz de engañar al más experto arqueólogo.

Podría pensarse *á priori* que, para una especulación de ese género, tal vez fuera posible prescindir de la colaboración del pavo, bastando tratar las monedas en el laboratorio por el ácido clorhídrico diluído. Con todo no es así, puesto que es indispensable que, á la acción del referido ácido en el estómago, se una la de los jugos gástricos y la de las piedrecillas existentes en la molleja del ave, cuya frotación desbasta mecánicamente los bordes de la moneda é imprime al busto el *flou* de rigor en toda pieza numismática antigua.

En vista de esto, debe desconfiarse de los pavos en general, y de los romanos en particular.

PERMANENTE

Muchas veces, en nuestra correspondencia y en "El Cojo Ilustrado," hemos suplicado que no se nos envíen retratos, biografías, versos ni escritos que no hayamos pedido. Sin embargo, llueven sobre esta Empresa artículos de personas á quienes no conocemos. Esto nos obliga á multiplicar la correspondencia con detrimento de nuestras ocupaciones, y además nos pone en el caso, siempre penoso, de rechazar esos trabajos que no pueden tener cabida por diferentes razones.

Repetimos hoy nuestra súplica y encarecemos de nuevo á esas personas con quienes no tenemos relaciones: QUE NO NOS ENVÍEN VERSOS, ARTÍCULOS, MUSICA NI RETRATOS QUE NO HEMOS PEDIDO, pues hemos resuelto definitivamente inutilizarlos, sin previa lectura.

El pan blanco, aliado de la tisis

La antigua creencia popular, tantas veces contradicha, respecto á la inferioridad nutritiva del pan blanco, ha recibido en el último Congreso de la tuberculosis, celebrado en París, una confirmación tan inesperada como elocuente.

Resulta, en efecto, de una Memoria presentada por el Dr. A. Mignon, que los progresos de la tuberculosis coinciden con la generalización de los nuevos procedimientos de molienda, los cuales, si bien producen harina más blanca, despojan á ésta de riqueza nutritiva.

La referida blancura, por la que sienten debilidad las personas de gusto aristocrático, la adquiere la harina perdiendo casi todos los fosfatos orgánicos contenidos en los embriones y en la envuelta del grano. La ciencia ha averiguado que dicha pérdida supone al cabo de un año, en la ración de pan consumida por un adulto, la desaparición de cien gramos de sales asimilables.

En una palabra: consumiendo pan blanco, el hombre no se apropia todos los fosfatos que necesita. Cada año pierde su organismo una canti-

Modelo de la botella del verdadero

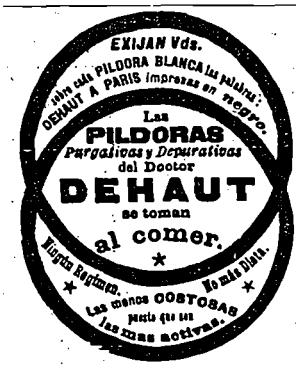
ELIXIR TÓNICO ANTIFLEMÁTICO del Dr GUILLIÉ

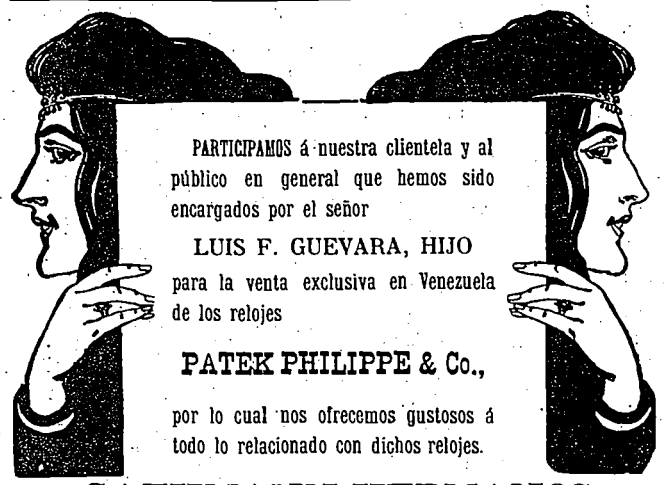
Desde hace mas de noventa años, el ELIXIR del Dr GUILLIÉ es empleado con éxito contra las enfermedades del Hígado, del Estómago, Gota, Reumatismos, Fiebres Palúdicas y Perniciosas, la Disentería, la Grippe ó Influenza, las enfermedades del Cutis y las Lombrices Intestinales.

Es uno de los medicamentos mas económicos como Purgativo y Depurativo, es el mejor remedio contra todas las enfermedades ocasionadas por la Bilis y las Flemas.

Rehusese todo antiflemático que no lleve la firma PAUL GAGE

Depósito General:
Dr PAUL GAGE Hijo, Farmo de 1a Clase.
9, rue de Grenelle-St-Germain, PARIS
Y EN TODAS LAS FARMACIAS


EXIJAN Vds.
sobre cada PILDORA BLANCA las palabras: DEHAUT A PARIS impresas en negro.
Las
PILDORAS
Purgativas y Depurativas
del Doctor
DEHAUT
se toman
al comer.
Ningún Regimen. No más Dieta.
Las menos COSTOSAS puesto que son las mas activas.


PARTICIPAMOS á nuestra clientela y al público en general que hemos sido encargados por el señor
LUIS F. GUEVARA, HIJO
para la venta exclusiva en Venezuela de los relojes
PATEK PHILIPPE & Co.,
por lo cual nos ofrecemos gustosos á todo lo relacionado con dichos relojes.
GATHMANN HERMANOS
Se traen por encargos especiales

Propiedades del Avena-Cacao

El **Avena-Cacao** fabricado por los señores **Fullié & Ca.** marca **La India**, es un producto inmejorable é indispensable para todas las familias, es el mejor alimento para sanos y enfermos y un seguro preservativo contra las afecciones del estómago y del intestino, tan frecuentes y fatales en estos países tropicales. Es un producto cuidadosamente elaborado por medio de procedimientos científicos y que por su afortunada combinación de la flor de Avena con nuestro tan acreditado Cacao de Chuao y Ocumare, ha dado los mejores resultados como un alimento sano y completo, lo que certifican las recomendaciones de los mejores médicos de Caracas.

El **Avena-Cacao** marca **La India**, se vende en cajitas de 20 cubos ó sean veinte tazas grandes de esta sabrosa bebida. **Su valor 4 reales.**

LA
Phosphadine Fullié
es un alimento completo
DE FACIL DIGESTION
para todas las edades de la vida

Producto recomendado por los primeros facultativos de Europa y de las Américas

Alimentación natural de los niños
Nutrición de los convalecientes
En el raquitismo y en la anemia
Embarazos y dentición
En las diarreas y afecciones intestinales

Precio en toda Venezuela:
Pote grande Bs. 2,50
Id pequeño " 1,50

PHOSPHADINE FULLIE es el alimento indispensable para niños, ancianos y enfermos
De venta en los principales establecimientos de la República

PATE ÉPILATOIRE DUSSER

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el ***PILIVORE***. **DUSSER**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

EMULSIÓN DE Scott

Compuesta de Aceite puro de hígado de bacalao de Noruega, con Hipofosfitos de cal y de soda. Es la cura más rápida, más permanente y más positiva de la

ANEMIA

Esta enfermedad ataca con más frecuencia á las mujeres, debido á que la sangre de la mujer contiene más agua y menos hemoglobina y menos sustancia mineral que la del hombre. La Emulsión de Scott es el

REGENERADOR DE LA SANGRE

por excelencia; la purifica, la nutre, la enriquece; restituye al cuerpo las carnes y las fuerzas, y dá al rostro el color rosado de la buena salud. Es el reconstituyente más poderoso y más eficáz, tanto para la niña que va á la escuela, como para la madre que cría. Muy superior á todos los vinos tónicos, píldoras y preparaciones de hierro que se recomiendan, los cuales ennegrecen los dientes; enferman el estómago; causan estreñimiento y no curan la Anemia.

Nuestra marca de fábrica, representada por un "hombre llevando á cuestas un gran bacalao," se encontrará adherida á las cubiertas de papel color salmón que envuelven los frascos de la Emulsión de Scott Legítima. Emulsiones que carecen de ésta marca deben rechazarse como productos inferiores que no tienen más semejanza con la Emulsión de Scott Legítima que la que hay entre una moneda buena y otra falsa. La de Scott cura. Las imitaciones empeoran.

SCOTT & BOWNE, Químicos, NUEVA YORK

D

dad de sales asimilables é imprescindibles para la economía. De modo, que de no llenarse esa laguna por un procedimiento artificial cualquiera, el cuerpo va desmineralizándose poco á poco, y la tuberculosis no tiene que hacer otra cosa que establecer sus reales en aquel terreno empobrecido.

La Electrocución

La prensa médica de los Estados Unidos que había combatido ya vivamente este medio de ejecución de los condenados á muerte, cuando fué inaugurado en Nueva York hace algunos años, emprende ahora de nuevo el debate con un antagonismo todavía más fuerte que antes, á causa de los experimentos verificados por el doctor Robinovitch en conejos muertos por medio de la electricidad. Estos experimentos tienden á demostrar que la muerte causada por una corriente eléctrica fuerte, no es instantánea, ni está exenta de sufrimiento, y que en realidad es la autopsia verificada después la que mata al reo. El doctor Robinovitch, ó mejor dicho, la doctora, porque se trata de una mujer, como mujer al fin, se declara enemiga de la pena de muerte, en cualquiera forma que se imponga. Y pide que si se la aplica, sea, como lo requieren las ideas modernas acerca de la represión criminal, del modo más humano posible. Afirma que, si se quiere recurrir á la electricidad, una corriente de cinco voltios bastará para producir la muerte, cierta é inmediata, provocando instantáneamente la parálisis cardíaca y respiratoria. Así se evitarán las escenas brutales y penosas que se producen hoy en las ejecuciones por este medio, cuando al contacto con los electrodos, arden los miembros del condenado á quien se ejecuta. Van á hacerse nuevos ensayos sustituyendo á la corriente eléctrica de un gran número de voltios, una relativamente débil, cuando el verdugo de Nueva York tenga de cumplir otra vez su siniestra tarea. La teoría del doctor Robinovitch es discutible en cuanto á la acción del débil voltaje; pero es interesante, por motivo de las reformas que hará introducir en la electrocución.

LINIMENTO GENEAU
para los **CABALLOS**

Solo este precioso Tópico reemplaza al Cauterio, y cura radicalmente y en pocos dias, las Cojeras recientes y antiguas, las Lisiaduras, Esguinces, Alcances, Moletas, Alifafes, Esparavanes, Sobrehuesos, Flojedades é Infartos en las piernas de los jóvenes caballos, etc.; sin ocasionar *llaga* ni *caida de pelo*, aun durante el tratamiento. — Revulsivo y Resolutivo inmejorable en las enfermedades internas.-PRECIO 6 fr. Depósito General: Farmie GENEAU, 165, r. St-Honoré, PARIS

J. M. HERRERA IRIGOYEN & Ca.,

EDITORES PROPIETARIOS DE "EL COJO ILUSTRADO",

OFRECEN EN VENTA LA OBRA

"Colón y su descubrimiento; el Nuevo Mundo ó la Gran Colombia",

POR D. FELIX E. BIGOTTE;

edición de lujo; 3 volúmenes en 4º; papel vitela, grabados en colores, con dos *fac-símiles* cartas de Colón,

A Bs. 24, LA OBRA A LA RUSTICA

DEPÓSITO GENERAL EN CARACAS

Las órdenes del Interior de la República, deben venir acompañadas de Bs. 4 más, para el franqueo.

El importe debe remitirse en estampillas de correo ó en letra de fácil cobro.

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE
al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado
El remedio más eficaz para curar las **ENFERMEDADES DEL PECHO** las **TOSES RECIENTES Y ANTIGUAS** las **BRONQUÍTIS CRÓNICAS**
L. PAUTAUBERGE, 9 bis, *Rue Lacuée, Paris* Y LAS PRINCIPALES BOTICAS.
Desconfiarse de las imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE.

E. CHELLINI
(CARACAS)
Fábrica de Mosaicos, Ornamentación y Piedras Artificiales
14 AÑOS DE ÉXITO
ES LA MEJOR RECOMENDACIÓN
RESPONSABILIDAD EN TODOS SUS TRABAJOS
Colores firmes é imborrables en sus Mosaicos

Está la Fábrica abierta todos los días de 7 a. m. á 6 p. m.

Puede visitarla todo el que guste ver cómo se construyen los diferentes artículos que se fabrican

Siempre hay en depósito de 3 á 4.000 metros de mosaico

Dirección: Avenida del Paraíso, al lado de la
Plaza de la República

Teléfono Nº 2.181.

Apartado de Correo Nº 81.

NO TIENE SUCURSALES

Toda orden es atendida inmediatamente

Caballos de patas blancas

Las autoridades en asuntos hípicos han creído por mucho tiempo que la coloración blanca de las patas en los caballos *calzados* era un defecto intrauterino, como los lunares en las personas, y la misma explicación han venido dando de la estrella ó mancha blanca que también presentan con frecuencia los caballos en la frente.

También se ha pensado que estas marcas pueden ser un signo de degeneración de raza. Pero hoy parece probado que ambas opiniones se apartan por igual de la realidad, y que tanto la estrella como las patas blancas son indicio de pureza

Frasco reducido.

QUINA-LAROCHE

La **QUINA-LAROCHE** es de sabor muy agradable y contiene todos los principios de las tres mejores especies de quinas. Es superior con mucho á todos los demás vinos de quina, y está reconocida por las celebridades médicas del mundo entero como el remedio soberano en los casos de:

FALTA DE FUERZAS
MALES DE ESTÓMAGO
CONVALECENCIAS
CALENTURAS, ETC.
} **Quina-Laroche** *Simple*

ANEMIA
CLOROSIS
CONSECUENCIAS DE PARTOS
} **Quina-Laroche** *Ferruginosa*

La QUINA-LAROCHE ha sido objeto de una recompensa nacional de *16.600* Francos y ha obtenido *Siete Medallas de Oro.*

DE VENTA EN TODA BUENA FARMACIA.

Exíjase la **VERDADERA QUINA-LAROCHE** 970

Brillante manifestación.—Así mereco calificarse el siguiente espontáneo testimonio, que ha brotado de la pluma del Doctor Francisco Antonio Rízquez, ilustrado y prominente facultativo de Caracas:

"Decir que la combinación de los hipofosfitos alcalinos con el aceite de hígado de bacalao, es buena para el escrofulismo, la tuberculosis, los catarros crónicos la debilidad del organismo, etc., es una redundancia en que no debo insistir.

"Mas declarar que la Emulsión de Scott realiza el difícil ideal de un preparado farmacéutico estable, bello, odorífero y hasta agradable al gusto, con base de aceite de bacalao, es un acto de justicia que yo no puedo negar á los señores Scott y Bowne".

de sangre. En las mejores razas caballares, en las que se han hecho menos cruzamientos y se ha introducido menos sangre extraña, tales marcas son, en efecto, frecuentísimas.

Actualmente se admite que las razas escogidas (árabe, inglesa, andaluza, etc.), han heredado la belleza y las excelentes condiciones de los caballos del Norte de Africa, pero no de los morunos, sino de sus antepasados, los caballos de los antiguos libios. De estos mismos caballos deben proceder las marcas blancas, pues sin duda los corceles de la Libia procedían de algún caballo salvaje del mismo país, y se observa que todos los solípedos africanos salvajes tienen las patas blancas, aun cuando algunos, como la cebra, presenten encima rayas negras.

En cambio, los caballos salvajes de Asia tienen las patas negruzcas, y en consecuencia se observa que en las razas caballares más bastas, formadas principalmente por influencias asiática, son frecuentes las capas torda, baya y overa, con los remos más oscuros.

APROBACIÓN DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS

RAQUITISMO — ANEMIA — CLOROSIS

Exíjanse el Nombre *el Sello de Garantía*

PÍLDORAS DE BLANCARD

al Ioduro de Hierro inalterable.

y la Dirección *40, Rue Bonaparte, PARIS*

COLORES PÁLIDOS, ESCRÓFULAS, POBREZA DE LA SANGRE

N. B. Los Niños y las personas que no pueden tragar Píldoras emplean el **Jarabe de Blancard.**

Después de probar todos los engañosos remedios que se anuncian es cuando más se agradece la eficacia RADICAL del Digestivo Mojarrieta, cuya superioridad está universalmente confirmada en las enfermedades del estómago.

Además de ser el único curativo radical del estómago y del intestino, el **Digestivo Mojarrieta** purifica los alimentos y los hace asimilables. Está universalmente confirmada la superioridad del **Digestivo Mojarrieta** y millares de testimonios verdaderamente honorables demuestran que éste es el único medicamento que cura en un día las Indigestiones, en un mes las Dispepsias ó Gastralgias y en tres meses las más graves enfermedades crónicas del estómago y del intestino.

Se debe exigir que cada hostia tenga grabado el nombre DIGESTIVO MOJARRIETA.

De venta en la Farmacia de **Valentiner y Cª**, Caracas en las principales Droguerías de Europa y América.

EL APIOL de los Dres JORET Y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

INFLUENZA RACHITIS
ANEMIA CLOROSIS
VINO AROUD
CARNE-QUINA-HIERRO
El más poderoso Regenerador.

ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR
CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL
prescrito por los Médicos en los casos de
ENFERMEDADES DE LA PIEL
Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.
102, Rue de Richelieu, Paris y en todas Farmacias del Extranjero.

Frasco 5 fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Pone y conserva el cútis limpio y terso
CANDÈS et Cie. Bd St-Denis, 16

"EL COJO ILUSTRADO"

Revista Literaria Ilustrada

CARACAS—VENEZUELA

Aviso para el exterior:
(América del Sur,
América del Norte
y Europa)

Las personas del Exterior que deseen suscribirse á EL COJO ILUSTRADO, pueden obtenerlo dándonos aviso directo.

Para facilitar el pago de la suscrición POR UN AÑO, que debe ser anticipado, señalamos las casas mercantiles, cuyas direcciones se indican al pie de este aviso. A cualquiera de ellas puede enviarse el valor en libranza á su favor en la moneda correspondiente.

En Paris: Francos 48
L. Theodor Ravelo — 15 Rue de Trévise.

En Barcelona de España—Pesetas 48
J. Puig Corvé — Paseo de Gracia 69

Hamburgo — Marcos 38,70
Wolfers & Pontt.—Fischmarkt 11.

New York — Fts. oro 9.23
De Sola Bros. & Pardo. — 130.-Pearl Street.

BAÑOS HIDROTERAPICOS

FRENTE A LA ESTACION DEL FERROCARRIL DE LA GUAIRA

La Hidroterapia cura: *La Dispepsia*, y todas las enfermedades del tubo digestivo: Frialdad habitual de las extremidades. Detenciones del desarrollo. Perturbaciones de la *menstruación; La anemia crónica* del cerebro. *Impotencia, Neurastenia, Histeria. Dolores* habituales de cabeza; las enfermedades del *hígado;* dificultades de la *respiración;* las enfermedades crónicas del centro *nervioso;* todas formas de *Neuralgias; La Hidropesia*; conviene en la *convalecencia* de las enfermedades agudas; las enfermedades del *bazo*, el *estreñimiento*, el *Paludismo* crónico, el *Beri-beri*, la *Obesidad*, etc., etc.

Es el más poderoso de los reconstituyentes

Este establecimiento, provisto de los mejores aparatos, está abierto al público bajo la dirección de su propietario, doctor R. Soucy, quien para dar mayores garantías de orden y regularidad, ha trasladado el domicilio de su familia en el dicho edificio.

PRECIOS MODICOS

TIPOS

SIEMPRE NUEVOS

los que se emplean en EL COJO para las ediciones finas

Surtido espléndido y numeroso de tipos de toda especie, para todo género de trabajos.

Viñetas, adornos, escudos de todas las Naciones del mundo, alegorías de los diferentes ramos del comercio, de la agricultura, de la cría; alegorías de las artes y las ciencias, etc., etc., etc.

De todo, absolutamente de todo hay en EL COJO para cualquier trabajo, desde el más insignificante hasta el más laborioso y delicado.

Por su abundancia, por lo escogido de sus materiales, y por el esmero y arte en sus trabajos, LA EMPRESA EL COJO es el primer establecimiento de su género en el país.

LIVERPOOL CASA DE MODAS

Confección de trajes y sombreros

EN ARTICULOS DE LUJO ES LA PRIMERA CASA DE CARACAS

SU SURTIDO DE SEDERIA ES LO MEJOR QUE SE IMPORTA EN EL PAIS

Magníficas telas para trajes, Satinées, Batistas, etc., etc.

Cristalería, porcelana, columnas con sus potes para decorar salones, lámparas altas con pie de bronce, cuadros con pinturas al óleo, alfombras, cortinas, muebles de fantasía, damascos de seda.

PERFUMERIA DE TODOS LOS FABRICANTES

OBJETOS DE ARTE Y DE LUJO PARA REGALOS, ETC., ETC.

Juan Manuel Díaz & Ca.

GRADILLAS A SAN JACINTO No. 4

LIBROS A LA VENTA

En la EMPRESA EL COJO y en las principales Agencias de EL COJO ILUSTRADO

	PRECIO PARA CARACAS	PRECIO PARA EL INTERIOR
Juan E. Arcia		
Vestigios	Bs. 2.50	Bs. 2.75
Ismael Enrique Aroiniegas		
Poesías	Bs. 5.	Bs. 5.50
Jacinto Añez		
Trizas de Poemas	Bs. 2.	Bs. 2.50
Rufino Blanco Fombona		
Trovadores y Trovas	Bs. 3.	Bs. 3.25
Cuentos de Poeta	" 2.50	" 2.75
Más allá de los Horizontes	" 2.	" 2.50
Contes Américains	" 4.	" 4.50
Pequeña Opera Lírica	" 2.50	" 2.75
Cuentos americanos (biblioteca Ayacucho)	" 1.	" 1.25
José Antonio Calcaño		
"Dos Fieras" (novela) 2ª edición	Bs. 1.	Bs. 1.25
Pedro-Emilio Coll		
El Castillo de Elsinor	Bs. 2.50	Bs. 3.
Julio Calcaño		
Parnaso Venezolano (600 páginas)	Bs. 3.	{ más el porte.
" " Empastado	" 4.	
Manuel Díaz Rodríguez		
Confidencias de Psiquis	Bs. 3.	Bs. 3.
Sangre Patricia (novela)	" 3.50	" 4.
Dr. Aníbal Dominici		
Comentarios al Código de Comercio, á la rústica	Bs. 14.	
Idem idem empastado	" 18.	
Pedro César Dominici		
Ideas é Impresiones	Bs. 3.	Bs. 3.
El Triunfo del Ideal (novela)	Bs. 2.50	" 2.75
Dr. A. Ernst		
Las Familias más importantes del Reino Vegetal (especialmente las que están representadas en la FLORA DE VENEZUELA)	Bs. 2.50	Bs. 2.75
Alejandro Fernández García		
Oro de Alquimia	Bs. 2.	Bs. 2.25
J. M. Galindez		
Tinta Roja	Bs. 2.	Bs. 2.25
José Gil Fortoul		
Pasiones	Bs. 1.50	Bs. 1.75
Emilio Constantino Guerrero		
Campaña Heroica	Bs. 2.50	Bs. 3.
Sangre Patria	" 2.50	Bs. 3.
Lucía (novela)	" 2.	Bs. 2.25
El Táchira físico, político é ilustrado	" 5.	Bs. 6.
F. Jiménez Arráiz		
Del Vivac (2ª edición)	Bs. 3.	Bs. 3.25
Miguel Mármol (Jabino)		
Tiros al Blanco	Bs. 1.50	Bs. 1.75
Pólvora y Taco	Bs. 1.50	Bs. 1.75
Andrés Mata		
Idilio Trágico (Poema)	Bs. 1.	Bs. 1.25
Gerónimo Maldonado, hijo		
Episodios	Bs. 3.	Bs. 3.
José Núñez de Cáceres		
Latín Clásico	Bs. 3.	Bs. 3.50
V. M. Ovalles		
"El Llanero"	Bs. 2.50	Bs. 2.75
Miguel Eduardo Pardo		
Volanderas	Bs. 3.	Bs. 3.
Francisco de Sales Pérez		
Ratos Perdidos (nueva edición)	Bs. 3.50	Bs. 4.
Gonzalo Picón Febres		
El Sargento Felipe (novela)	Bs. 3.	Bs. 3.25
Flor (novela)	" 2.	" 2.25
Víctor M. Racamonde		
Mis Versos	Bs. 1.50	Bs. 1.75
Baldomero Rivodó		
Entretenimientos Filosóficos y Literarios (tercera edición)	Bs. 4.	Bs. 4.50
Voces y Locuciones extranjeras	Bs. 3.	Bs. 3.50
Máximo Soto-Hall		
"Chispas Venezolanas"	Bs. 1.	Bs. 1.25
Felipe Tejera		
Manual de Historia de Venezuela (cuarta edición)	Bs. 4.	Bs. 4.25
Juan C. Tinoco		
Album de Viajero	Bs. 3.	Bs. 3.25
Doctor Elías Toro		
"Por las Selvas de Guayana" (con grabados)	Bs. 5.	Bs. 6.
José Ignacio Vargas Vila		
Bustos y Medallas	Bs. 1.50	Bs. 1.50
Sueños Azules	" 1.	" 1.25
Del Opio	" 4.	" 4.
Carlos A. Villanueva		
París	Bs. 3.	Bs. 3.
César Zumeta		
Escrituras y Lecturas	Bs. 3.	Bs. 3.25
Empresa El Cojo		
Tablas de Derechos de Aduana, calculados ya, desde 0.025 gramos hasta 1.000 kilos para cada una de las clases arancelarias. En pesos y en bolívares	Bs. 10.	
Plano é Indicador de Caracas	" 2.	
Tablas de Monedas	" 1.	
Almanaque de pared, astronómico y religioso	" 20.	gruesa.

EN LA EMPRESA EL COJO

Hay siempre á la venta los artículos comprendidos en la lista impresa por orden alfabético, que se envía á quien la solicite

TIPOGRAFIA ESPECIAL

SIEMPRE RENOVADA

Ediciones de obras á todo lujo—Ediciones elegantes—Ediciones económicas—Acciones de Compañías—Billetes de tranvías y ferrocarriles—Libranzas—Etiquetas—Facturas—Libros talonarios—Carteles—Hojas volantes—Listas de precios—Circulares—Conocimientos de embarque—Guías—Timbres de papeles y de sobres y Récipes—Participaciones de matrimonios, y ofrecimientos—Felicitaciones—Bautismos—Comuniones

TARJETAS AL MINUTO

Tarjetas comerciales—Tarjetas de agradecimiento—Folletos—Periódicos—Cheques de Banco—Programas de Baile—Menú para banquetes—Almanaques

Y cuanto trabajo fino, delicado, artístico y de capricho, se requiera en el arte tipográfico.

FOTOGRABADO

Se hacen clisés conforme á los originales que el interesado presente; y á precios muy económicos

LIBROS EN BLANCO

Los fabricamos de cuentas; para actas para facturas; para balances; para inventarios; para relaciones de gastos semanales; Indices; Copiadores, etc., etc.

Existencias de libros de todos tamaños y clases.

Y se hacen á la orden, de rayados especiales como lo indique el interesado

FABRICA DE SOBRES

Se fabrican en EL COJO sobres de todos tamaños, de papel superior, y se presentan del modo más conveniente para los detalladores.

Se envían muestrarios y tarifas á quien lo desee

FABRICA DE GOMA LIQUIDA

PARA OFICINAS

En frascos de vidrio, con cápsulas de metal y pincel correspondiente. Ventas por mayor y al detal.

MATERIALES

para encuadernadores, impresores, dibujantes, pintores, etc.

PAPELERIA

Toda clase de papel para oficinas públicas, escritorios, impresores y encuadernadores.

ARTICULOS DE ESCRITORIO

Surtido completo de las principales fábricas de Europa y Norte América. Cuanto se desee en este ramo.

ARTICULOS ESPECIALES y de FANTASIA

un gran número de artículos de esta especie.